

UNA VIDA DESTRUYENDO DRAGONES:

CÓMO DEJAR DE HACER LO QUE NOS DAÑA

JOHN HENDEE

A DRAGON SLAYER’S LIFE

Copyright © 2013 by John Hendee. All rights reserved. No part of this book may be reproduced or transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, and recording, or by any information storage or retrieval system, except as may be expressly permitted in writing by the publisher or by U.S.A. copyright law.

The story “Princess Amanda and the Dragon” is from *Tales of the Kingdom*, by David and Karen Mains (Elgin, Ill.: Chariot Family Publishing, © 1983, ISBN 978-0891915607) and is used by permission of the authors.

Unless otherwise noted, all Scripture references are from *The Holy Bible, New International Version*. Copyright © 1973, 1978, 1984 by International Bible Society, and used by permission of International Bible Society.

Scripture quotations identified as NCV are taken from *The Holy Bible, New Century Version*. Copyright © 2005 by Thomas Nelson, Inc., and used by permission of Thomas Nelson, Inc.

Scripture quotations identified as MSG are taken from *The Message*. Copyright © 1993, 1994, 1995, 1996, 2000, 2001, 2002. Used by permission, NavPress Publishing Group.

Scripture quotations identified as NASB are taken from the *New American Standard Bible*. Copyright © 1960, 1962, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977, 1995 by The Lockman Foundation. All rights reserved and used by permission.

Published and printed in the United States of America.

ISBN _____

Cover photograph and design: _____

Translation services: Fernando Soto

PARA JAANZ

Jaanz me consideraba su padre. Vive en Chile. Sus padres murieron en un accidente automovilístico poco tiempo después de haber llegado desde Europa a Chile y él sólo tenía cinco años. Es gitano, cursó solamente el segundo básico, pero es bien inteligente. La primera vez que Jaanz entró a la cárcel tenía doce. Llegó a ser un asesino y fue sentenciado a cadena perpetua. Era conocido como “el ángel de la muerte” y llegó a ser líder de una pandilla numerosa.

Lo conocí una vez que fui a visitar a los presos. Estaba yo enseñando a un grupo de internos acerca de cómo vivir en paz con Dios y Jaanz estaba en el grupo. No me habló, sino hasta dos semanas después. El mensaje del evangelio era lo que él estaba esperando. Su vida cambió y él llegó a ser un decidido seguidor del “Cuidador”.

Jaanz dejó atrás su vida de violencia y crimen y se transformó en un “matadragones”. De hecho, él y yo somos socios en el negocio de matar dragones y animar a otros a hacer lo mismo.

AGRADECIMIENTOS

a Leah Ann Crussell, por toda su ayuda con el manuscrito;

a Dale Pyne, por compartir su entusiasmo en hacer que este libro avanzara;

a Ron Birtcher, por empujarme a terminar este libro; y

a Jim Larsen por ser mi amigo especial, animador y socio en la pelea contra los dragones.

NOTA INTRODUCTORIA

¿Se ha preguntado alguna vez qué es lo que está pasando con tanta gente famosa que cae en escándalos? Políticos, predicadores, sacerdotes, animadores, atletas, maestros, inversionistas, banquero e incluso policías. Parece que la lista nunca se acaba. Desempeñan roles de modelos públicos, o por lo menos pensamos que deberían hacerlo. Ya que están en esas posiciones pensamos que tienen que vivir con una moral intachable. Pero ¿habrá alguno que viva de acuerdo a ese estándar?

Esto es fácil de explicar: tienen dragones. Algunos tienen toda la fama, la atención, el dinero, el sexo, las drogas, las mansiones y los autos de lujo que cualquier persona pudiera imaginar. Aún así terminan destruyendo sus vidas. Tienen dragones. Y no sólo les pasa esto a los que están en la cima del mundo. También hay gente crítica, perfeccionista, ansiosa de poder, materialista y floja entre nosotros. Sigamos con los alcohólicos, drogadictos, estafadores, extorsionadores, violentos, asesinos, controladores, abusadores, manipuladores, terroristas, antipáticos, ladrones (de traje y corbata también), violadores sexuales. Sigamos con los millones que viven encarcelados en nuestros países. Pensemos en los miles y miles de matrimonios que fracasan cada año. Toda esta gente tiene algo en común. Tienen dragones, como usted y como yo.

Hay una epidemia de dragones en el mundo hoy, y esto no es nuevo. Los dragones dañan, dividen, desaniman y al final destruyen a quienes dominan. ¿Tiene usted un dragón? ¿Qué está tratando de ocultar en su lugar secreto?

Continúe leyendo.

John Hendee

CAPÍTULO UNO

LA PRINCESA AMANDA Y EL DRAGÓN

Hace mucho tiempo, el pasto crecía muy largo a la orilla del Lago Marmo. Cada primavera las hembras de dragones bajaban del cielo, hacían nidos entre los juncos, ponían sus huevos y los sepultaban en la arena. Una vez que los reptiles nacían, volaban lejos.

Los dragones voladores eran la primera señal de que la primavera había llegado al Gran Parque. Los niños venían con sus canastas deseosos de encontrar huevos de dragón. Se sacaban sus calcetines de invierno y metían sus pies desnudos en la arena tibia. Echaban carreras, se reían y apostaban quién encontraría primero un nido con huevos de dragón. Gritaban y ululaban cuando encontraban el tesoro.

¡Huevos de dragón! gritaban. Y muy pronto el mismo grito se escucharía por toda la orilla del lago.

Los niños sabían que estaba prohibido quedarse con los huevos de dragón, ya que un dragoncito salido del huevo alcanzaría su tamaño adulto en sólo seis meses. Las escamas del bebé se endurecerían y el animal comenzaría a echar fuego por la boca. Al principio serían pequeñas ráfagas de aire tibio, pero más tarde serían agudas antorchas de fuego. Para entonces el dragón habría llegado a ser muy astuto y no se le podría tener confianza. Por esa razón había un letrero en la playa del Lago Marmo que decía: Prohibido llevarse huevos de dragón.

La princesa Amanda encontró dos huevos que brillaban como una joya de ámbar con los rayos del sol. Quizás ella pensó entregárselos al Cuidador. Quizás pensó que los huevos eran viejos y que ya estaban secos. Quizás se olvidó. En fin, no los llevó a la cabaña del Cuidador.

Eligió quedarse con los huevos. Los escondió en “Mi Propio Lugar”, su guarida en el hueco de un gran roble a la Orilla del Prado, el cual estaba a gran distancia de la Entrada de Piedras, pocos caminantes pasaban por ahí. Había tanta paz en ese lugar que el Cuidador sólo se daba una vuelta por ese rumbo pocas veces al año.

El sol primaveral alcanzó el piso de la guarida de Amanda y entibió su escondite secreta. Uno de los huevos sonaba como cascabel cuando la princesa lo levantaba para inspeccionarlo. Obviamente no había vida adentro. Pero el otro huevo comenzó a agrietarse. A media mañana una cría de dragón se asomó y salió del cascarón. El dragoncito chilló pidiendo comida. Su largo cuello se movía y balanceaba. Sus pies tamborileaban adelante y atrás cuando caminaba tratando de balancear su gran cabeza. Chocó con un lado del árbol y Amanda se rió.

“Debo llevarte con el Cuidador”, dijo en voz alta, “él sabrá qué hacer con estos nacimientos sorprendidos”.

La pequeña bestia miró a Amanda con sus ojos cafés y una gran lágrima rodó hasta su pecho. Amanda comenzó a enamorarse de este dragón bebé. Aunque sabía que era prohibido, decidió mantener a la cría como su mascota. *Sólo por un tiempo corto, pensó. Quizás lo pueda domar.*

La princesa alimentó al bebé con insectos y raíces silvestres. Lo mantuvo vivo alimentándolo a cada hora. Mientras más lo alimentaba, más lo amaba. La piel desnuda del

dragoncito comenzó a cubrirse con suaves escamas de color bronce que deslumbraban con el reflejo del sol.

El verano lo pasó jugando con el dragoncito. La pequeña bestia y Amanda echaban carreras con las mariposas. Cuando competían se veía una línea de alas ondulantes, una princesa sudorosa y un dragoncito corriendo por el Prado. En otras ocasiones Amanda y el animal saltaban sobre las flores botones de oro, para ver quién podía dar el salto más largo. Muy pronto el dragoncito ya ganaba todos los desafíos.

A veces Amanda lanzaba su pelota lo más alto que podía y el dragoncito pegaba un salto tan alto como los árboles y agarraba la pelota con sus mandíbulas.

“Tengo puntería perfecta y él tiene un alcance perfecto. Sin duda somos una pareja perfecta”, cantaba Amanda mientras jugaban bajo el sol.

Ya entrado el verano el dragoncito era lo suficientemente grande para que Amanda pudiera sentarse entre las escamas de su lomo. Juntos saltaban sobre el prado volando de rama en rama en los viejos árboles que rodeaban el campo abierto. El dragoncito lanzó un alegre “¡Criiiiiii-l-l-l-l-l!” y Amanda rió con júbilo.

Se remontaron por el campo, sobre las ramas de los árboles y sobre el prado floreado. Amanda se aferraba al dragón mientras este batía sus alas.

Amanda pronto descubrió que a su mascota no le gustaba estar sola. Gemía lastimosamente cuando Amanda salía a jugar sola o a mejorar su puntería, así es que ella comenzó a practicar cada vez menos. Al dragoncito no le gustaba quedarse solo en la noche. Ya que la princesa no se atrevía a llevarlo a su Círculo Más Íntimo, e incluso temía por su vida si era descubierta, ella comenzó a ausentarse de las Grandes Celebraciones.

Una noche Amanda se arrastró para entrar en la guarida para estar al lado de la bestia, él le lamió la cara y las manos. Agradecido, se acostó a su lado y respiró con alivio porque ella se haya quedado. Amanda podía escuchar a la distancia la música del Bosque Profundo y extrañó a sus amigos. Criar a un dragón era más difícil de lo que ella había supuesto. Amanda estaba muy enojada con aquella ley que le prohibía compartir su mascota con otros. *¿Qué daño podría causar un pequeño dragón?* pensaba.

Esa misma noche notó un destello amarillento en los ojos de la bestia cuando la miraba. Cuando el dragón lamió su cara ella sintió que el aliento era tibio y seco.

Después de eso, cada vez que Amanda volvía a la guarida trayendo alimento veía que las paredes estaban quemadas. El hueco del árbol era cada vez más negro. Olía a carbón. El dragón siempre estaba contento de verla, pero ella tenía cuidado de no pararse directamente frente a su nariz y boca.

Con más y más frecuencia se cuidaba de su cola. La cola de un dragón adulto puede ser letal. Su poder puede barrer con las rocas o quebrar árboles de tamaño mediano o herir a un hombre. *O matar a una princesa.*

En una ocasión ella quiso subirse al lomo del dragón para dar un paseo, pero este se fue sin ella. “¡Criiilll! ¡Criiilll!”. Su grito se oyó desafiante cuando lanzó una llama hacia la princesa. Era la primera vez que le había desobedecido.

A medida que pasaban las semanas, Amanda sonreía cada vez menos.

Un día, después de haber corrido con el dragón, lo dejó tomando una siesta en un soleado claro del bosque. Ella volvió al hueco del árbol cuando vio al Cuidador saliendo de él.

“Amanda, ¿Qué está pasando dentro de Mi Propio Lugar?” le preguntó. “No has estado jugando con fuego, ¿verdad?”.

“Oh, ha estado así por mucho tiempo”, mintió ella. “No sé qué lo ha causado. Quizás algunos trabajadores estuvieron aquí el invierno pasado”.

Amanda deseó que el Cuidador dejara de usar ese ridículo sombrero. ¿¿Cómo había sido posible que alguna vez ella lo encontrara un hombre maravilloso?!

El Cuidador miró la tierra frente a la guarida, la removió con su pie. “¿Has visto dragones por aquí últimamente?”, le preguntó con calma.

“¿Dragones?” contestó Amanda rápidamente. “No ahora. La temporada de dragones ya pasó”.

El Cuidador no dijo nada, pero comenzó a caminar en dirección al Sendero del Prado. *Viejo tonto*, pensó Amanda. Fue entonces que él se detuvo y la miró con tristeza.

“Si me necesitas, Amanda, solamente llámame”. El Cuidador miró a Amanda por varios minutos, luego se dio vuelta y continuó su camino.

Al día siguiente ella escondió al dragón en otra parte del bosque. Al volver vio a Mercedes sentada frente a su guarida. *Ella es la mujer más fea que jamás he visto*, pensó Amanda con sorpresa. Tenía pavor de hablarle. *¿Por qué no me dejan en paz?*

“¡Amanda!”, le habló Mercedes con una sonrisa triste. “Te vi venir antes de oírte. ¿Qué le ha pasado a tu risa?”.

Amanda no supo qué responder. ¿Había cambiado? Todo era diferente ahora. ¿Había perdido su don de ver las cosas? ¿O es que las cosas ahora eran realmente como siempre lo fueron? Quizás la Gran Celebración era solamente un montón de tonterías.

Esa misma noche Amanda se dio cuenta de que las escamas del dragón, que dormía a su lado, se habían tornado muy duras. Se dio cuenta que su gran cuerpo estaba llenando Mi Propio Lugar, y que los dragones adultos no eran un asunto de diversión.

Esta sería la última noche en que permitiría que el dragón viniera de su escondite a dormir con ella en la guarida. Al próximo día lo llevó a lo más profundo del bosque y le ordenó quedarse allí. Secretamente, eso sí, deseó que la bestia volara lejos. Se había tornado en algo muy grande y la princesa Amanda tenía miedo. De alguna manera tendría que deshacerse del dragón, pues percibía los problemas que vendrían, lo podía sentir.

Una mañana despertó temprano. Con sus ojos aún cerrados disfrutó tener suficiente espacio para estirarse. Era un hermoso día de otoño y podía oler el aire frío y seco. Y también pudo oler... ¡fuego! Amanda se puso de pie de un salto. Vio que en la apertura del tronco, es decir la puerta de la guarida, alguien había amontonado hojas secas y ahora se estaban quemando. Amanda salió rápido pisando las hojas y desparramándolas. Sus pies desnudos le ardieron.

Al mirar afuera vio que un tronco viejo estaba carbonizado al lado del Sendero del Prado. Algunas malezas humeaban en la orilla del bosque. Amanda pudo ver algo grande y de color bronce que se movía entre los árboles. Entró rápido al árbol, se puso los zapatos y corrió afuera.

¡Espera, espera! gritó, y comenzó a correr hacia el sendero. ¡Espérame! Tenía terror de que el pasto seco se encendiera con las llamas del aliento del dragón. En su mente podía ver todo el bosque incendiándose y a los animales huyendo y, -oh, ¡qué tristeza!- ¡fuego en el Gran Parque por su culpa!

De repente ella lo supo. *Gran daño puede causar un pequeño dragón domado. Pequeñas cosas domadas llegan a transformarse en bestias salvajes.*

¿Dónde, oh, dónde estará el Cuidador ahora? ¿Por qué no habría obedecido y entregado el dragoncito cuando debía? ¿Por qué mentí?, pensaba Amanda.

La bestia oyó la voz de Amanda. Salió de entre los árboles y se puso en medio del prado para verla. Amanda aguantó la respiración. El dragón había crecido mucho y ella no lo había notado.

La enorme bestia se sentó a esperarla. Su larga cola se movía de un lado a otro en el pasto detrás de él. Las garras de una de sus patas se cerraron arrancando un trozo de tierra con pasto, se abrían y se cerraban otra vez. De su boca corría una delgada baba hasta su quijada. De sus ojos salía luz amarillenta. El dragón se había transformado en un animal malo. ¿Por qué ella no lo había notado antes?

Amanda se puso de pie firme y derecha tratando de ignorar cómo le temblaban las rodillas. “Dragón”, anunció ella con una voz majestuosa, “debes irte ahora mismo. Eres demasiado grande para mi guarida. A los dragones adultos no se les permite estar en el Gran Parque. Tu aliento es muy ardiente. ¡Vete volando ya!”.

El dragón la miró desafiante. Se encorvó como un gato amenazante y se acercó a ella. Finalmente, cuando la bestia estaba bien cerca, movió su cola hacia adelante dejándola entre Amanda y él. Amanda saltó sobre la punta de la cola. El dragón volvió a mover la cola rápidamente delante de ella y Amanda la volvió a saltar. Esta vez el dragón alzó la cabeza y envió una larga llamarada que encendió el pasto detrás de Amanda. Ella podía oír el crujido de la

vegetación quemándose. Se dio vuelta y apagó el fuego con sus pies. El dragón expiró fuego otra vez. Más incendios.

El corazón de Amanda se llenó de terror. *¡Una pequeña princesa no puede apagar todos los fuegos que comienza un gran dragón!*

El dragón escupió fuego otra vez y las llamas lamieron la ropa y el pelo de Amanda. Ella apagó el fuego con sus manos y se revolcó sobre el pasto. Podía ver a la gran bestia acercarse más y más, moviendo la cola, brillando los ojos con su luz amarilla. Amanda retrocedió, sabía que era inútil correr. El dragón ganaba todas las carreras.

“¡Oh, ayúdame por favor!” gritó. “¡Cuidador! ¡Cuidador! soy muy pequeña para enfrentarme a este terrible dragón. ¡Ayúdame!”.

De inmediato, y no supo cómo, el Cuidador estaba a su lado. Seguramente vino apenas vio cuando las llamas comenzaron.

“¡Mátalo, mátalo!”, gritó Amanda. La gran bestia comenzó a tambalearse. Se levantó en las patas traseras y rugió echando llamas en el aire.

“No, Amanda”, dijo el viejo Cuidador, “yo no puedo matar a este dragón. Sólo la persona que ama algo prohibido puede realizar la matanza. Me odiarías para siempre si yo lo mato. Sólo tú puedes matar a este dragón”.

El cuidador tomó un hacha que colgaba de su cinturón plateado, la puso derecha en frente de él, levantó sus ojos al cielo. “En nombre del Rey, Amanda. ¡Por la restauración... debes matar al dragón!”.

El Cuidador lanzó el hacha por el aire sobre su cabeza. El hacha voló alto y luego comenzó a caer dando vueltas. Comenzó el tarareo de la canción que tanto le gustaba a la

princesa. El hacha cayó a sus pies firmemente metida en la tierra. Amanda estiró su brazo y agarró el mango. Sintió el poder del hacha a medida que la sacaba de la tierra.

Para entonces, Amanda había retrocedido hasta la mitad del círculo del Prado y el Cuidador había salido del círculo del combate mortal. Pequeños incendios se veían aquí y allá en el pasto. La princesa debía realizar esto rápido, sólo tenía una oportunidad.

De repente tuvo un terrible pensamiento. Su risa se había esfumado, su visión había desaparecido. ¿Qué pasaría si su habilidad perfecta de tiro al blanco se hubiese esfumado también?

El dragón estaba muy cerca. Ella no desviaba su vista de la cola. Amanda había mantenido con vida a esta bestia, pero sabía que el dragón ahora quería cortarla en pedazos y devorarla. La cola se movió y Amanda volvió a saltar sobre ella. La cola volvió hacia atrás. Ahora Amanda estaba lista, y con un gran golpe de hacha le cortó la cola al dragón. ¡Bravo! Un gran pedazo de cola quedó en la tierra derramando la sangre de color verde del dragón.

Quizás hay esperanza, pensó Amanda. Esa fue una puntería tremenda.

El dragón gritó un terrible “¡Criiiiiiiiiiii! ¡Criiiiiiiiiiii! ¡Criiiiiiiiiiii!” no tanto de dolor sino de rabia. Se levantó en sus patas traseras, abrió su boca y lanzó una gran llamarada en la cara de Amanda. Ella pudo sentir las calientes llamas sobre su pelo y su ropa.

“¡Ahora, Amanda!” le gritó el Cuidador. “¡Ahora o nunca!”.

Miró al blanco, levantó el hacha, la apuntó sobre el pecho blanco del dragón, la parte más vulnerable de la bestia. “¡Por el Rey!” gritó con fuerzas. “¡Por la restauración!”. La fuerza le llenó el brazo y lanzó el hacha por el aire.

Justo en ese momento la bestia rugió otra vez y con el muñón de su cola sangrante atrapó una pierna de Amanda haciéndola caer sobre el pasto.

Pero la puntería de Amanda había sido perfecta. El hacha del Cuidador dio en el blanco y el dragón cayó muerto sobre el campo del Prado y cubrió a la princesa.

Estoy muriendo, pensó Amanda. Moriré aplastada por el pesado cuerpo de este dragón.

Amanda sintió la mano del Cuidador que la tomaba del brazo. Lenta, muy lentamente, el viejo fue levantando un costado del dragón, lo suficiente para que Amanda pudiera salir por sí misma, ponerse de pie y ser libre.

Luego, el Cuidador tomó a la niña en sus brazos y la meció en el medio del Prado y lloró. El pelo de Amanda, sus cejas y sus pestañas estaban calcinadas. Su ropa estaba quemada. Su cara y pies tenían ampollas, heridas y hollín. Estaba cubierta con la lama verde del dragón. Se veía como una indigente total.

Pero la princesa Amanda había ganado la batalla. Había matado al dragón que tanto amaba.

Así fue que la princesa descubrió que cuando uno ama algo prohibido, uno pierde lo que más ama. Esta verdad es una batalla duramente ganada para cada uno que la encuentra y que siempre gana por causa de una pérdida.

(Historia usada con el permiso de los autores David y Karen Mains).

CAPÍTULO DOS

¿QUIÉN O QUÉ ES EL DRAGÓN?

De repente ella lo supo. *Gran daño puede causar un pequeño dragón domado.*

El cuento de la “Princesa Amanda y el Dragón” ha cambiado muchas vidas. He contado esta historia a grupos grandes en las cárceles, a grupos de recuperación, en oficinas llenas de abogados, a estudiantes universitarios, a grupos de hombres y de mujeres y a mucha gente en privado. He compartido este cuento con los más ricos y los más pobres, con aquellos que exteriormente se ven exitosos y con aquellos que han tocado fondo.

La mayoría entiende la historia. Aquellos que no, con frecuencia pueden ver cómo este cuento puede ayudar a los que han fracasado de manera clara en el alcoholismo, drogadicción o están en la cárcel. Piensan en aquellos que han caído muy bajo en la vida y han perdido casi todo lopreciado en la vida. Pero si estas personas creen que ellos no tienen dragones en sus vidas, tienen que pensar que nadie es inmune a la atracción de un dragón. Incluso, si alguien no tiene la menor idea de cómo un cuento de fantasía podría ser aplicado en su vida, eventualmente entenderá, quizás con mucho dolor, cuán vulnerable él o ella también lo es.

Desafortunadamente todo es cosa de tiempo. Como ya lo he dicho, aunque la historia pueda cambiar, todos nos enfrentamos con dragones en nuestras vidas. Todos somos vulnerables. Quizás el aprender acerca de los dragones nos puede ayudar a evitar un dolor y sufrimiento innecesario que viene cuando nos rendimos a los dragones. Es por esa razón que he escrito este

libro, para que los lectores sepan que, no importando el nombre de nuestro dragón, somos capaces de derrotarlo.

¿Qué es un dragón?

Un dragón es una actividad, una relación, un deseo o una actitud que me domina o me esclaviza. Si lo alimento y lo mantengo vivo, eventualmente me debilitará, dañará, desanimará, dividirá y finalmente me destruirá y también destruirá las relaciones más importantes en mi vida. Aún más, un “dragón” es cualquier cosa que está en mi mente o en mi vida que me impide ser la mejor persona que puedo ser.

He conocido mucha gente exitosa en una carrera, en un talento o habilidad, aún así no son las mejores personas que podrían ser. Quizás hay algo en su carácter o tal vez no están influyendo positivamente en el mundo. Tienen dragones en sus vidas, sin duda. Recuerde que gran daño puede causar un pequeño dragón domado, y nadie se libra de eso, ni siquiera las famosas eminencias.

¿Quién puede dar a luz a un dragón?

Jóvenes, viejos, ricos, pobres, inteligentes, los no tan inteligentes, los talentosos y los que no tiene habilidades, los dotados, los hermosos lo mismo que los feos, los famosos y los desconocidos, y los aparentes como los oscuros. En fin, todos podemos dar a luz a los dragones. Eso quiere decir usted y yo somos vulnerables: profesores, policías, pastores, misioneros, sacerdotes, rabinos, abogados, jueces, políticos, médicos, enfermeras, científicos, recogedores de basura, comerciantes, hombres de negocios, banqueros, campesinos, atletas, choferes, etc. Todos somos terreno abierto para los ataques de los dragones. Todos podemos llegar a ser esclavizados

por malas actitudes o acciones dañinas. Todos podemos dejarnos influenciar ciegamente por dragones en nuestras vidas.

Todos somos vulnerables, y eso también incluye a la gente de fe quienes, por una u otra razón, a veces piensan que son inmunes. *¿Por qué debería preocuparme de los dragones si tengo al Señor en mi vida?* piensan ellos. Cuidado, esta es una actitud muy peligrosa por dos razones: Primero: Somos combatientes en una lucha espiritual activa que es dañina. Podemos ser tomados prisioneros. Segundo: ya que estamos en una lucha espiritual, el enemigo quiere que la gente de fe tenga dragones para que los que no tienen fe los vean y se burlen. Cuando esto pasa muchos rechazan la fe por causa de la hipocresía de aquellos que tienen fe y tienen dragones también.

Algunos dragones alzan sus cabezas de modo obvio y dramático. Con frecuencia leemos el periódico o vemos en las noticias historias desastrosas y trágicos reportes. Cada día la gente cae cautiva ante dragones perniciosos. La tasa de divorcios es desastrosa, los centros de rehabilitación están llenos, las cárceles rebosan, las pandillas dominan muchas ciudades, los centros médicos de emergencia no dan a basto con la cantidad de heridos, y cada día las noticias nos cuentan de la corrupción en los negocios y en la política.

Pero antes de que respiremos con alivio porque *nuestro* nombre no está en los encabezados de las noticias, miremos algo que es menos visible, pero tan serio, como son los dragones en nuestras vidas. Ellos nos pueden destruir el futuro, romper nuestras relaciones, quitarnos el empleo y causarnos indecibles sufrimientos. Como un cáncer creciente, ellos van carcomiendo lenta e insidiosamente nuestra felicidad, paz y propósito.

Recuerde que en nuestra historia la princesa Amanda escondió los huevos del dragón en un roble cerca de la Orilla del Prado en un lugar llamado “Mi Propio Lugar”. Ponga ahora atención al leer

la lista de abajo que contiene cosas que pueden llegar a ser dragones en su vida (algunas de esas cosas pueden ser buenas en sí mismas). Piense si alguna le llama la atención. ¿Algo mencionado en esta lista ha tomado posesión de “Su Propio Lugar”?

Egoísmo	Impaciencia	Necesidad de aceptación
Perfeccionismo	Avaricia/Materialismo	Arrogancia
Vergüenza/Culpa	Inseguridad	Pesimismo/Negativismo
Falta de perdón	Obsesión	Ira/Violencia
Manipulación/Control	Conciencia endurecida	Resentimiento
Hipocresía	Adicción al trabajo	Adicción a la comida/Glotonería
Anorexia/Bulimia	Robo	Orgullo
Racismo/Prejuicio	Adicción al internet	Co-dependencia
Terquedad	Celos	Rebelión
Apatía/Indiferencia	Deshonestidad/Mentira	Astrología
Adicción sexual/Abuso	Espíritu crítico	Depresión
Actitud crítica	Drogadicción	Infidelidad
Lujuria/Pornografía	Chisme	Inseguridad/Duda de sí mismo
Auto justificación	Temor/Ansiedad	Soledad
Adicción al juego de azar	Abuso verbal	Traición
Farisaísmo	Ceguera espiritual	Alcoholismo
Cinismo/Pesimismo	Ansias de poder	Flojera
Perversión sexual/Impureza	Valores débiles	Echar la culpa a otros
Amargura	Adulterio	Fornicación
TV	Lectura	Mezquindad/Suciedad
Deportes	Extorsión	Brujería
Ocultismo/Sectas	... y la lista sigue y sigue.	

Esta no es una lista exhaustiva de los dragones que pueden afectar nuestra vida. Algunos no son tan comunes como otros, pero todos funcionan de la misma manera. Y nosotros los alimentamos igualmente. He aquí lo más importante que debemos de saber en cuanto a los dragones: No importa la forma que tengan, siempre la meta es la misma: dañar y destruir.

Ya es suficientemente malo que los dragones nos dañan a nosotros, pero lo triste es que terminan dañando a otros a quienes influenciamos en nuestras relaciones, creencias, acciones y actitudes. Cuando somos débiles y somos controlados por dragones, la fuerza y resistencia de los demás también es desafiada y por lo tanto debilitada. Así, los demás se tornan vulnerables en su propia debilidad. Pero cuando somos fuertes y nos controlamos sin dejar que los dragones nos controlen, los demás se sentirán animados, facultados y capaces de enfrentar sus propios dragones.

¡Algunos usan los dragones de los demás para justificar mantener a sus propios dragones! “Oye, mira a aquel. ¡Él lo está haciendo y ella también!”. “Mira todo lo que tienen. No les hace daño”. Piense, por ejemplo, en Hugh Hefner de la revista *Playboy* y de los millones de hombres que darían cualquier cosa por tener lo que él tiene. Quieren imitar su estilo de vida. Pero vuelva a pensar en esto: “Un dragón es una actividad, una relación, un deseo o una actitud que me domina o me esclaviza”. Siento decírselo, pero Hugh es un esclavo. “Si lo alimento y lo mantengo vivo, eventualmente me debilitará, dañará, desanimará, dividirá y finalmente me destruirá y también destruirá las relaciones más importantes en mi vida”.

La adicción a la pornografía y un estilo de vida de abandono sexual desenfrenado le destruirá a usted y también a las personas más importantes en su vida. Lo mismo sucederá con cualquiera adicción. Vamos un poquito más allá. Una manera de identificar a los dragones es con

la siguiente pregunta: “¿Cómo trata usted a los demás?”. Esto es importante saberlo, porque la manera en que trata a los demás podría, en sí misma, ser un dragón.

Cómo detectar a un dragón

En las columnas siguientes encontrará las preguntas “¿Es usted una persona? o ¿Es usted una persona?”. Al responder le ayudará a detectar a un dragón, o quizás a varios dragones, que pudieran estar en su vida. Responda con honestidad:

¿Es usted una persona...

¿Es usted una persona...

abusadora verbal, física, emocional o sexual?	no abusiva?
mandona, controladora con ansias de poder?	cooperadora, lista para ceder, ayudadora y humilde?
tacaña, controladora con el dinero?	generosa, compasiva, comprensiva?
perfeccionista?	flexible, que no se preocupa por tonterías?
crítica, juzgadora?	que anima y felicita a otros?
negativa y pesimista?	positiva que siempre mira lo mejor?
mezquina?	bondadosa?
no perdonadora, rencorosa, amargada y resentida?	perdonadora, compasiva y misericordiosa?
infiel, que no mantiene su palabra?	fiel, que mantiene lo que promete?
que nunca se equivoca?	que confiesa su error y pide perdón?
que siempre es la víctima, a la cual siempre humillan y siempre culpa a otros?	desenfadada, que no se toma todo tan en serio y que deja que las cosas pasen?
que siempre acusa a los demás de algo?	que defiende a los demás?
manipuladora que usa a los demás para conseguir lo que quiere?	generosa que ayuda a los demás?
egoísta, centrada en sí misma pensando que el mundo gira a su alrededor?	altruista, pensando en los demás y en sus necesidades?
muy estricta y rígida?	flexible?
fría, severa y dura?	afectuosa?
autosuficiente, arrogante y que siempre tiene la razón?	humilde, que no siempre tiene que tener la razón?
impaciente?	paciente?

súper sensitiva y fácil de herir?	capaz de herirse, pero que no lo toma todo en forma personal?
chismosa, siempre hablando de los demás?	respetuosa con la vida de los demás?
irrespetuosa, ruda e insultadora?	cortés?
que se burla de los demás usándolas para hacer chistes de ellas?	que felicita y anima?
mal agradecida?	agradecida, que siempre dice “gracias”?
que siempre espera mucho de los demás?	animadora, pero razonable?
¿qué otra cosa podrías añadir aquí?	

¿Cuáles dragones se han apoderado de su “Propio Lugar Secreto”? ¿Hay otros dragones con los que ha luchado y que no se encuentran en esta lista? En el próximo capítulo veremos la estrategia que usan los dragones para hacer una guarida dentro de nosotros.

CAPÍTULO TRES

DESCUBRIENDO A LOS DRAGONES

“¿Has visto dragones por aquí últimamente?”, le preguntó con calma.

“¿Dragones?” contestó Amanda rápidamente.

“No ahora. La temporada de dragones ya pasó”.

Los dragones hacen entrada en nuestras vidas seductiva, sutil y gradualmente. Todos somos vulnerables. Al principio el dragón pareciera inofensivo, se presenta interesante y benigno. Después de todo, ¿cuán peligroso podría ser? Recuerde que Amanda pensó que ella y el dragón conformaban una pareja perfecta. *¿Qué daño podría causar un pequeño dragón?* pensaba.

Pero los dragones hacen su entrada con engaños, con la mentira de que no causarán ningún mal. Cualquiera puede creerlo, no importando su trasfondo educacional, nivel de fe o de gustos personales. Todo sucede inocentemente y con facilidad, especialmente al principio. Piense en esto: si la estrategia del dragón es el engaño, entonces la mentira más grande será decir que él no existe. *Esto no te dañará. Al contrario, no te darás cuenta que está en tu vida porque es una ayuda, o un remedio, pero jamás será un dragón.* Somos presa fácil si vivimos en negación y fallamos en reconocer la realidad de un destructivo dragón en nuestras vidas.

A veces estamos totalmente conscientes de la presencia e influencia de un dragón, aún así nos acostumbramos tanto a su actividad que su presencia se nos hace aceptable y normal. Hace años, mi familia y yo vivíamos cerca de Los Ángeles, California. En los meses de verano el esmog era terrible. En una ocasión nos fuimos de vacaciones a Arizona, y al volver a Los

Ángeles tomamos una ruta escénica por las montañas. En un recodo del camino pudimos ver el gran valle donde vivíamos cubierto por un manto gris de esmog. “¡Oh, miren eso!” nos dijimos el uno al otro. “¡Qué feo! ¡Y pensar que vivimos ahí mismo!”. No sabemos por qué, aún disgustados, llegamos a casa, desempacamos y continuamos con nuestras rutinas diarias. Aunque a veces respirábamos hondo y tosíamos, no nos tomó mucho tiempo para acostumbrarnos al ambiente contaminado. En vez de mudarnos a un lugar más limpio, aceptamos la polución como algo normal en nuestras vidas, aunque nos quejáramos de vez en cuando. Para ser sincero, la mayor parte del tiempo éramos felices ignorando la mala calidad del aire, y ni siquiera pensábamos en eso.

Complaciendo a nuestros dragones.

Nuestra familia no pensaba mucho en el aire que respirábamos en Los Ángeles. No podíamos hacer nada al respecto. Es lo mismo que hacemos con nuestros dragones, dejamos de pensar en ellos y nos acostumbramos a vivir con ellos. Claro, a veces nos quejamos del sufrimiento que nos causan, pero igual los aceptamos. Nos pueden estar matando desde adentro, pero vivimos como si fueran algo normal en nuestro diario vivir y pensamos que no podemos o no debíamos hacer nada al respecto.

¿Por qué es que no sólo los complacemos, sino que también protegemos a nuestros dragones?

He aquí algunas respuestas:

- Nos dan placer físico o emocional.

- Hemos aprendido el estilo de vida del dragón por medio de otras personas, quizás en nuestra infancia, lo cual nos parece apropiado y normal.
- Nuestro dragón ha llegado a ser un hábito y ya no pensamos en él.
- Hemos sido engañados y pensamos que nuestro dragón es la respuesta a nuestras necesidades.
- Tenemos miedo de enfrentar a nuestro dragón y nuestro temor nos tiene cautivos.
- Sentimos culpabilidad y vergüenza y no queremos ser expuestos.
- Somos ignorantes (a veces a propósito) de cuánto daño nos hará el dragón.
- Hemos perdido la fe en Dios, en la bondad y en hacer lo correcto.
- Tal vez ya no nos importa nada.

Esta última afirmación -que no nos importa nada- es un indicador de mucho peligro. Nos hemos comprometido tanto con nuestro dragón que ya ni siquiera calculamos cuánto nos afectará en nuestro matrimonio, en nuestra vida familiar, en nuestra posición en la iglesia o la comunidad. Cuánto nos afectará en nuestro trabajo, en nuestras relaciones con otras personas clave con las que nos codeamos. Estamos dispuestos a arriesgarlo todo con tal de no renunciar a nuestro dragón.

Identificando al dragón.

¿Cuáles son las señales que tenemos un dragón en nuestras vidas? ¿Cuáles son algunas razones para mantenerlos con nosotros?

Ponga atención a estas señales:

- Vivimos en nuestro “Lugar Secreto”, ya sea real o mental.
- Escondemos lo que nos pasa de las personas clave en nuestras vidas.

•Racionalizamos y minimizamos la verdadera realidad de nuestra situación. Esto incluye el defendernos, excusarnos y justificarnos, lo mismo que culpar y acusar a otros por nuestras acciones. Culpamos a nuestros padres por nuestras malas elecciones, o apuntamos a nuestra pareja. Quizás culpamos al jefe en el trabajo, los maestros de la escuela, al entrenador o a nuestros amigos que nos han llevado por la senda equivocada. Podemos culpar al gobierno, a la policía o al sistema de justicia criminal. Siempre hallaremos a quien culpar por tener dragones en nuestras vidas.

- Mentir para ocultar lo que nos pasa.
- Tomar riesgos y vivir al límite, con un pie en cada lado de la línea.
- Secretamente, o a veces abiertamente, nos burlamos o cuestionamos a los que no están de acuerdo con nuestra manera de pensar o con nuestro estilo de vida.
- Traicionamos a otros y rompemos nuestras palabras y promesas.
- Vivimos negando que tenemos un dragón, pensamos que estamos bien.
- Vivimos en temor, en soledad y solitarios.
- Nos apartamos de los demás buscando una justificación para el estilo de vida que hemos elegido y para nuestras acciones.
- Nos tornamos sordos a la voz íntima de la razón.
- Dejamos de oír a los que nos advierten que vamos por el mal camino.
- Algunos nos preguntan qué nos pasa, qué está mal, mostrando preocupación.
- Nos obsesionamos con algo, gastamos todo nuestro tiempo pensando, soñando, planeando en ello.
- Sentimos que no podemos vivir sin nuestro dragón y nos disponemos a darlo todo por él.
- Usamos a nuestro dragón para controlar o manipular a la gente a nuestra manera.

Los dragones nos endurecen

Para complacer a nuestros dragones debemos endurecer nuestra conciencia para no escuchar los dictados morales de nuestro interior que nos apuntan hacia lo bueno. También nos

endurecemos ante aquellos que nos observan. Cuando nuestros corazones y almas se endurecen nos tornamos mucho más protectores de nuestros dragones. En la historia de “La Princesa Amanda y el Dragón” vemos que incluso los niños saben que apenas un dragoncito sale del huevo sus escamas comienzan a endurecerse y luego comienzan a exhalar fuego.

Las fases del crecimiento de un dragón

El cuento de “La Princesa Amanda y el Dragón” nos puede ayudar a identificar las diferentes fases del crecimiento de un dragón en nuestras vidas. Puede variar de persona en persona, dependiendo de las circunstancias, pero se puede observar un patrón claro de desarrollo. Este crecimiento puede ocurrir rápidamente o puede tardarse semanas, meses o incluso años.

EL HUEVO TAN APRECIADO

La princesa Amanda encontró dos huevos que brillaban como una joya de ámbar con los rayos del sol. Quizás ella pensó entregárselos al Cuidador. Quizás pensó que los huevos eran viejos y que ya estaban secos. Quizás se olvidó.

Así como Amanda encontró los huevos y se fascinó con su belleza, así también nosotros podemos ser llevados por la curiosidad para luego enamorarnos de los aspectos bellos de lo prohibido. Y a pesar de las advertencias de los demás y de las advertencias de nuestra propia conciencia, caemos en acoger secretamente nuestro nuevo y fabuloso descubrimiento. Al principio no es nuestra intención quedárnoslo, pero pronto ya lo sentimos como nuestra propiedad. Y por el hecho de sentirnos protectores lo escondemos en nuestro Lugar Más Secreto.

LA CRÍA

La pequeña bestia miró a Amanda con sus ojos cafés y una gran lágrima rodó hasta su pecho. Amanda comenzó a enamorarse de este dragón bebé.

Después de que el dragón ha salido de su huevo, los sentimientos nos sobrepasan, las emociones nuevas y estimulantes nos conducen al borde de la euforia. Estamos cautivos, nos hemos enamorado del dragón y todo pareciera estar muy bien en nuestro mundo. Pensamos que tenemos que tenerlo y estamos dispuestos a hacer lo imposible por lograrlo. La rutina monótona de nuestros días va cambiando en una vida de entusiasmo, intriga, aventuras, nuevas sensaciones y satisfacción.

LA MASCOTA

Aunque sabía que era prohibido, decidió mantener a la cría como su mascota. *Sólo por un tiempo corto*, pensó. *Quizás lo pueda domar.*

Esta fase del crecimiento del dragón en nuestras vidas nos puede traer una infinidad de emociones y experiencias. Quizás nos sentimos personas aceptadas, importantes, queridas, necesitadas, poderosas, inteligentes, ricas, “sexis” y un sinnúmero de otros sentimientos. Aún así, sentimos que tenemos control sobre el dragón. Nos creemos capaces de domarlo. Nuestra honesta intención seguramente es que eventualmente (“en un tiempo corto”) nos desharemos de nuestro dragón, pero ahora todavía no es el tiempo. La emoción es muy reconfortante. Quizás más tarde lo haremos.

LA PEQUEÑA BESTIA

Esa misma noche notó un destello amarillento en los ojos de la bestia cuando la miraba. Cuando el dragón lamió su cara ella sintió que el aliento era tibio y seco.

En este mundo llegamos a notar que nuestro dragoncito se torna exigente. Aún así, ya que nos importa mucho, todavía lo alimentamos y lo complacemos. Invertimos bastante tiempo, atención, energía y quizás dinero para mantenerlo vivo y escondido. Al hacerlo nos vamos enamorando más y más de nuestros dragones a la vez que su control y poder sobre nuestras vidas crecen. A medida que le damos prioridad al dragón comenzamos a notar que otros aspectos de nuestras vidas van cambiando y, pronto, sufriendo. Nuestras amistades, nuestros trabajos y otras áreas se nos van achicharrando.

EL DRAGÓN DESAFIANTE

En una ocasión ella quiso subirse al lomo del dragón para dar un paseo, pero este se fue sin ella. “¡Criiiill! ¡Criiiill!”. Su grito se oyó desafiante cuando lanzó una llama hacia la princesa. Era la primera vez que le había desobedecido.

El tiempo de la alegría, la diversión y la risa con nuestro dragón comienza a desaparecer. Nuestros sueños se esfuman. Nos preguntamos por qué los demás son tan diferentes ahora. Los demás se han dado cuenta que hemos cambiado, y entonces nos preguntamos si tienen la razón. Nos enojamos y nos frustramos con nuestro dragón que se ha tornado inmanejable y difícil de controlar. Pensamos, “¡es que me prometió tantas cosas!”. Aún así, seguimos protegiéndolo, pues jamás deberá ser descubierto. Cuando el dragón de Amanda comenzó a desobedecerle, ella lo

escondió en un lugar diferente del bosque. Cuando descubrimos que nuestro dragón se torna desafiante, con frecuencia hacemos lo mismo.

UNA BESTIA GRANDE Y SALVAJE

Esa misma noche Amanda se dio cuenta de que las escamas del dragón, que dormía a su lado, se habían tornado muy duras. Se dio cuenta que su gran cuerpo estaba llenando Mi Propio Lugar, y que los dragones adultos no eran un asunto de diversión.

Una vez que hemos perdido todo control sobre el dragón nos lamentamos de haberlo traído a nuestras vidas. Sin embargo, seguimos sintiéndonos con miedo y desesperación por ser liberados de la cosa que amamos. Negociar con el dragón no resulta. No podemos ordenarle que se vaya o que se esconda lejos, ha crecido mucho, es muy fuerte, es muy poderoso. Así como Amanda reconoció finalmente que se avecinaban los problemas, así también debemos hacer nosotros. A medida que las escamas del dragón se endurecen, así también pasa con el corazón del ser humano, se endurece también, mientras tratamos de enfrentar los obstáculos para mantener al dragón vivo y en línea. Tenemos que esconderlo y protegerlo mientras nos cuidamos de que no nos mate.

EL ASESINO LANZA FUEGO

La enorme bestia se sentó a esperarla. Su larga cola se movía de un lado a otro en el pasto detrás de él. Las garras de una de sus patas se cerraron arrancando un trozo de tierra con pasto, se abrían y se cerraban otra vez. De su boca corría una delgada baba hasta su quijada. De sus ojos salía luz amarillenta. El dragón se había transformado en un animal malo. ¿Por qué ella no lo había notado antes? . . . El dragón la miró desafiante. Se encorvó

como un gato amenazante y se acercó a ella. . . . “¡Mátalo, mátalo!”, gritó Amanda. La gran bestia comenzó a tambalearse. Se levantó en las patas traseras y rugió echando llamas en el aire.

Ahora nos enfrentamos a un claro y patente peligro, nos hallamos frente a frente con la temible amenaza de nuestro dragón. Vemos, como una estela, la marca de fuego y destrucción que ha dejado. El dragón no se conforma con eso. Lo que hemos alimentado, protegido y amado durante tanto tiempo, ahora ruge ferozmente sobre nosotros, listo y dispuesto a matarnos.

CAPITULO CUATRO

LOS HUEVOS DE DRAGÓN

Había un letrero en la playa del Lago Marmo que decía:

Prohibido llevarse huevos de dragón.

Escapando de la seducción

¿Por qué las cosas prohibidas nos atraen tanto? ¿Por qué parecen ser tan inofensivas cuando nos incitan a cruzar la línea? ¿Por qué lo misterioso incentiva nuestra curiosidad? El sólo asomarnos a la orilla de un precipicio no es suficiente para impedirnos saltar. ¡Y cuando lo hacemos sentimos que la caída libre es tan liberadora! Eso es, hasta que llegamos al fondo del precipicio.

Los huevos de dragón fueron la seducción de Amanda en el cuento “La princesa Amanda y el Dragón”. Los huevos se presentan de diversas formas, todas coloridas y atractivas a nuestros sentidos, emociones e incluso a nuestro intelecto. Las tentaciones no las reconocemos de inmediato como trampas peligrosas. No, sino que las vemos como oportunidades sólidas, posibilidades interesantes, oportunidades raras, acceso libre y puertas abiertas. La atracción puede ser emocional, relacional, física, mental o una combinación de todas. Los huevos de dragones cubren un paisaje interminable, y están esperando que los levantemos y los adoptemos. La tibieza de nuestras manos y corazones los incuban y les traen vida. Después de salir del cascarón reciben la protección de la racionalización de nuestro intelecto.

¿Cuáles huevos de dragón (áreas de tentación) han sido las más atractivas en su vida? (Vea la página XXX con la lista de huevos de dragón). ¿Cómo es que ellos le han hechizado y cautivado? ¿Cuáles han sido esas influencias tan fuertes? ¿De qué maneras han actuado como

imanes llevándole hacia ellas? Los huevos de dragones no son sólo las cosas obvias como las drogas, el alcohol o el sexo ilícito, sino que también pueden ser cosas como la depresión, el perfeccionismo, el enojo, el robo, el abuso, etc.

Los huevos de dragón son únicos así como también son únicos los individuos que admiran su belleza. Lo que puede ser atrayente para una persona pudiera no ser atrayente para otra. Pero cada huevo de dragón está diseñado especialmente para usted y para mí y se presentan en el momento justo en que estamos más propensos a caer ante su atractivo. Eso, queridos amigos, es lo que hace que la tentación sea ¡tan difícil de resistir! *Los huevos de dragón se fabrican personalizados, hechos a la medida del cliente.*

Una palabra de advertencia

¿Alguna vez ha dicho, con alivio, que se alegra de no tener un dragón en su vida? Quizás usted ha dicho “no uso drogas, no me emborracho, no soy una persona violenta, no le robo a la gente, no ando viendo pornografía ni en aventuras sexuales”. Aunque algunos dragones son más visibles que otros, yo le advertiría que no concluyera tan rápidamente diciendo que no tiene dragones. Es posible que usted no sea un drogadicto, lo cual es bueno, o que no sea una persona adúltera, lo cual también es bueno, pero ¿se enoja con facilidad? ¿Es una persona celosa o orgullosa? ¿Tiene tendencias perfeccionistas, adicción al trabajo, actitudes mandonas, controladoras, manipuladoras? ¿Le está siempre echando la culpa a los demás? ¿Se siente víctima, tiene sentimientos de venganza o tiene temores?

Podemos ser controlados por *muchas* cosas que dañan y arruinan nuestras vidas y nuestras relaciones, así es que no cante victoria antes de tiempo. La idea no es que nos

preocupemos mucho, pero sí que hagamos un análisis sincero para ver si hemos perdido el control de nuestras vidas por causa de la presencia de un dragón. No es agradable el darnos cuenta que hemos sido incautos para dejarnos engañar y nos cuesta admitirlo. Pero es mejor darnos cuenta lo antes posible para solucionarlo, en vez de quedarnos en esa situación y seguir sufriendo.

Cada tentación es una mentira

¿Es posible escapar de una atracción tan poderosa? La respuesta es un sí sonoro y rotundo, de acuerdo con lo que nos dice el apóstol Pablo:

Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir. (1 Cor. 10:13).

Las tentaciones son inevitables, pero sí podemos evitar someternos a ellas. Una vez que aprendamos a reconocer los huevos de dragón, entonces estaremos alerta cada vez que los veamos. Podemos entrenarnos para no tomarlos ni esconderlos en nuestros lugares secretos.

Detrás de cada tentación hay una falsa promesa y una mentira. ¿Puede usted identificarlas? Benjamín Franklin dijo “Lo que hace difícil resistir una tentación para muchas personas es que no la desaprueban o rechazan por completo”. Qué gran verdad es esta. Si estamos cuidando un huevo de dragón no estamos solos, pero necesitamos ayuda, no nos podemos dar el lujo de esperar.

Esto es lo que debemos hacer ahora mismo: Quebrar el huevo en el suelo. Si su dragón no es algo que pueda quebrar en el suelo, aplástelo en su mente, en su pensamiento. ¡Adelante!

Visualice haciéndolo. Eso es. Usted se ha sentido fascinado por el huevo hasta que se le introdujo en su psiquis y en su vida, pero ahora se ha dado cuenta que le tortura y le mata. Esto es algo serio. Aplaste ese huevo de dragón ahora mismo.

También debe pedir ayuda al Cuidador. ¿Ha pensando en llevarle a él su tesoro escondido? Amanda *pensó* en llevarle al Cuidador los huevos de dragón que eran como joyas resplandecientes, pero se tardó hasta que fue demasiado tarde. No deberíamos cometer el mismo error. El dragón tiene un elenco de apoyo. Nosotros también necesitamos ese apoyo.

El elenco de apoyo del dragón

Hay por ahí actores menores o “dragones pequeños” que se mueven tras bambalinas apoyando al dragón más grande y permitiéndole que florezca y se ubique como el foco de atención en el escenario de su vida. Aunque sean menos obvio, este elenco de segunda es muy útil para el éxito del trabajo del dragón en dañar, dividir, desanimar y destruir a aquellos que domina. Si no descubrimos y eliminamos los dragonzuelos del elenco de apoyo, entonces el trabajo del dragón se desarrollará sin obstáculos. De hecho, si hemos sido capaces de matar al dragón, los dragonzuelos del elenco de apoyo pueden resucitar al gran dragón. Por eso es que tenemos que desarraigarnos y destruirlos también.

¿A qué me refiero con esto? Para permitirle al dragón grande que sobreviva tenemos que engañar, cubrirlo y esconderlo. Para muchas personas el mentir (a otros o a sí mismos) les ayuda a sostener a su dragón. También, el engrimiento y estar a la defensiva le dan mucho apoyo al dragón mayor. Nos burlamos de los demás y les echamos la culpa para excusar nuestra conducta y proteger a nuestro dragón. Al final, la arrogancia y la rebeldía obstinada vencen.

Estos dragonzuelos del elenco de apoyo se deben marchar, o sino siempre vamos a volver al mismo lugar en que estábamos, controlados por nuestro dragón y escondiéndolo en nuestro Lugar Secreto dañando así nuestras vidas y las vidas de los que nos rodean. Esto no es difícil de entender, y la respuesta es clarísima: Debemos deshacernos de nuestro orgullo, debemos admitir que tenemos dragones, debemos actuar sin misericordia en contra de ellos sacándolos de raíz y eliminándolos.

¿Cuáles son los dragones que han estado como elenco de apoyo tras bambalinas en el show del dragón principal en el escenario de tu vida?

CAPÍTULO CINCO

LAS MENTIRAS DEL DRAGÓN

¿Había cambiado? Todo era diferente ahora.

¿Había perdido su don de ver las cosas?

¿O es que las cosas ahora eran realmente como siempre lo fueron?

Discerniendo el engaño

“No puedo creer que he sido tan estúpido”. Es posible que hemos dicho estas palabras alguna vez en nuestra vida. No es algo de lo que nos enorgullezcamos. Quizás estamos en un estado de confusión o de caos. Quizás hemos sido engañados o algo se nos escapó de las manos. No estábamos alerta. *¿Cómo es que llegué a caer en esto?* nos preguntamos. *¿Cómo es que me metí en este problema? ¿Cómo diablos podré salir de esta?*

Este tipo de reacción nos es familiar. Nos hemos sentido usados, traicionados, enojados, asustados, engañados. La palabra *engañar* nos habla de duplicidad, “decepción deliberada, dobleza de pensamiento, de palabras y de acción”. Esta manera doble de actuar describe la perfecta técnica del dragón. Dependiendo de la magnitud de la decepción es que sentimos que nuestro mundo se nos cae de la noche a la mañana. En la mayoría de los casos esta decepción es gradual, poco a poco va inclinando el eje de nuestras vidas hasta que nos encontramos patas arriba. No hay sentimiento peor que descubrir que hemos sido objeto de la decepción lenta y metódica de alguien, hemos sido víctimas del engaño. Pero es más humillante darnos cuenta que hemos sido objeto de nuestra *propia* decepción.

El famoso artista Billy Joel lamentó esta realidad en su famosa canción de 1979 “Honestidad”. Billy decía que la honestidad era “una palabra muy solitaria”. Decía “todos son tan faltos de verdad”. Estamos de acuerdo con este cantante en que la honestidad hoy en día es algo muy raro. El engaño está por todas partes. No sólo somos susceptibles a oír y creer en las mentiras, sino también estamos listos para mentirle a otros y a nosotros mismos.

Batallando con la verdad

El dragón “desde el principio éste ha sido un asesino, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira!” (Juan 8.44). Él tiene muchos discípulos.

El engaño da a luz a la confusión. Cuando la confusión se apodera de nosotros, el discernimiento queda relegado a último lugar. Nos quedamos pensando *¿Qué está pasando?*
¿Por qué no puedo diferenciar lo verdadero de lo falso? ¿Por qué todo lo veo tan distorsionado?
Nuestros corazones y mentes se enredan luchando con versiones deformadas de la verdad.
¿Cuáles son los hechos? ¿A quién debo creerle? ¿Qué debería hacer?

Amanda batalló con un dragón de distorsión y decepción. En su interior sentía confusión, en su pensamiento experimentaba la “duplicidad” lo mismo en su conducta y su manera de hablar. Deliberadamente mintió, así como a ella el dragón le había engañado. Su sentido de discernimiento se debilitó y la línea entre lo correcto y lo incorrecto se tornó borrosa hasta el punto de pensar que había perdido su don de ver las cosas. ¿O es que las cosas ahora eran realmente como siempre lo fueron?

Lo que antes ella consideraba equivocado ahora lo defendía, ignorando el daño que vendría. Sencillamente no podía verlo, no podía entenderlo. Su “don de puntería perfecta” estaba en peligro de perderse.

El fundamento de la existencia del dragón

El engaño es la base de existencia de los dragones. El engaño tiene dos caras: las mentiras que oímos y creemos, y las mentiras que les decimos a los demás o a nosotros mismos.

El profeta Jeremías nos dice que “nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo?” (17.9). ¿Podemos confiar en nuestro corazón cuando el sendero que usa el dragón pasa directamente por nuestro corazón? La respuesta es no. No podemos confiar en el corazón si es engañoso más que todas las cosas. Este es un gran pensamiento en este mundo dominado por la búsqueda del placer. Esta sociedad nos susurra al oído “todo se centra en ti”, “sigue lo que te dicte el corazón, se siente muy rico, hazlo”. Las mentiras que más queremos creer son aquellas que nos animan a hacer lo que queremos.

A la luz de todo esto, ¿qué debemos hacer? Si nuestros propios corazones nos engañan, ¿cómo podemos protegernos para no caer en la trampa? Aprendiendo el arte del discernimiento, es decir, ver y saber la diferencia entre el bien y el mal. También debemos guardar nuestro corazón para que no lo invada el dragón. Estos son los dos pasos básicos para distinguir la verdad de la mentira.

Cada dragón tiene un guardián

Un guardián es una persona que alimenta, protege, esconde y defiende su dragón. Todo dragón tiene un guardián. A veces uno oye las siguientes respuestas que dan los guardianes como auto defensa:

- Todo está en tu imaginación. Yo estoy bien, no existe tal dragón. No sé de qué estás hablando.
- Estás exagerando. Estás bromeando. Esto no me causa daño. No sé porque haces tremendo lío de algo sin importancia.
- Estás distorsionando el asunto. Estás tratando de transformar esto en algo equivocado o malo para mí. ¡Caramba! ¿Qué te pasa? *Tú eres* el que tiene problemas.
- ¡Momento! No te metas. Esta es mi vida y no me interesa lo que pienses.

Los guardianes nos dicen que estamos imaginándonos cosas, que estamos exagerando o distorsionando las cosas. Una vez que los confrontamos, los guardianes usan las mejores mentiras del gran dragón para defenderse, y ¡Ay de aquellos que se les atraviesen en el camino! pues se les acusará y se les ridiculizará. Los guardianes se distancian de aquellos que tienen “opinión” acerca de sus dragones. Se rehusan a dialogar con los que no aprueban a sus dragones. A veces, los guardianes incluso se unen con otros que piensan como ellos, que simpatizan con los mismos dragones y encuentran apoyo moral y ánimo para seguir con sus dragones.

Mentiras e ilusiones

La más grande y más básica mentira que el dragón quiere que creamos es que “*él no existe*”. Si es que nos creemos esa mentira, creeremos todas las demás. De ahí en adelante el dragón nos

tendrá en sus manos ya que su poder radica en *nuestra falta de creencia en él*. ¿Cuáles son otras de las muchas mentiras que estamos proclives a creer?

Dios no existe. No hay un propósito espiritual en la vida. Nunca me van a descubrir. No hay consecuencias serias para los que tenemos dragones. Puedo deshacerme de este dragón cuando quiera. Tengo el control. No puedo cambiar. No es posible, entonces ¿para qué intentarlo? No te preocupes por mí, estoy bien. Soy más inteligente e informado que los demás, esto no me va a dominar. No es mi culpa. Todos lo hacen y se ve que no les va mal. Tengo el control total. Este merecido placer vale más que cualquier potencial sufrimiento. No estoy haciendo nada malo y no le estoy causando daño a nadie. No puedo vivir sin esto (o sin él, o sin ella). No puedo cambiar la persona que soy. Nadie me entiende y nadie quiere ayudarme. No tengo perdón. He ido muy lejos. Es un viaje sin retorno. Mi única salida es el suicidio.

¿Cuál es el costo que nos trae el creer estas mentiras? ¿Qué tipo de sufrimiento debemos pasar? Hay un proverbio que dice “¿Puede alguien caminar sobre las brasas sin quemarse los pies? (Prov. 6.28). La verdad es que no se puede. Pero, ¿es verdad? Yo he visto a personas que han caminado sobre carbones ardientes y no han sufrido ninguna quemadura. Esa gente se concentra, medita y recita mantras y luego caminan unos tres metros. Aún así, el proverbio sigue siendo una absoluta verdad. Es posible que alguien camine un ratito sobre carbones encendidos, pero nadie podrá hacerlo por mucho tiempo. Nunca he visto a nadie caminar sobre carbones

encendidos por diez metros de largo. Piensen ustedes lo doloroso que sería. Pienso que nadie lo intentaría, a menos que se dejen engañar por las mentiras del dragón.

Invitar a un dragón a nuestras vidas y mostrarle hospitalidad es lo mismo que creer que podríamos caminar sobre brasas encendidas sin llegar a quemarnos. Es la visión del dragón la que nos enceguece para no ver la realidad al frente nuestro. La mentira del dragón nos causará dolor y destrucción.

CAPÍTULO SEIS

ANTOJOS ASADOS AL FUEGO

De su boca corría una delgada baba hasta su quijada. De sus ojos salía luz amarillenta. El dragón se había transformado en un animal malo. ¿Por qué ella no lo había notado antes? . . . Amanda había mantenido con vida a esta bestia, pero sabía que el dragón ahora quería cortarla en pedazos y devorarla.

La comida favorita de un dragón

No debemos olvidarnos que los dragones no pueden entrar en nuestras vidas a menos que los invitemos. Debemos tomarlos y darles vida. Para que puedan salir del cascarón, sobrevivir y madurar necesitan del calor de nuestras manos y de nuestros corazones. Y también necesitan comida, la cual nosotros les proveemos. Ellos dependen totalmente de nosotros para su alimentación. La mayoría que mantiene y cría dragones está más que dispuesta a darles lo que ellos piden.

¿Cuál es la comida favorita de un dragón? Casi todo lo que les damos es aceptado por su feroz apetito, pero la comida que adoran, la comida que les atrae más, es el ego humano.

El Ego

Para los dragones el ego es irresistible. Les encanta su olor y lo pueden oler a kilómetros de distancia. El dragón siempre tiene hambre. Una vez que el dragón levanta su cabeza y percibe el olor del ego comienza a salivar. Una sonrisa pícaro se forma en su boca y su apetito se abre salvajemente. Se olvida de lo que está haciendo y consumir ego es lo único que quiere. Nada más

es importante para él. Es muy afortunado porque su comida favorita es muy abundante. El más mínimo olor a ego le abre su apetito al máximo. Su pulso cardíaco aumenta a medida que levanta sus alas en el aire en dirección a su próxima comida.

El dragón tiene bastante éxito en su cacería. Casi siempre su pesca es tan fácil como sacar un pez de un balde. La mayoría de los humanos no oponen resistencia; de allí que el dragón siempre tiene una mesa llena de manjares en donde escoger.

Muchas veces su presa es bastante tonta, actuando como conejos a la orilla del camino durante la noche. Se sientan en la oscuridad y esperan que las luces de los carros los alumbren antes de arrancar. . . en *frente* del auto. Así se comporta la presa de un dragón. Se deslumbran con con los focos de las promesas dragonianas y huyen por el camino que ellos piensan que es un nuevo camino de vida. Pero este nuevo camino es un desvío mortal en donde al final son atropellados y aplastados.

No importa la raza, ni la edad, ni la religión, ni el género, ni la educación, ni la nacionalidad. Nada importa. La comida favorita del dragón es una persona controlada por el orgullo. Esa es la persona engreída y arrogante, la persona autosuficiente que tiene una opinión excesivamente favorable de sí misma. Es alguien que quiere vivir “a su manera”. La actitud de una persona así es como las luces brillantes de un auto para un conejo, que le enceguecen el pensamiento. “¡Corre!, ¡yo lo puedo hacer!, ¡alcanzo a cruzar el camino!, ¡es mejor allá al otro lado!”. Y así, ocurre lo inevitable, y llegamos a ser una presa del camino.

Todos los días las noticias están repletas de historia de gente que ha corrido por el frente de las luces del camino cuando se sintieron atraídos por el orgullo. Pensaron que podían vencer, tomar, ganar, ser los primeros y resultar ilesos. Sin darse cuenta cayeron presa de las luces del

dragón. Es muy difícil esquivar luces de dragones. Y cuando caminamos por el camino de la vida vemos a la orilla del camino a las víctimas de los dragones. Muertos en la ruta. Los trabajadores vienen y limpian el camino de sus restos.

“Con el orgullo viene el oprobio; con la humildad, la sabiduría” dice el Proverbio 11:2. Y “Al orgullo le sigue la destrucción; a la altanería, el fracaso” (Proverbios 16:18). Aún antes que el mundo fuera creado ya el orgullo era la causa de la caída del gran dragón rojo conocido como Satanás. Había sido él un ángel magnífico en el reino de los cielos, pero en su orgullo se rebeló en contra de su Creador. Como castigo fue lanzado a la tierra. El orgullo estaba también en el corazón de la rebelión humana en la historia del Génesis de Adán y Eva. El orgullo vino antes de la caída de una existencia perfecta en el jardín del Edén. La humanidad, desde entonces, ha estado moralmente corrupta.

El orgullo nos lleva a una dura muerte del corazón

“La princesa Amanda y el Dragón” es la historia de la testarudez y arrogancia de una niña que la guían a mostrar falta de respeto y despreocupación por la sabiduría del Cuidador y por la ley del Lago Marmo. Así como creció su orgullo y sentido de superioridad, así también creció su resentimiento y enojo hacia los demás. El respeto que alguna vez sintió Amanda por el Cuidador cambió a pensar de él como un “viejo tonto”. A pesar de que el Cuidador le ofreció, con paciencia y buenos modales, ayudarle cuando estuviera en necesidad, ella pensó que podía por sí misma ser capaz de manejar cualquier problema. ¿Recuerdan a su amiga, la señora Mercedes, que se preguntaba qué había pasado con la risa de Amanda? Ahora Amanda la veía con desdén y pensaba “Ella es la mujer más fea que jamás he visto”. Incluso el sólo pensar que tendría que

hablar con ella le causaba pavor. “¿Por qué no me dejan en paz?”, pensaba Amanda. Ella no quería que sus amigos se metieran en sus asuntos. En cuanto a la Gran Celebración en el Círculo Más Íntimo, Amanda comenzó a apartarse menospreciando esas alegres ceremonias. Concluyó: “Quizás la Gran Celebración era solamente un montón de tonterías”.

Como ya hemos visto, “Al orgullo le sigue la destrucción; a la altanería, el fracaso” (Proverbios 16:18). ¿Por qué es verdad esto? Porque el orgullo nos lleva a tener un corazón duro. La persona orgullosa ya tiene decidido en su mente lo que hará y no quiere escuchar consejos. Se aloja en su ser una rigidez centrada en sí misma. La gente arrogante quiere estar en control, quieren ser sus propios dioses. No aceptan estar equivocados. Su manera de hacer las cosas es siempre la mejor. Pero esta es la enseñanza correctiva que tenemos en la Escritura:

“En la intimidad de tu arrogancia dijiste: ‘Yo soy un dios. Me encuentro en alta mar sentado en un trono de dioses.’ ¡Pero tú no eres un dios, aunque te creas que lo eres! ¡Tú eres un simple mortal!” (Ezequiel 28:2).

La mente arrogante nos mantiene deslumbrados con las brillantes luces del placer, del poder, de la atención o cualquier cosa.

Es irónico pensar que esta obstinación arrogante nos hace vulnerables y presa fácil para nuestro hambriento dragón. Mientras nos encaminamos de frente hacia una crisis inminente ¡llevamos la cabeza erguida! Cuando nos golpea la crisis, el orgullo no mantiene en un círculo vicioso que no nos deja aprender la lección, y caemos en el mismo error vez tras vez tratando de hacer lo que no logra resultados. La arrogancia no nos deja avanzar, aunque la tierra se esté desmoronando a nuestros pies anunciando una gran caída. El orgullo no nos deja confesar, ni

arrepentirnos ni cambiar nuestros caminos. “Hay caminos que al hombre le parecen rectos, pero que acaban por ser caminos de muerte” (Prov. 14:12). Nuestros egos nos llevan hacia el astuto control, dominio y destrucción del dragón.

La negación

Una de las señales del orgullo en nuestras vidas es la negación de los dragones. Cuando uno tiene una idea demasiado inflada de sí mismo, la negación es muy obvia - para todo mundo, menos para para el que tiene al dragón de la vanidad escondido.

Conozco a alcohólicos que niegan tener un problema con tomar. Están seguros que sólo toman “socialmente”, y parece que siempre pueden controlar su manera de tomar. Pero tengan presente que yo, y todos los que les conocen, les llaman alcohólicos.

Conozco a muchos “trabajólicos” en el mundo de los negocios. Pero también conozco trabajólicos que son pastores, policías, doctores, abogados, constructores, atletas y comediantes. A medida que trabajan compulsivamente llevados por una presión interior de avanzar, o mejor dicho, de no quedarse atrás, van arruinando a sus familias y también a su propia salud. Aún así ellos niegan que tiene un problema.

He conocido a perfeccionistas que siempre están diciéndole a los demás cómo deben vivir y cómo deben lograr excelencia en todo lo que hacen. Siempre está rehaciendo lo que otros ya han hecho. Pareciera que no se dan cuenta que al decirles a los demás qué hacer y cómo hacerlo les está causando problemas. Una vez que se les hace presente el problema, lo niegan.

Y la lista continúa.

¿Por qué la gente niega sus problemas? Yo le llamo a esto *las cataratas del dragón*. Las cataratas del dragón nublan la visión y nos enceguecen para no ver la realidad de lo que está

pasando en nuestras vidas y en las vidas de los que nos rodean. Otros lo pueden ver. Ellos no lo ven y siguen negándolo. Otros sufren, pero la persona sigue con su dragón, segura de que todo está bien en el mundo.

Lo mismo que Amanda. Si alguien nos dice que algo anda mal en nuestras vidas, pensamos que son tontos y los despreciamos, por lo menos en nuestra mente. Lo hacemos así para poder justificar a nuestros dragones.

Recuerden esto, el ego es un alimento irresistible para un dragón. ¿Dónde es que el ego tiene un bastión en su vida? ¿En cual de las relaciones su ego se muestra más obvio? ¿Es con sus padres? ¿Con su empleador, con su jefe o con sus empleados? ¿Con sus colegas? ¿Con su cónyuge? ¿Con sus suegros? ¿Con sus hijos o amigos? ¿Y qué acerca de su iglesia?

Haga su propio examen para ver si tiene problemas con su ego:

¿Casi siempre las cosas se tiene que hacer a su manera?

¿Es una persona mandona la mayor parte del tiempo?

¿Es casi siempre una persona condescendiente o crítica de los demás?

¿Tiene que siempre tener la razón?

¿Disfruta oír las opiniones de los demás?

¿Es paciente con los demás? ¿Es cordial y cortés con los demás (con buenos modales)?

¿Se enoja con facilidad o se pone a la defensiva, o siente que siempre se tiene que justificar y poner excusas?

¿Admite que está equivocado/a y confiesa sus errores y pide perdón?

¿Señala rápidamente cuando una persona se ha equivocado?

¿No confía en nadie más que en sí mismo/a?

Si ha respondido muy a su favor estas preguntas, quizás no seas Ud. la persona adecuada para responder. Quizás debería preguntar la opinión de los que viven o trabajan con Ud.

Hay que poner al ego en su lugar

Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque «Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes». Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo. (1 Pedro 5:5-6).

Mientras más tardamos en ser humildes, más tiempo esconderemos, protegeremos y alimentaremos a nuestro dragón. Más difícil, por lo tanto, se nos hará vestirnos de humildad. Mientras más tiempo neguemos que el dragón existe y que es un problema, más tiempo seguiremos ignorando o rechazando el llamado de Dios, de los amigos y de los familiares. Si es así, más nos tardaremos en enderezar las cosas. Mientras más negligentes seamos con nuestras conciencias y el dolor íntimo, más difícil será poner al ego en su lugar. He aquí la razón:

Cualquier cosa que hagamos que no sea matar nuestro dragón significa que lo estamos alimentando.

Nos podemos engañar a nosotros mismos pensando que no estamos alimentando al dragón. Pensamos que tenemos al dragón “invernando” permanentemente, o que lo tenemos escondido en una cueva privada para siempre. Pero esa es una de las mentiras con las que hemos sido engañados. Tenemos que matar al dragón al instante. No hacerlo va a ser un gran problema.

Cualquier cosa que hagamos que no sea matarlo, significa que lo estamos alimentando.

A la luz de esta verdad tenemos dos alternativas: O matamos al dragón completamente y sin reservas, o lo continuamos alimentando. Si decidimos no matarlo (por la razón que sea), o posponemos la decisión de matarlo, esa decisión por sí misma provee suficiente alimento para que el dragón continúe sosteniéndose, creciendo y eventualmente ganando el control sobre nosotros. Entonces, no pasará mucho tiempo en que una completa transferencia de poder se llevará a cabo. Nosotros perdemos, el dragón gana. Nosotros morimos, el dragón vive.

No se equivoque, el dragón es real

Una vez que hube leído el cuento de “La princesa Amanda y el dragón”, me puse a pensar qué decía la Biblia acerca de los dragones. Me sorprendí al descubrir que tenía mucho que decir.

La Biblia le tiene un nombre al dragón por cuyas venas fluye la decepción. En el capítulo doce del Apocalipsis se le llama “dragón de color rojo encendido”, y se le describe como que está listo para devorar. Este enorme dragón también es conocido como “aquella serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, y que engaña al mundo entero. Junto con sus ángeles, fue arrojado a la tierra” (Apoc. 12.9). Su misión tiene alcance internacional porque engaña a todo el mundo, aunque él trabaja con más efectividad uno por uno. Nos dedica atención personalizada y acomoda sus promesas, las que en realidad son mentiras. No nos engañemos, existe un dragón real que tiene la meta real de engañarnos y llevarnos a creer en él y rendir nuestras vidas a él. Ha estado luchando desde el principio. Cuando ocurrió la guerra en el cielo y Miguel con sus ángeles lucharon contra el dragón, el dragón “y sus ángeles, a su vez, les hicieron frente” (Apoc. 12:7).

Aunque tiene fama mundial y experiencia sobresaliente, él lleva una máscara para ocultar su verdadera identidad. La Biblia dice que es un cazador, nos acecha. Se disfraza como ángel de luz. “Y no es de extrañar, ya que Satanás mismo se disfraza de ángel de luz” (2 Cor. 11:14). La verdad es que “Desde el principio éste ha sido un asesino, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira!” (Juan 8:44). Él trata de vencernos con sus artimañas (2 Cor. 2:11).

Es el tiempo de la decisión

El dragón quiere llegar a ser el dios de nuestras vidas. El dragón es un mentiroso, un engañador que perdió su lugar en el cielo. “Así fue expulsado el gran dragón, aquella serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, y que engaña al mundo entero. Junto con sus ángeles, fue arrojado a la tierra” (Apoc. 12.9). Quiere ser Dios, pero no lo es ni puede serlo porque solamente hay un solo dios. Las Escrituras son claras cuando dicen: ¿No tenemos todos un solo Padre? ¿No nos creó un solo Dios? (Mal. 2:15). “Para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y para el cual vivimos; y no hay más que un solo Señor, es decir, Jesucristo, por quien todo existe y por medio del cual vivimos” 1 Cor. 8.6). “Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Tim. 2:5).

El dragón sabe esto muy bien y se conforma con quedarse con el segundo puesto. Si él no puede engañarnos con sus artimañas, entonces podrá entrar en nuestras vidas, esclavizarnos, dejarnos vacíos y llegar a ser un dios (con *d* minúscula) sobre nosotros. Mucho mejor será para él en el proceso porque destruirá nuestra fe en el verdadero Dios y nos mantendrá alejados de él.

Hay muchas maneras en que el dragón trata de destruir nuestra fe. Puede usar una crisis en nuestra vida al hacernos preguntas tales como “si existiera Dios, y si Dios es amor, ¿por qué pasan estas cosas?”. Él puede usar las vidas hipócritas de muchos de los que profesan fe en Dios como una manera de que despreciemos la fe. Él puede usar las frases rebuscadas e inventadas por los predicadores y maestros, los filósofos de café, los profesores ateos, las teorías científicas, los políticos corruptos, los cantantes de mente limitada y los comediantes para engañar y desviarnos del verdadero camino de la vida.

No tenemos que aguantarlo. Se nos ha dado el poder de ensartar una espada profundamente en el corazón de nuestro dragón. Pero debemos entender con exactitud dónde es que debemos llevar a cabo la batalla. El apóstol Pablo escribió a los creyentes de la ciudad de Corinto y les dijo, “me temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, los pensamientos de ustedes sean desviados de un compromiso puro y sincero con Cristo” (2 Cor. 11:3). Eva fue engañada por el dragón. Su mente se desvió, y es allí donde se lleva a cabo la acción. El campo de batalla del dragón es la mente humana, y nuestro ego hace que el dragón gane la pelea con facilidad.

¿Por cuánto tiempo podremos luchar con el fin de que nuestros corazones y mentes sean impenetrables? El tiempo de la decisión está cerca.

CAPÍTULO SIETE

EL HUMO AMBIENTAL

¡Espera, espera! gritó, y comenzó a correr hacia el sendero. ¡Espérame! Tenía terror de que el pasto seco se encendiera con las llamas del aliento del dragón.

En su mente podía ver todo el bosque incendiándose y a los animales huyendo y, -oh, ¡qué tristeza!- ¡fuego en el Gran Parque por su culpa!

De repente ella lo supo. *Gran daño puede causar un pequeño dragón domado. Pequeñas cosas domadas llegan a transformarse en bestias salvajes.*

Los daños colaterales

Sin duda sufrimos a causa de los dragones de otros, como los demás también sufren injustamente por causa de nuestros propios dragones. Nos debemos cuidar del peligro de dar a luz nuestros propios dragones por causa de ser víctimas de las tendencias destructivas de otras personas. Todos tenemos la tendencia de hacer esto.

Hace poco visité a un hombre que me decía que había vivido gran parte de su edad adulta batallando para sanar las heridas físicas y emocionales de su niñez y temprana adolescencia. Había sufrido en silencio por muchos años haciendo lo que podía simplemente para vivir el día a día. Mientras fue madurando y pasaron los años, aprendió a suprimir las memorias dolorosas y a veces sintió como que ya había olvidarse de haber sido una víctima. Aún así, los abusos del pasado que había sufrido volvían de vez en cuando a su mente y su mente se le llenaba de nubes negras, una depresión sofocante y olas de odio a si mismo, enojo y debilidad.

Esta desafortunada persona había sido víctima del dragón de alguien. Aunque todo había pasado años atrás, las toxinas del humo ambiental que dejó el dragón lo estaban envenenando. El humo le irritaba los ojos y le nublabla la visión, impidiendo que viera claramente la vida de libertad que tanto deseaba, pero el humo le paralizaba. Esta es una historia trágica, pero muy común. Los dragones que tiene hoy (depresión, ansiedad y odio a si mismo) son producto de haber sido víctima del dragón de otra persona. Es verdad, él fue un inocente espectador, pero a los dragones no les importa eso. A temprana edad él comenzó a permitir que el humo ambiente del dragón diera a luz sus propios dragones.

¿Recuerda usted cómo reaccionó Amanda cuando vio los pequeños incendios que estaban quemando el pasto? Su corazón se llenó de terror. Ella sabía que por culpa de su propio dragón muchas vidas inocentes estarían en peligro. Mucha gente sin culpa iba a sufrir. *Gran daño puede causar un pequeño dragón domado. Pequeñas cosas domadas llegan a transformarse en bestias salvajes.*

Todos hemos sufrido a causa de los dragones que otros han nutrido. Las víctimas del humo de segunda mano del dragón no tienen la culpa. Nadie es responsable por el dragón de otra persona. Y aunque el humo que desparrama el dragón puede ser letal, nadie es responsable de tener que matar el dragón de otra persona. Pero sí somos responsables de dar a luz a nuestros propios dragones como respuesta a los dragones de otros. El Cuidador lo dijo: “Sólo la persona que ama algo prohibido puede realizar la matanza. . . Sólo tú puedes matar a este dragón”. Yo soy responsable de mis dragones y usted es responsable de los suyos.

Con alegría les puedo decir que el hombre al cual mencioné, eventualmente pudo reconocer el mortal fuego que estaba a su alrededor y escogió buscar ayuda para enfrentar a sus propios dragones. Llegó a entender que el dragón de otra persona y las circunstancias de su joven vida habían pavimentado el camino para que entraran a su vida otros dragones y se sintieran a sus anchas. Al entender esto puedo liberarse a si mismo.

Identificando al humo ambiental

Usted siempre debe estar en guardia para no dejar que los dragones de otros hagan entrada a su propia vida y la controlen. Así es que hay que estar pendiente de las circunstancias decepcionantes y adversas de los dragones de otras personas para no permitirles que nos afecten.

Supe de la historia de una australiana que fue abandonada por sus padres cuando nació. La dejaron en la puerta del hospital. Nunca los conoció. En su certificado de nacimiento no había nombre y tampoco estaba el nombre de sus padres. Fue adoptada para ser abusada sexualmente desde los tres a los ocho años por cuatro hombres. Ella, recién a los treinta años, supo que era adoptada.

Cualquier otra mujer habría pasado el resto de su vida enojada, amargada, odiando a los hombres, divorciándose, abusando de sus propios hijos, tomando alcohol, usando drogas y odiando a Dios por haber permitido el abuso que sufrió. Sin embargo, esta mujer eligió no dejar que estos eventos controlaran su vida. En un momento determinado (o quizás fue durante un largo periodo de tiempo) decidió no sentarse en un rincón sintiendo auto compasión, rabia, amargura, falta de valor y falta de amor. Nadie la habría culpado si hubiera elegido ese camino, sin embargo ella eligió ponerse de pie. Ella no permitió que las circunstancias de su vida, la falla de sus padres biológicos o los dragones de otros se transformaran en sus propios dragones. Lo

que podría haberse transformado en una triste historia de victimización se tornó en una historia de victoria. Hoy en día ella es una autora de éxito que viaja dando conferencias por todo el mundo. Tiene un buen matrimonio y es la madre realizada de dos niños.

Es difícil vivir, trabajar o estudiar con alguien que tiene dragones repugnantes y nos causan sufrimiento. Uno tiene que buscar ayuda inmediata si ocurre un abuso físico, sexual o emocional. Si algo menos grave está sucediendo debemos aprender cómo sobrevivir con ellos. Quizás tengamos a una persona amiga que es muy inmadura y controlada por un dragón. Puede que sea un padre, una pareja, un niño, una hermana o hermano, un jefe, un compañero de trabajo, etc. Quizás tengan una actitud podrida, ser dominantes, mandones, críticos, negativos o culpando siempre a otros. Puede que sean drogadictos o alcohólicos. Quizás sean ególatras, o quizás no controlan su apetito, su gasto, los deportes, el juego de azar, el robo o sus compulsiones sexuales. Hay cientos de posibilidades.

Nuestro desafío es no permitir que nuestras reacciones hacia ellos produzcan en nosotros nuevos dragones, los que, a su vez, nos dañen, nos desanimen y al final nos destruyan.

En resumen, podemos ser (y muchas veces lo somos) víctimas inocentes del humo ambiental de los dragones. Podemos ser heridos por los dragones de otros o por las situaciones devastadoras que escapan de nuestro control. Es posible que nos abusen, nos roben, nos hieran por medio de accidentes que nos debilitan, o por medio de traiciones, mentiras, divorcios, degradación, despidos y abandono. Debemos ser cuidadosos para no dejar que nuestra reacción a ese humo tóxico sea una respuesta que inspire la vida de nuevos dragones en nosotros.

Cómo responder a los dragones ajenos

Aquí hay una lista de maneras que respondemos a los dragones ajenos con reacciones auto destructivas:

- Supresión de sentimientos
- Odio a si mismo
- Auto depreciación
- Alejamiento
- Amargura y venganza
- Buscar la represalia
- Rehusar el perdón y guardar odio
- Auto conmiseración
- Buscar la perfección en todo
- Rebelarse y dejar que nos controle la ira
- Buscar llamar la atención por medio de la conducta negativa
- Culpar a otros por nuestros dragones

Somos nosotros mismos los culpables de nuestros dragones. Somos nosotros mismos los responsables de nuestras reacciones. No debemos justificarnos diciendo “¡pero miren lo que me han hecho!” Una respuesta así no nos va a hacer bien, al contrario, nos dañará más.

CAPÍTULO OCHO

PUNTERÍA PERFECTA

“No, Amanda”, dijo el viejo Cuidador, “yo no puedo matar a este dragón. Sólo la persona que ama algo prohibido puede realizar la matanza. Me odiarías para siempre si yo lo mato.

Sólo tú puedes matar a este dragón”.

Cómo matar a un dragón

Cada vez que leo la historia de “La princesa Amanda y el dragón”, me siento atraído por su mensaje poderoso y convincente. El significado va más allá que una simple historia infantil. Cualquier persona que se ha visto en la necesidad de matar a un dragón entenderá exactamente lo que quiero decir, pues los paralelos entre los sentimientos de Amanda y los nuestros son muy similares.

Ya me imagino que mis lectores que han estado batallando con dragones adultos y han llegado hasta aquí en la lectura de este libro, ya están ansiosos y cansados, por decir lo mejor. Pero también espero que estén motivados y listos para ponerle un punto final al sufrimiento. Nadie puede hacerlo por otra persona; sólo usted puede resolverlo y ser libre para vivir con integridad y asumir la responsabilidad de hacer la más difícil y dolorosa decisión de su vida. Será la batalla definitiva que jamás olvidará, pues cambiará todo el panorama, por decir lo menos. Esto no es un juego, sino una guerra en la que alguien debe morir. Es mejor que muera el dragón y no usted.

Para realmente ser exitoso en matar al dragón se requiere todo el valor posible que podamos tener. Y a pesar de nuestros temores y debilidades, debemos tener una puntería perfecta.

Esta vez no podemos fallar el blanco, es decir, el corazón del dragón. Si fallamos, es posible que nunca más tengamos la misma oportunidad. No es suficiente solamente herir al dragón. Como lo dijo el Cuidador: “¡Ahora, Amanda! ¡Ahora o nunca!”. La única manera de considerar esto es pensar que la muerte de nuestros dragones logrará nuestra libertad.

Preparación mental

Para asegurarnos de tener una puntería perfecta, en primer lugar usted debe concentrarse mentalmente y comprometerse firmemente en matar a su dragón y vivir en libertad. Si usted no se ha decidido, le recomiendo que piense en estos importantes principios acerca de usted mismo y su dragón:

- Esconder a su dragón no funcionará porque eventualmente él levantará su fea cabeza.
- La coexistencia con su dragón es imposible; es necesario erradicar al dragón de su vida completamente.
- Los “pactos de paz” no se pueden hacer con los dragones pues no respetan las treguas.
- Negociar una posible futura reconciliación con su dragón no es una opción.
- Usted no puede tener una relación cercana con Dios y con un dragón a la vez. Quizás viva bajo la ilusión de que algo así es posible, pero una relación con Dios será superficial. Jesús dijo “Ningún sirviente puede servir a dos patronos. Menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro (Lucas 16.13).

Es absolutamente esencial estar mentalmente preparado para aniquilar a su dragón porque el dragón ha sido la persona, la relación, la actitud, la conducta, el estilo de vida, la actividad o la sustancia que usted ha amado y a la cual se ha dedicado por tanto tiempo. Su dragón ha sido (por lo menos al principio de la relación) su amigo, literal o figurativamente, su

confidente y su fuente que le ha dado aceptación, aprobación, atención, amor, poder, control, placer y seguridad. Lo que hace tan doloroso y difícil matar a su dragón es la esclavitud y el temor que les ha unido. Mantener al dragón ha requerido mucha inversión de su corazón, cuerpo y mente.

A causa de este gran vínculo de afecto es que usted es la única persona que puede matar al dragón. Nadie puede forzarlo a hacerlo tampoco. ¿Recuerda lo que le dijo el Cuidador a Amanda? Él podía ayudar dándole lo que ella necesitaba para matarlo, pero dijo, “yo no puedo matar a este dragón. Sólo la persona que ama algo prohibido puede realizar la matanza. Me odiarías para siempre si yo lo mato. Sólo *tú* puedes matar a este dragón”. Si usted le pide a alguien que mate a su dragón, eso quiere decir que usted no está listo/a para hacerlo. Todavía está enamorado/a con lo que el dragón hace por usted o le da a usted. Si fuera posible que alguien más matara a su dragón, usted lo culparía por haber matado a algo que usted tanto amaba. Y así, continuamente correría otra vez en busca de su dragón. El querer que alguien más mate al dragón por nosotros mismos muestra que realmente no queremos deshacernos seriamente de él. Usted dio a luz al dragón y debe ser usted quien asuma la responsabilidad de terminar con él.

Lo he dicho anteriormente, pero vale la pena repetirlo: Nuestros dragones cobran vida cuando nosotros los escogemos y, a la vez, solo van a morir cuando nosotros los desechemos. Desgraciadamente no se mueren de viejos, de enfermos, por causa de un accidente o porque otros los maten. Nosotros somos los únicos que podemos matar a nuestros propios dragones.

Si nada cambia, entonces nada cambia

La gente que tiene dragones nunca se liberará de esa esclavitud a menos que realmente anhele una nueva vida. Realmente debe desear en sus mentes y corazones un cambio. Los programas de rehabilitación, los ruegos de los amigos y la familia, la pérdida del empleo, la bancarrota o el encarcelamiento no nos traen a un punto de decisión. La única manera que ocurra un cambio es cuando ese cambio viene de adentro, de nuestro interior.

Hay una frase popular que usan los Alcohólicos Anónimos: “Si nada cambia, entonces nada cambia”. Otra manera de decirlo es, “Nada cambia si uno no cambia”. Al que tiene dragones le puede hablar su consejero, sus padres o amigos hasta ponerse morados, pero nada cambiará hasta que el que tiene un dragón se comprometa totalmente -100%- a matar a su dragón. Cualquier otra cosa a medias fallará.

La espada del Espíritu

¿Con qué matará usted a su dragón? En el caso de Amanda, a ella se le ofreció una hacha la cual el Cuidador sacó de su cinturón de plata. En nuestro propio caso déjenme sugerirles una espada. En la Biblia se nos presenta lo que se llama “toda la armadura de Dios”:

Por último, fortalézcanse con el gran poder del Señor. Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales. Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza. Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia, y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz. Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno. Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. (Ef. 6:10-17).

Esta es la armadura que nos ofrece Dios para usarla en nuestra batalla espiritual en contra del gran dragón escarlata. Los elementos de esta armadura son el cinturón, la coraza, las sandalias, un escudo, un casco y, finalmente, una espada. Esta espada la define la Biblia como la espada del Espíritu, es decir, la Palabra de Dios. Es de notar que de todas las piezas de esta armadura para usar en la batalla espiritual, la única arma *ofensiva* es la espada.

Cuando Amanda tomó el mango del hacha del Cuidador sintió el poder sobrenatural de esta arma y la fuerza llenó su brazo. “Miró al blanco, levantó el hacha, la apuntó sobre el pecho blanco del dragón, la parte más vulnerable de la bestia. “¡Por el Rey!” gritó con fuerzas. “¡Por la restauración!”. La fuerza le llenó el brazo y lanzó el hacha por el aire”.

Igualmente sucede cuando escogemos tomar la espada del Espíritu, la levantamos con nuestras manos, afinamos la puntería y sentimos el poder de una fuerza interior que nos da el hecho de hacer la decisión correcta. Sentimos el poder sobrenatural de Dios que nos ayuda. Es posible que al levantar la espada sintamos un sentimiento de terror o de pánico. Eso es natural. Nuestro dragón soplará con fuego sobre nosotros tratando de enneguecernos y amenazarnos con sus violentos rugidos de odio. Pero no es el momento de dar lugar a la duda o al miedo paralizante. No es el tiempo de dejarse asustar. Es el tiempo de matar al dragón.

Es verdad, la batalla será sangrienta porque es una guerra a muerte. Pero usted no puede perder si es que escoge con valentía levantar la espada por fe y confiar en la fuerza de Dios. No importa el nombre de su dragón, usted puede vencerlo. Usted sufrirá, se quemará, herirá, quebrará y llenará de ampollas, pero no se deje controlar por el temor porque Dios estará a su

lado, dándole el poder y dándole la restauración. (Más adelante hablaremos del proceso de restauración).

¿Que significa realmente matar a su dragón?

Hasta ahora he usado sólo lenguaje simbólico para hablar de matar a un dragón, por ejemplo, una armadura y una espada. También he usado palabras con imágenes como que la batalla será sangrienta y feroz. Pero ahora pongamos a un lado el simbolismo y consideremos un escenario más personal y práctico. ¿Qué significa realmente matar un dragón para usted? ¿Cómo se imagina eso? ¿Qué se requiere para matar a su dragón?

No puedo escribir algo para usted en ese sentido; es su propia situación y su propio dragón. Los detalles serán diferentes para cada persona. Piense en su dragón más detenidamente y sea bien específico. Si usted no puede nombrar a su dragón, entonces no podrá derrotarlo. Si usted continúa alimentando y manteniendo vivo al dragón, finalmente éste lo destruirá a usted y a las relaciones más importantes de su vida. ¿Qué es lo que le ha causado dolor y sufrimiento innecesario en su vida? ¿Qué actividad, relación, deseo o actitud le domina y le esclaviza? ¿Cuál es el dragón en su mente o en su vida que no lo deja ser la persona que usted quiere ser?

¿Es un abuso de alguna sustancia, el sexo, la pornografía o la avaricia? ¿Es su dragón el materialismo, la fama, el éxito o la atención? ¿Es usted muy crítico, un perfeccionista, ansioso de poder o flojo? ¿Es su dragón la violencia, la rebelión, el asesinato, el control, el terror o mezquindad? Como quiera que se llame su dragón, si usted no lo mata, él lo matará a usted. Este es un llamado de advertencia.

Tome en cuenta su situación personal y siga estas direcciones en su esfuerzo por matar al dragón. Una vez que haya hecho la decisión de asentarle un golpe fatal, haga esto:

Tome su arma, la espada.

Háblele con honestidad y humildad a Dios, quien es el verdadero Cuidador de su corazón.

Háblele acerca de lo que *realmente* siente sobre su dragón. ¿Qué es lo que quisiera decirle mientras se prepara para ir a la batalla y ganar el control de su vida?

Dios conoce su corazón, realmente lo ha conocido desde el principio. Aún así, usted debe confesarle al Señor que ha cometido un error. Dígale que tiene miedo, que se siente cansado y que ya no tiene fuerzas.

Dígale a Dios que quiere cambiar, que ya está harto/a de vivir como una persona esclava, atrapada, usada y abusada por su dragón.

Dígale al Señor que quiere vivir en paz y que quiere complacerlo a él, y no a si mismo/a.

Acepte la invitación de Dios que le ofrece ayuda: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana” (Mateo 11:28-30).

Ahora dígale a Dios que lo ama y que le agradece por la espada.

La invitación del Señor es “Vengan a mí”. Su promesa es “les daré descanso”. Al escoger confiar en Cristo y seguirlo es la elección apropiada para abandonar al dragón o a los dragones que nos dominan. Si es que un dragón nos oprime con la culpa, el descontento, la inseguridad y las fallas, podemos volvernos a Dios para pedirle que nos de las fuerzas para liberarnos de la influencia del dragón. Nuestro Cuidador siempre está velando a favor de nuestros mejores intereses, no condenándonos, sino amándonos. Dios *anhela* que matemos a nuestros dragones con el fin de que experimentemos su paz, su gozo y sus bendiciones. “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana” (Mateo 11:28-30). Dios es amable y bueno, y su yugo lo ha diseñado perfectamente a nuestra medida.

Después de que Amanda mató a su dragón, mientras estaba herida y casi sin vida tirada en el suelo ¿la miró el Cuidador como una persona sin valor? ¿La condenó, la cuestionó, la regañó o se enojó con ella? No. La historia nos cuenta que “el Cuidador tomó a la niña en sus brazos y la meció en el medio del Prado y lloró”. El mismo cálido y tierno abrazo que recibió Amanda lo puede recibir usted. El Cuidador quiere tomarlo/a en sus brazos amorosos y ofrecerle descanso, esperanza y sanidad.

Alaba, alma mía, al Señor; alabe todo mi ser su santo nombre. Alaba, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él perdona todos tus pecados y sana todas tus dolencias; él rescata tu vida del sepulcro y te cubre de amor y compasión; él colma de bienes tu vida y te rejuvenece como a las águilas. El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos. Dio a conocer sus caminos a Moisés; reveló sus obras al pueblo de Israel. El Señor es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor. No sostiene para siempre su querrela ni guarda

rencor eternamente. No nos trata conforme a nuestros pecados ni nos paga según nuestras maldades. Tan grande es su amor por los que le temen como alto es el cielo sobre la tierra. Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente. Tan compasivo es el Señor con los que le temen como lo es un padre con sus hijos. (Sal.103:1-13).

Confronte a su dragón inquebrantablemente

¿Qué le puede decir a su dragón? Primeramente forme en su mente una fotografía de su adicción, su ídolo, su compulsión egoísta, su mala actitud, su relación ilícita - cualquiera sea - estando parada en frente suyo en la forma de un dragón. Hágase una buena imagen mental de ello y luego hablele al dragón:

Dragón, esto termina hoy mismo. Hoy tú vas a morir en mi vida.

Nunca más creeré en tus mentiras.

Ya no me amas, nunca me amaste. No eres mi amigo. De hecho, eres mi peor enemigo.

Nunca más controlarás mi vida, ni la usarás, ni la engañarás ni la dañarás. Aquí se acaba esto.

Nunca más me dedicaré a ti. Para mí tú estás muerto.

He escogida ya nunca más rendirte mi vida.

He puesto mi confianza en Dios y he cambiado mi fidelidad hacia él.

Estoy ahora peleando por lo que es bueno y correcto en mi vida.

He aceptado la ayuda, la libertad y el perdón de Dios.

Ya le ha dicho al dragón lo que va a hacer. Ahora hágalo y ponga en acción sus palabras. Haga exactamente lo que ha dicho. Levante su espada, apunte al corazón y lance con todas sus fuerzas. En verdad, este es el paso más desafiante y a la vez el paso más vital. Después que haya lanzado el último y fatal golpe a su dragón usted se va a sentir inestable, sin fuerzas y vacío/a.

Seguramente va a dudar y cuestionar lo que hizo. Su dragón seguramente va a llorar y decir “tú no me puedes hacer esto. Tú eres muy débil y no podrás vivir sin mí. Volverás conmigo, pues me necesitas”.

No debe escucharlo. Usted sentirá un dolor profundo, pero la paz y la sensación de alivio que viene por haber roto las cadenas serán mayores que el dolor. Deje al dragón muerto en el suelo. Vuélvase y camine alejándose de él. No mire hacia atrás.

Usted tiene que ser felicitado/a por el gran coraje que tuvo para confrontar y derrotar a su dragón. Su valiente elección será para un cambio de vida. Vuélvase a Dios en su mente, mírelo a los ojos y déle gracias por la victoria que ha logrado en esta batalla. Déle gracias por su infinita paciencia, su perdón, su dirección y su amor incondicional.

Camino de libertad

Si todavía no lo ha hecho, busque a una persona sabia en la cual pueda confiar y compartir lo que ha hecho. Esta persona puede ser un líder espiritual, un amigo o amiga, un consejero o su padre o madre. Escoja a una persona que sea equilibrada y honesta, que tome estos asuntos con seriedad y que no le lleve por un mal camino. Usted necesitará que le afirmen positivamente y lo valoren, pues eso hará una gran diferencia cuando se sienta inestable en su nuevo camino de libertad.

Le ayudará mucho encontrar un apoyo espiritual y ánimo para re enforzar la acción que ha llevado a cabo. Así ganará fuerzas adicionales para permanecer firme en sus decisiones.

Y no se olvide de buscar el sabio consejo de la Escritura que dice, “Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente.” Deje que el salmo del rey David (103) conforte su herido y cansado corazón, y deje que le traiga paz a su alma:

Alaba, alma mía, al Señor; alabe todo mi ser su santo nombre. Alaba, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él perdona todos tus pecados y sana todas tus dolencias; él rescata tu vida del sepulcro y te cubre de amor y compasión; él colma de bienes tu vida y te rejuvenece como a las águilas. El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos. Dio a conocer sus caminos a Moisés; reveló sus obras al pueblo de Israel. El Señor es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor. No sostiene para siempre su querrela ni guarda rencor eternamente. No nos trata conforme a nuestros pecados ni nos paga según nuestras maldades. Tan grande es su amor por los que le temen como alto es el cielo sobre la tierra. Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente. Tan compasivo es el Señor con los que le temen como lo es un padre con sus hijos. (Sal.103:1-13).

CAPÍTULO NUEVE

CAMBIAR LA PÉRDIDA EN GANANCIA

Así fue que la princesa descubrió que cuando uno ama algo prohibido, uno pierde lo que más ama.

Esta verdad es una batalla duramente ganada para cada uno que la encuentra
y que siempre gana por causa de una pérdida..

Recuperación y restauración

¿Cómo se puede reconstruir una vida después de la muerte de un dragón? Una vez muerto el dragón usted sentirá una mezcla de emociones positivas y negativas, tales como liberación y temor, paz y desasosiego. Volvamos a leer la última parte de la historia de Amanda y el dragón en donde ella entierra con éxito el hacha del Cuidador en el corazón de su dragón. ¿Qué pasó con ella después de matar al dragón? ¿Qué cosas tuvo que soportar? ¿Cuál era su condición emocional y física después de matarlo? Después de la batalla ¿era apropiado celebrar con exuberante frivolidad?

De inmediato, y no supo cómo, el Cuidador estaba a su lado. Seguramente vino apenas vio cuando las llamas comenzaron.

“¡Mátalo, mátalo!”, gritó Amanda. La gran bestia comenzó a tambalearse. Se levantó en las patas traseras y rugió echando llamas en el aire.

“No, Amanda”, dijo el viejo Cuidador, “yo no puedo matar a este dragón. Sólo la persona que ama algo prohibido puede realizar la matanza. Me odiarías para siempre si yo lo mato. Sólo tú puedes matar a este dragón”.

El cuidador tomó un hacha que colgaba de su cinturón plateado, la puso derecha en frente de él, levantó sus ojos al cielo. “En nombre del Rey, Amanda. ¡Por la restauración... debes matar al dragón!”.

El Cuidador lanzó el hacha por el aire sobre su cabeza. El hacha voló alto y luego comenzó a caer dando vueltas. Comenzó el tarareo de la canción que tanto le gustaba a la princesa. El hacha cayó a sus pies firmemente metida en la tierra. Amanda estiró su brazo y agarró el mango. Sintió el poder del hacha a medida que la sacaba de la tierra.

Para entonces, Amanda había retrocedido hasta la mitad del círculo del Prado y el Cuidador había salido del círculo del combate mortal. Pequeños incendios se veían aquí y allá en el pasto. La princesa debía realizar esto rápido, sólo tenía una oportunidad.

De repente tuvo un terrible pensamiento. Su risa se había esfumado, su visión había desaparecido. ¿Qué pasaría si su habilidad perfecta de tiro al blanco se hubiese esfumado también?

El dragón estaba muy cerca. Ella no desviaba su vista de la cola. Amanda había mantenido con vida a esta bestia, pero sabía que el dragón ahora quería cortarla en pedazos y devorarla. La cola se movió y Amanda volvió a saltar sobre ella. La cola volvió hacia atrás. Ahora Amanda estaba lista, y con un gran golpe de hacha le cortó la cola al dragón. ¡Bravo! Un gran pedazo de cola quedó en la tierra derramando la sangre de color verde del dragón.

Quizás hay esperanza, pensó Amanda. Esa fue una puntería tremenda.

El dragón gritó un terrible “¡Criiiiiiiii!!! ¡Criiiiiiiii!!! ¡Criiiiiiiii!!!” no tanto de dolor sino de rabia. Se levantó en sus patas traseras, abrió su boca y lanzó una gran llamarada en la cara de Amanda. Ella pudo sentir las calientes llamas sobre su pelo y su ropa.

“¡Ahora, Amanda!” le gritó el Cuidador. “¡Ahora o nunca!”.

Miró al blanco, levantó el hacha, la apuntó sobre el pecho blanco del dragón, la parte más vulnerable de la bestia. “¡Por el Rey!” gritó con fuerzas. “¡Por la restauración!”. La fuerza le llenó el brazo y lanzó el hacha por el aire.

Justo en ese momento la bestia rugió otra vez y con el muñón de su cola sangrante atrapó una pierna de Amanda haciéndola caer sobre el pasto.

Pero la puntería de Amanda había sido perfecta. El hacha del Cuidador dio en el blanco y el dragón cayó muerto sobre el campo del Prado y cubrió a la princesa.

Estoy muriendo, pensó Amanda. Moriré aplastada por el pesado cuerpo de este dragón.

Amanda sintió la mano del Cuidador que la tomaba del brazo. Lenta, muy lentamente, el viejo fue levantando un costado del dragón, lo suficiente para que Amanda pudiera salir por sí misma, ponerse de pie y ser libre.

Luego, el Cuidador tomó a la niña en sus brazos y la meció en el medio del Prado y lloró.

El pelo de Amanda, sus cejas y sus pestañas estaban calcinadas. Su ropa estaba quemada. Su cara y pies tenían ampollas, heridas y hollín. Estaba cubierta con la sangre verde del dragón. Se veía como una indigente total.

Pero la Princesa Amanda había ganado la batalla. Había matado al dragón que tanto amaba.

Cuando Amanda mató al dragón al cual amaba, se dio cuenta que no era apropiado una celebración frívola y exuberante. ¿Qué pasó con el dragón cuando Amanda le dio el golpe fatal? ¿En dónde cayó la bestia? La historia dice que “el dragón cayó muerto sobre el campo del Prado y cubrió a la princesa”.

Estoy muriendo, pensó Amanda. Moriré aplastada por el pesado cuerpo de este dragón. ¿En qué condición se encontró ella después de que el Cuidador levantó el cuerpo del dragón lo suficiente para que ella pudiera salir de allí? La historia no sólo nos cuenta que la verde lama de dragón la cubría, sino que también parecía una indigente. “El pelo de Amanda, sus cejas y sus pestañas estaban calcinadas. Su ropa estaba quemada. Su cara y pies tenían ampollas, heridas y hollín. Estaba cubierta con la sangre verde del dragón”.

Este es un cuadro muy simbólico del quebrantamiento. Es una gran descripción de nuestra propia condición cuando recién salimos de debajo de la carcaza de nuestro dragón. Por un lado sentimos el gran alivio de sentirnos libres de la esclavitud en donde habíamos vivido. Por otro lado sentimos el golpe emocional de haber matado a alguien que habíamos amado. Sentimos el peso de haber sido tan ciegos y tontos, sin mencionar el hecho de que sabemos que muchos desafíos se vendrán por delante. Es verdad que el dragón está muerto, pero hay consecuencias que nos esperan por el hecho de haber dado vida a este dragón. Puede ser algo sumamente agobiante, pero por ahora usted puede disfrutar de la libertad y el gozo de saber que ha tomado un paso de libertad. Usted ha hecho lo correcto y ha logrado su liberación. Ahora debe prepararse para los asuntos que vendrán.

La verdad sobre lo que nos espera

Puedo decir con confianza que la recuperación y la restauración, después de haber matado a su dragón, puede ser algo más difícil y doloroso que haber matado al dragón. Dar muerte al dragón es un paso importante en el proceso de nuestra búsqueda de paz y libertad en la vida, pero no es el único paso. No digo esto para desanimarlo, sino para prepararlo para lo que viene.

¿Qué es lo que está en juego aquí? Recuperarnos y restaurarnos del dominio del dragón significa que avanzamos hasta llegar al punto de experimentar en nuestras vidas...

El alivio

La paz

La libertad
La integridad
La satisfacción
El respeto hacia si mismo
El gozo interior
El contentamiento
Una mejor relación con los demás
Las prioridades correctas en la vida

Nada de esto significa que usted será libre para siempre de momentos y emociones complicadas, difíciles y dolorosas. Eso sí, en medio de cualquier circunstancia, usted tendrá estas cosas presentes y creciendo en su vida. No hay manera de “dorar la píldora”: Usted puede experimentar gozo, paz, verdadero amor, aceptación y propósito en su vida, pero nunca deberá olvidar que la batalla continuará hasta que deje este mundo.

Le puedo decir que para mí, como para muchos otros matadragones, la completa liberación emocional no se consigue en semanas ni meses, sino en años. Es posible que tenga que lidiar con algunos asuntos por el resto de su vida. ¿Por qué? Porque los vínculos con nuestros dragones son muy hondos, y los hábitos y actitudes que desarrollamos para mantenerlo vivo están muy arraigados. Algunos deberán luchar contra viejos hábitos, recuerdos, sentimientos y deseos del pasado. Tendremos que mantenernos luchando hasta que todo atractivo pasado se vaya. Debemos romper completamente todas las cadenas que nos unían al pasado.

Recuerdo una conversación con un amigo después de que yo había matado a mi dragón hace años. Le dije que seguramente me iba a tomar un par de meses para recuperare de la muerte de mi adversario. Mi amigo me dijo que lo más probable era que me tomaría un par de años. Yo

me asombré, pero él tenía la razón. Me tomó más años de lo que pensé y todavía estoy en el proceso. Pero también debo decir que es mucho mejor estar libre y batallando, que ser un esclavo controlado y conquistado por un dragón.

Detonantes

Antes de hablar acerca del vacío que deja la muerte de un dragón y también de los viejos hábitos que nos recuerdan “los viejos tiempos”, les voy a dejar a mi amigo Jim Larsen que les cuenta su historia de uno de sus amigos. Esta historia ilustra las dos partes del proceso de restauración que se relacionan con los “detonantes” de las viejas memorias:

El problema que surge al matar a un dragón es que queda un gran hueco en el corazón de la persona. Mi amigo había volado en su pequeño avión desde Phoenix a México prácticamente todas las semanas durante tres años. Allí, en una pequeña pista de aterrizaje, siempre le esperaba una hermosa muchacha con la cual pasaba un tiempo agradable teniendo sexo. Recuerdo el día en que me contó su historia. Me dijo que por muy aventurera y sensual que fuera su vida, seguía teniendo un enorme vacío en su corazón. Viajar para verla más seguido no llenaba su vacío. Era como poner más y más esfuerzo en su reserva interior, pero había una fuga en su corazón. Cada día se levantaba con ese vacío. Tratar de mantener su estanque emocional lleno lo llevó a realizar infinitos esfuerzos. Una vez que se halló espiritualmente en bancarrota finalmente confesó su espeluznante historia a su esposa. Él no estaba preparado para las consecuencias. No fue la reacción de su esposa o la culpabilidad que sentía, sino que lo que más le aterrizzaba a Randy era el vacío que sintió después. Cada vez que veía pasar un avión su mente se llenaba de pensamientos acerca de esas incursiones oscuras, pero a la vez deleitosas, que realizaba a México. La música mexicana también le afectaba mentalmente, pues extrañaba profundamente a su amor ilícito. El haber hecho lo correcto al terminar con esa aventura no resultó en una amnesia automática.

La historia de Randy es muy común. Los el vacío que corroe por dentro es una condición común no importando qué tipo de dragón sea. El tratar de llenar ese vacío con dragones nuevos que parecen inocentes nos sigue dejando vacíos.

Afortunadamente Dios entró en la vida de Randy antes de que las cosas empeoraran. Caminé con él durante dos años y lo invité a aceptar al Señor en su vida. Le dije que no era un asunto de solamente “ir a la iglesia”, sino de ir hacia Dios, de entrar en una experiencia con él. Él leyó un breve pasaje del profeta Malaquías donde el Señor nos invita a probarlo: “Pruébenme en esto —dice el Señor Todopoderoso—, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde” (Mal. 3:10). Dios nos manda señales, el ejemplo de Jesús es tremendo. Él tenía compasión de la gente destituida, confusa e incluso de aquellos que se iban cayendo al precipicio. Los invitó a encontrar descanso en una relación con él. Muchos desesperados y descarriados han de haberse alentado con estas palabras, “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso” (Mat. 11:28).

Randy entró en una relación con Dios la cual parchó la fuga de su corazón y comenzó a llenar su reserva con cosas permanentes, buenas cosas. Esto le impidió seguir con el estilo de vida que antes dedicaba a su dragón. Con el tiempo, los dragones se sienten desplazados. El tiempo en que esto suceda varía de persona en persona, y depende de cuál tipo de dragón sea.

Las cadenas emocionales, mentales o físicas debilitan y hacen lento el proceso de recuperación, pero continúe adelante y no tenga vergüenza. Usted está en la senda de la recuperación y todo esto es parte del proceso. No trate de hacer esto por si mismo. Encuentre a alguien que pueda caminar a su lado, quizás una persona con la cual pueda compartir y recibir consejo. Es posible que usted necesite ayuda profesional. Y no lo olvide: Dios está allí para ayudarlo también. Ningún ser humano podrá hacer lo que sólo el Dios soberano puede hacer. Su recuperación dependo de esto.

Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza. (Jer. 29:11).

La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden (Juan 14:27).

Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor (Rom. 8:37-39).

Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús (Phil. 4:19).

El cuerpo de Cristo reunido en iglesias locales le puede ofrecer aliento a través de grupos de apoyo, así es que dispóngase a participar de estas grandes oportunidades para recibir estímulo y apoyo. Busque el sitio de internet *CelebrateRecovery.com* para encontrar programas de apoyo por todo el país que se enfocan en poner a la gente en un nuevo camino lejos de sus hábitos y obsesiones. Para que usted mantenga un buen enfoque y se mantenga fuerte debe rodearse de gente que ha conquistado dragones con éxito.

Pasos hacia una restauración duradera

Si no quiere más lo que su dragón le daba, entonces debe cambiar sus maneras. La mayoría tiene que pagar el precio de dolorosas consecuencias por haberle dado lugar al dragón.

La buena noticia es que estas consecuencias negativas nos motivarán a cambiar, nos enseñarán lecciones valiosas y nos servirán como recordatorios para mantenernos libres. Este dolor no se compara con las falsas y temporales promesas que nos daba el dragón acerca de sentirnos completos, entusiasmados y felices. Recuerde, “desde el principio éste ha sido un asesino, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira!” (Juan 8:44).

¿Cuáles son los componentes esenciales para lograr una saludable y duradera restauración?

Restaurar significa volver algo a su condición anterior o a su estado original. Conlleva a idea de reconstruir o renovar, volver a tener la posesión de algo.

Eso es lo que necesitamos hacer. Necesitamos volver a capturar, recuperar la vida que casi le habíamos legado al dragón. Necesitamos recuperar el alma que el dragón trató de robarnos. Ahora nos rehusamos a pagar el precio que demandaba el dragón y queremos llevar nuestra propia vida. Queremos renovar y restaurar nuestras vidas y sanar cualquier relación dañada por causa de tener a un dragón.

Es interesante ver que algunas personas se dedican a restaurar automóviles antiguos. Estos autos viejos que han sido adecuadamente restaurados, pueden valer diez o cien veces más de lo que valían originalmente. De la misma manera, una vez que seamos restaurados, la vida puede tener mucho más valor que antes que nos rindiéramos ante el dragón (y mucho más gran valor que cuando estábamos bajo su control).

LAS ANTIGUAS MANERAS DE PENSAR

Las antiguas maneras de razonar, las antiguas actitudes tienen que ser reemplazadas con éxito por nuevos pensamientos y actitudes. El primer paso para completar la restauración es el cambio radical de su mente. Como lo advierte el proverbio, “Cuida tu mente más que nada en el mundo, porque ella es fuente de vida” (Prov. 4:23 DHH).

Debemos rehacer nuestro modo de pensar para que podamos enfrentarnos a la vida como Matadragones y no como Mantenedores de dragones. Jeremías nos dijo que “Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo?” (Jer. 17:9). Eso quiere decir que su corazón, y los corazones de toda la gente, son engañosos. *Sabemos* que los dragones son engañosos y tramposos. Ha llegado el tiempo de confiar en aquel quien es el único que no nos engaña: El Dios que se nos ha revelado en la Biblia.

El apóstol Pablo hace una oración en su carta a favor de los cristianos filipenses que va así: “Esto es lo que pido en oración: que el amor de ustedes abunde cada vez más en conocimiento y en buen juicio, para que discernan lo que es mejor, y sean puros e irreprochables para el día de Cristo” (Filipenses 1:9-10). Esta es una oración a favor de dejar nuestros antiguos pensamientos y por tener una manera nueva de pensar basada en el verdadero amor y no en los intereses egoístas y equivocados. Pablo habla acerca de ser capaces de discernir lo mejor, lo correcto, lo verdadero, lo bueno y lo puro. Los dragones tienen una perspectiva totalmente diferente a esto. La perspectiva de un dragón acerca de la vida debe ser rechazada si es que vamos a recobrar nuestra libertad.

RAZONAMIENTO SANO Y PENSAMIENTO CLARO

Un sano razonar y un claro pensar basado en la verdad deben reemplazar nuestra manera de ver la vida con racionalización, excusas y auto justificación basados en las mentiras. Esta es el área fundamental que debemos cambiar y es la más necesaria. También es la más difícil a causa del control abrumador que dejaron las mentiras, las decepciones controladoras de la mente y las decisiones que estábamos haciendo. La filosofía del dragón es siempre lograr que la gente se conforme al patrón de este mundo sin discernir lo bueno, lo puro y lo irreprochable. Estas mentiras tienen que ser identificadas y usted debe reconocerlas como mentiras y reemplazarlas con la verdad. Trabaje en el siguiente ejercicio y saque de en medio las mentiras. Esto es esencial para su recuperación. Pregúntese: “¿Cuáles son las mentiras que he creído y cuáles son las verdades con las cuales necesito reemplazarlas?”.

Las mentiras que le he creído al dragón: Las verdades con las cuales debo reemplazarlas:

No seré descubierto.	
Si quiero, puedo dejar de hacer esto en cualquier momento.	
No me importan las consecuencias porque esto vale la pena.	
Las consecuencias no serán tan malas.	
Esto no está dañando a nadie más que a mí.	
Esto es bueno para mí.	
No puedo dejar de hacerlo.	
No puedo vivir sin esto.	
No existe una salida para esto.	

Hable con su amigo o consejero acerca de este primer paso a la recuperación para que le ayude a entender los patrones mentirosos antiguos, negativos y destructivos. Hay un versículo en la Biblia que nos lleva al meollo de este asunto cuando Pablo escribe, “No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” (Rom.12:2).

¿Cuál es la idea aquí? Necesitamos transformar nuestra mente, nuestra manera de pensar. Hemos creído y confiando en la manera de pensar del dragón. Hemos construido nuestra vida, nuestras acciones y nuestras actitudes sobre estas mentiras. Eso debe cambiar ahora mismo. *Sin ese cambio no habrá cambio.* Una vez que adoptemos y abracemos la manera de Dios y construyamos nuestras vidas sobre sus verdades, descubriremos, por propia experiencia, que el hacer las cosas a la manera de Dios es bueno, recompensador, provechoso, agradable, que llena y que es realmente el único camino para vivir. ¡El modo de Dios es el único camino de verdad que nos conduce a la paz y al gozo!

HÁBITOS Y ACCIONES DESTRUCTIVAS

Debemos identificar y rechazar los hábitos y acciones destructivas y reemplazarlas por hábitos y acciones que nos serán de beneficio. Las viejas rutinas debemos desecharlas y debemos comenzar a caminar en las pistas elevadas, no en las pistas bajas. Hay que hacer decisiones difíciles y mantenerlas. Las acciones y los hábitos no saludables no llegan a ser parte nuestra de la noche a la mañana, sino que se logran al repetirlos una y otra vez. Hemos practicado el estilo del dragón hasta el punto de sentirnos cómodos e incluso lo hemos perfeccionado. Éramos profesionales. Era algo normal y aceptable. Mientras más afinábamos y defendíamos las

habilidades de nuestro dragón, más fuertes y destructivos se tornaban nuestros hábitos y actitudes. Y más control el dragón tenía sobre nosotros.

Así también, el desarrollo de hábitos y actitudes saludables es un proceso diario que involucra repetición y reforzamiento positivo. El éxito a largo plazo se adquiere a través de victorias pequeñas y diarias. No hay nada mágico en cuanto a esto. Necesitamos pensar y escoger. Necesitamos rechazar las mentiras intencionalmente y decidir en conciencia actuar diferente. Debemos hacer lo que es positivo y correcto independientemente de nuestros sentimientos. Los buenos sentimientos vendrán más tarde. Muchos ex-mantenedores de dragones cometen el error de esperar hasta que cambien sus sentimientos antes de cambiar su conducta. La cosa es al revés. Si no lo hacen, jamás se convertirán en matadragones. Los buenos sentimientos vendrán más tarde.

No se olvide del dicho de los Alcohólicos Anónimos, “Se consigue lo que lograste al hacer lo que hiciste”. Si quiere cambiar y dejar de recibir las malas consecuencias, ¿qué es lo que debe hacer diferente? ¿Cuáles hábitos, acciones o rutinas deben ser desechadas? ¿Qué cosas nuevas y saludables deberían reemplazar lo anterior?

Querer cambiar no es suficiente. Tener buenas intenciones no es suficiente. Usted debe hacer cambios y actuar diferente.

¿Qué ha hecho la existencia del dragón por usted? ¿Cuáles son las consecuencias negativas que está experimentando por causa de la muerte del dragón? ¿Qué fue lo que usted recibió por lo que hizo (problemas de salud, asuntos de relaciones, problemas laborales, asuntos económicos, asuntos de iglesia u organizaciones, asuntos legales)? ¿Cómo le está afectando eso

hoy en día? ¿Todavía le llegan consecuencias? ¿Qué es lo que usted necesita hacer para lidiar con estas consecuencias?

ANTIGUOS HÁBITOS Y NUEVAS RUTINAS

Ahora necesitamos identificar las cosas que tenemos de *dejar* de hacer y *comenzar* a hacer lo necesario para lograr y mantener nuestra libertad. Use el diagrama de abajo para descubrir cuáles son los viejos hábitos, acciones o rutinas que deben irse. ¿Cuáles son las nuevas rutinas, acciones o hábitos positivos que necesitamos desarrollar para reemplazar los viejos? ¿Qué necesita usted para comenzar a hacer en cada área que se señala más abajo con el fin de restaurar su vida? Sea específico/a y escríbalas:

Lo que debo dejar de hacer...

Lo que debo empezar a hacer...

Leer...	
Mirar...	
Ir a...	
Escuchar (a)...	
Navegar el internet buscando . . .	
Comer . . . tomar . . . fumar...	
Juntarme con...	
Ser amigo/a de . . .	
Hablar con . . .	
Comprar . . .	
Trabajar en . . .	
Ser voluntario/a en . . .	
Asistir a . . .	
Vivir en . . .	



Una vez que haya identificado lo que necesita cambiar, entonces cámbielo. Me gusta la manera en que Laura Schlesinger (consejera en un programa de radio) termina su programa diciendo, “¡Ahora, vaya y haga lo correcto!”.

Recuerde que cada cambio específico es multifacético. Si usted deja de leer un tipo de revista o deja de ir a ciertos lugares, puede que lo lleve a no mirar un programa de televisión que lo dañe o a escuchar a un grupo negativo. Si usted deja de juntarse con esa persona, no será tentado/a a volver a la carcaza de su dragón muerto. Para decirlo de otra manera: cierto cambio puede estar relacionado e incluso ligado a un cambio crítico que usted ha hecho en otra área. Un cambio extremo en un área de su vida quizás no se logre hasta que no remodele otra área de su vida.

¡ES POSIBLE UN NUEVO FUTURO!

Algunos cambios significativos se tardan e involucran un esfuerzo intenso, pero *¡son absolutamente posibles! Su libertad futura depende de eso.*

Si en un momento determinado de debilidad o de temor usted se siente tentado/a a volver a su dragón y resucitarlo, he aquí el mejor consejo que le puedo dar: No lo haga. Al final, en la larga ruta hacia la total recuperación, las lágrimas y las dificultades valdrán la pena. No retroceda y no se rinda. Cuando comience a hacer los cambios positivos, usted experimentará satisfacción, afirmación, paz interior y una clase de alegría que es verdadera y duradera. A veces es un trabajo abrumador y la victoria será ganada tras duro trabajo.

Recuerde que el estilo de vida de su dragón llegó a ser una actitud mental, una perspectiva mental, una filosofía, una manera de vivir construida en hábitos viejos y no saludables. Va a tomar tiempo cambiar en forma permanente esos hábitos destructivos. La clave está en que debemos pensar lo que hacemos hora tras hora. Y al hacer eso debemos estar alertas. Esto es una guerra, no es un juego.

Hace años nos mudamos de casa en California. Habíamos vivido en la primera casa durante muchos años. Salía de mi oficina, me subía en mi auto, manejaba a casa, llegaba a la entrada de coches, bajaba del auto y entraba a la casa sin siquiera pensarlo. Lo había hecho muchas veces, era un hábito. Camino a casa podía estar pensando en muchas cosas y aún así no me perdía. Yo no tenía que decirme, “Atento, John, saca las llaves de tu bolsillo y ponlas en ranura del encendido, ahora pon marcha atrás...” y así sucesivamente. Todo lo que hacía era automático.

Entonces nos mudamos y ahora el camino a la nueva casa era diferente. Pasaron un par de semanas y antes de que mi manejar a casa se hiciera algo basado en reflejos, terminé de trabajar y me fui a casa. Estaba pensando en algo relacionado con el trabajo y de repente me di cuenta que estaba en la entrada de coches de mi casa antigua. Me di cuenta de mi error de inmediato y me dio vergüenza, miré alrededor esperando que nadie se haya dado cuenta y se estuviera riendo de mí. Puse reversa y rápidamente me fui a la casa nueva sintiéndome tonto.

Este percance nos lleva a considerar el desafío que tenemos cuando matamos dragones. Cuando vivimos con dragones y les damos sustento, desarrollamos hábitos reflexivos. Es como manejar con piloto automático. Luego decidimos cambiar, adoptar un nuevo estilo de vida, es decir, darle muerte al dragón. Si no somos cuidadosos y no pensamos en lo que estamos

haciendo, de pura costumbre y sin pensarlo estaremos de vuelta en la casa vieja haciendo las cosas como las hacíamos antes y en un lugar que no queríamos estar.

Somos humanos, y si esto le llega a pasar, retroceda y salga de allí. Necesitamos ponerle restricciones a nuestro cerebro y a nuestro corazón.

Reconciliación y Restitución

El proceso de restauración no será completo si es que no nos enfocamos en la reconciliación y la restitución. Matar al dragón fue un encuentro cara a cara. Fue algo entre usted y él, en donde usted salió victorioso. Pero la reconciliación y la restitución son partes esenciales del proceso y van más allá, pues involucra a otras personas. Es algo no muy fácil o placentero de hacer, pero debe estar dispuesto a pagar el precio con el fin de restaurar su libertad y la integridad en su vida. Ningún ex dueño de dragón será totalmente libre hasta que haya tomado estos pasos para la restauración. Dios perdonará a todos los que se rindan a él, pero la gente no está tan dispuesta a perdonar. Es posible que sus heridas sean profundas.

Ya he recomendado que comparta lo que ha hecho con una persona sabia y de confianza. Ahora le recomiendo que hable con esa persona acerca de la restauración y de la restitución. Pídale a esa persona que lo ayude a medida que piensa en el proceso de identificar a cada persona a la cual usted le ha fallado, herido, defraudado o traicionado a causa del dragón. usted deberá pensar en todos ellos, pero su amigo o consejero puede empujarlo a pensar más detenidamente hasta que recuerde a todos los que deben ser apuntados en su lista de reconciliación.

Muy bien, ¿qué es lo que tiene que hacer con las personas que en esta lista han sido heridas por su dragón? Usted querrá reconstruir las relaciones rotas y enmendar los errores. La manera de hacer restitución será diferente para cada persona de la lista. Por ejemplo, ¿tiene una deuda que pagarle a alguien? En ese caso debe pagarla o ver una manera de hacerlo. El punto es dedicarle a cada persona una evaluación honesta y hacer el esfuerzo de llegar a un plan de restauración práctico y realista que usted pueda llevar a cabo con cada uno.

Desde hoy busque hacer estas enmiendas. Dedíquese a hacer las cosas bien. Sea humilde ante aquellos a los cuales a herido y acepte su responsabilidad por las mentiras, las acciones y los daños que ha causado. Pida perdón a las personas que ha dañado. No se olvide de las personas a las cuales ha menospreciado, descuidado, desairado u ofendido sin querer. Tome los pasos necesarios para reconciliarse y hallar soluciones con aquellos a los que a traicionado de una u otra manera.

¡No se salte este paso! No se apresure y no deje que su orgullo lo ciegue. Puede que se tome semanas, meses o incluso años en hacer estas enmiendas por el daño que ha causado. Usted está restaurando su vida, no lo haga a medias. Si quiere buenos resultados, déle a este asunto suma prioridad.

Quizás el siguiente diagrama le ayude al ir al fondo del asunto:

¿A quién . . . ?

¿Cómo . . . ?

¿Qué o cuál . . . ?

<p>... he herido?</p> <p>... he traicionado?</p> <p>... he despreciado?</p> <p>... le he fallado?</p> <p>... he robado (tiempo, dinero, posición, reputación, amor, paz, alegría, atención, apoyo, seguridad)?</p> <p>... le he mentido?</p> <p>... he mentido sobre otros?</p> <p>... he tomado ventaja?</p> <p>... he explotado?</p> <p>... he menospreciado?</p> <p>... me he burlado?</p> <p>... he maltratado?</p> <p>... he excluido?</p> <p>... he evitado?</p>	<p>... los herí?</p> <p>... los traicioné?</p> <p>... los desprecié?</p> <p>... les fallé?</p> <p>... les robé?</p> <p>... les causé sufrimiento (emocional, económico, físico, espiritual)?</p>	<p>... cuál es el estado de mi relación con los que he herido?</p> <p>... qué necesito hacer para enmendar las cosas con ellos?</p> <p>... cuáles sabiduría y tiempo se requieren para reconstruir mis relaciones dañadas?</p> <p>... qué puedo hacer para corregir mis errores con mis amigos, padres, hijos, jefe, compañeros de trabajo, socios del club, miembros de mi equipo, mi familia de la iglesia, oficiales públicos, líderes de la escuela, estudiantes y otros?</p> <p>... cuál es la mejor manera de confesar mis fallas en contra de ellos y pedirles perdón?</p>
--	--	---

¿Hay algunas situaciones en las cuáles no puedo o no debería buscar a alguien para pedirle perdón? Sí. En el caso de alguien que ha muerto, por ejemplo. En otros casos es posible que la ley no le permita acercarse a cierta persona. O en el caso de que el estado mental o la salud física de alguien sea un impedimento. Es posible que alguien lo haya eliminado a usted completamente de su vida, o quizás sencillamente usted no sabe dónde vive. Usted no debe

buscar a alguien y pedirle perdón si es que eso causará graves problemas cuando se vean o conversen. Si es que hablar con alguien le causará serios problemas a otros, tampoco es recomendable. Hable de esto con su consejero. Muchas decisiones como estas son difíciles y descubrir la mejor manera de hacerlo no es fácil.

Pero si fuera posible y apropiado, siempre será bueno buscar a la persona y pedirle perdón para poder llevar a cabo la restauración y la restitución. Cuando se logre hacer, hágalo en forma sencilla. Lo mejor es hacerlo cara a cara, si fuera posible. Si no, una llamada por teléfono es lo que más se le aproxima.

Reconozca su responsabilidad por lo que hizo y sea específico/a. Si ha herido a alguien diga algo así: “Quiero pedirte perdón por haberte herido al no pasar tiempo contigo”. Dígalo y luego guarde silencio esperando una reacción. Es posible que diga que sí lo perdonan, y si lo hace, agrádzcalo. Es posible que diga que no está seguro/a o que no está listo/a para perdonar. Déle tiempo. Puede que la persona diga que no, o que necesita más tiempo para pensar en el asunto. Algunos quieren asegurarse que usted es sincero/a y quieren ver cambios antes de perdonar.

Muchos le dirán que no necesita pedirles perdón, pero usted debe decirles que en su proceso de restauración necesitan el perdón de ellos. Quizás pueda decir algo como, “Sé que posiblemente no parece algo de mucha importancia para ti, pero yo necesito saber que tú me has perdonado”.

Su trabajo no es asegurarse de que todos le perdonen, sino que su trabajo es pedir perdón y mostrar que usted ha reconocido su error y que está tratando sinceramente de cambiar.

¿Es bueno hacer público a su dragón?

¿Quiere decir esto que usted debe confesar en detalle la experiencia que tuvo con su dragón a todo el mundo? En algunos caso no es sabio que todo el mundo se entere. Es posible que haciendo esto se dañe a otras personas y se puede abrir una caja de Pandora con consecuencias inesperadas para otros. Lo que menos usted desea hacer es perpetuar el daño que su dragón ha causado. Así es que, en muchos casos, lo mejor que debe hacer es simplemente dejar las cosas entre usted y Dios, y su confidente.

Este proceso requiere mucha sabiduría. Hable de estas opciones con su consejero o su amigo, y busque su consejo maduro. Estas con las preguntas que debe hacerse:

- ¿Debo compartir mi historia con el dragón?

- ¿Con quién debería compartir mi historia?

- ¿Con quién no debería compartirla?

- ¿Cuáles son las ventajas o desventajas de hacer mi historia pública?

- ¿Que pasaría si alguien comparte mi historia con otros?

- ¿Quién puede ser ayudado sabiendo mi historia?

- ¿Quién será perjudicado al saber mi historia?

- ¿De qué manera alguna gente inocente pudiera ser herida si mi historia se hace pública?

- ¿Cuáles son mis motivaciones para compartir mi historia? ¿Es que no quiero ser el único señalado? ¿Quiero ver a otros sufrir conmigo? ¿Quiero herir o ayudar a los demás? ¿Quiero que la gente simpatice conmigo o quiero lograr atención? ¿Lo quiero hacer por venganza, echar la culpa o auto justificarme? ¿Quiero ser humilde y mostrar un corazón arrepentido, y quiero mostrar que me hago responsable de mis acciones? ¿Es mi motivación animar a otros a ser matadragones como yo lo soy?

- ¿A quién debería confesar mi dragón? ¿A mi cónyuge? ¿A mis hijos? ¿A mi jefe o empleadores o a mis compañeros de trabajo? ¿A mi pastor, a mi rabino o a mi sacerdote?

- ¿Necesito consejería legal? ¿Tengo obligaciones legales? ¿He desobedecido alguna ley? ¿Viviré bajo el temor de ser descubierto en el futuro?

- ¿Cuáles consecuencias podrían haber si confieso ante otros?

- ¿Es importante que lo haga a pesar de las consecuencias?

La respuesta a estas preguntas no son en blanco y negro. Me aventuro a decir, eso sí, que si la gente que a usted lo ama, es decir, su círculo más cercano, no están al tanto de sus dragones, entonces hay una falla de confianza y confidencia en su relación. Es posible, entonces, que la confianza haya sido dañada enormemente. Si es así, reconstruir y restaurar esa confianza debe ser su meta principal.

CAPÍTULO DIEZ

LLENANDO EL VACÍO QUE DEJA EL DRAGÓN:

Vacío:

Falto de contenido.

Ocioso, desocupado, vano, hueco, insustancial.

Abismo, espacio sin materia.

Falta, carencia o ausencia de alguna cosa o persona que se echa de menos.

¿Por qué he titulado este capítulo “Llenando el vacío que deja el dragón”? Porque matar a su dragón crea un hueco, un espacio sin materia en su vida. Esto le pasa a todos los matadragones. Este vacío era el espacio que antes ocupaba el dragón. Espacio que él controlaba. Le habíamos permitido al dragón ese control porque cortamos toda influencia positiva del exterior. ¿Recuerda la historia de Randy que mi amigo Jim compartió anteriormente? Randy había tratado de llenar el estanque, pero se le vaciaba más rápido de lo que se llenaba. El apetito del dragón demanda más allá de nuestras habilidades. Mientras más grande es, más comida demanda.

Nuestras vidas mentales, emocionales y físicas se consumen con nuestros dragones. Les hemos a ellos nuestro tiempo, sueños, visiones e imaginaciones. Todo lo controla el dragón. Nuestras emociones se estimulan y empoderan por causa del dragón. Nuestro dinero y posesiones las habíamos usado para el dragón. Nuestras habilidades y personalidad estaban comprometidas con el dragón. Nuestras relaciones estaban afectadas y determinadas por el

dragón. Estábamos ciegos al daño que estábamos creando, y en ocasiones, si siquiera nos importaba.

Pensábamos que poseer al dragón era algo bueno para nosotros (en realidad era el dragón quién nos poseía). En algunos casos, parecía la realización de nuestros sueños, la cosa más recompensante y amena que nos había pasado. Quizás al principio éramos unos curiosos, pero muy luego nos gustó lo que teníamos.

Pero ahora, al mirar atrás, nos damos cuenta que nuestro dragón nos condujo al abismo de la depresión, el desánimo y la decepción. Estábamos inmovilizados, prisioneros y esclavos de sentimientos negativos. Es posible que usáramos esos sentimientos negativos para sobrevivir y también para controlar y manipular a los demás.

Éramos capaces de justificar, defender y excusar la presencia de dragones en nuestras vidas. Atacamos, rechazamos, evitamos y menospreciamos a quienes trataron de decirnos que teníamos a un dragón que nos estaba dañando. *¡Tontos! ¿Qué saben ellos? Ellos son los que tienen problemas, no yo.* Así pensábamos.

Todo lo que hicimos fue poner nuestra atención en el dragón. Estábamos ciegos. Algunos se enciegan con el amor, están tan enamorados con alguien que no son capaces de ver los defectos y errores. De la misma forma estábamos ciego a los defectos y problemas que nos causaba el “amar” a nuestro dragón. Todo lo que concernía al dragón era para nosotros aceptable y bueno, no nos importaba lo que dijeran los demás. Aunque tuviéramos problemas, preferíamos seguir con la relación antes de ponerle fin.

El padre de mentiras

Cuando el dragón miente, es decir, siempre, “expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira!” (Juan 8:44). El dragón nos engaña con muchas falsas promesas de aceptación, pertenencia, popularidad, amor, propósito, poder, control sobre los demás, importancia, llenura, felicidad, placer y éxito. Le creímos y quizás vivimos bajo la ilusión de que realmente nos dio esas cosas, pero fue por poco tiempo, eran promesas vacías. Vivir en la mentira no dura mucho.

Nos habíamos transformado en discípulos convencidos, seguidores del dragón. Creímos en él y sus promesas. Nos rendimos a su liderazgo y manera de vida. Le reconocimos a él y el importante lugar que tenía en nuestra vida. Al principio quizás tratamos de esconderlo, pero con el tiempo se nos endureció el corazón y “salimos del closet” desafiando a todo el mundo para que aceptaran nuestro estilo de vida, sea que les gustara o no. Estábamos orgullosos de nuestra asociación. Estábamos orgullosos de vivir bajo su control y seguíamos hundiéndonos en el hoyo, el nudo de la ahorca se iba estrechando más y más. El ser discípulos del dragón nos llevó a ser arrogantes, engañosos, intrigantes, dudosos, duros de corazón, ansiosos, rebeldes y temerarios.

Ese fue el resultado por habernos entregado a la esclavitud con el padre de las mentiras. Así fue como le permitimos al dragón dominarnos, debilitarnos, dividirnos y destruir las cosas más importantes de nuestra vida. Así fue como fuimos impedidos de ser las mejores personas que éramos capaces de ser.

Llenando el vacío

Entonces despertamos y vimos la luz. Quizás fue por causa del sufrimiento que nos causó el vacío o el dolor que nos trajo el dragón. Quizás fuimos descubiertos, pero de todas maneras,

reaccionamos y matamos al dragón haciendo lo correcto. Pero al matarlo se creó el vacío en nuestras vidas en el espacio que había ocupado su dominador habitante. Esto es el resultado natural y normal al remover a tan consumidora influencia. Tenemos que entender esto: *Un vacío creado por un dragón muerto no seguirá siendo un vacío.* No es posible vivir con un hoyo en nuestras vidas que antes demandaba nuestro tiempo, energía, pasión, compromiso, aceptación, amor, propósito, dinero, pensamientos y emociones. Algo tiene que llenar ese nuevo espacio vacío.

Si no llenamos el vacío o reconstruimos nuestras vidas con cosas legítimas o con un propósito que nos de amor verdadero, aceptación, plenitud y paz, entonces el vacío que dejó el viejo dragón se llenará seguramente con otro dragón quizás más poderoso que el anterior. Hay muchos que han tratado de llenar el vacío con el trabajo, los deportes, el ejercicio, la familia, los amigos, la religión, la política, los pasatiempos, los estudios, el romance, el sexo, el matrimonio, el trabajo social, las causas sociales, el voluntarismo, las drogas, el beber o cualquier otra cosa. Algunas de estas cosas son mejores que otras, pero ninguna es la respuesta final, porque no puede llenar en forma permanente el vacío. Casi siempre estas cosas van a llegar a ser nuevos dragones.

DIOS AMÓ TANTO AL MUNDO

No puedo pensar en ninguna cosa que pueda recomendar para llenar el vacío del ser humano si no es una relación personal con el Dios de la Biblia. Yo lo traté. He visto a muchos que lo han tratado, leo sus historias, los veo en las noticias, leo de ellos en el internet. Me encuentro con ellos en mis viajes. He leído las historias de aquellos que han tratado toda clase de

dragones y, finalmente, como último recurso se han vuelto a Dios y han leído la Biblia.

Generalmente la historia que me cuentan es así: “¿A qué le tenía miedo? ¿Por qué no busqué a Dios antes? ¿Por qué estaba tan ciego, tan duro de corazón, tan obstinado en rechazar a Dios por tanto tiempo?”. A veces me dicen, “¿Por qué nadie se tomó el tiempo e hizo el esfuerzo de hablarme de esto antes?”.

No tiene sentido que mate a su dragón sólo para ser conquistado por otro dragón más fuerte. Cualquier otra cosa que no sea Dios, no va a poder llenar el vacío.

En su famoso libro *Pensamientos* el matemático, físico y filósofo francés Blaise Pascal escribió, “Hay un vacío que tiene la forma de Dios en el corazón de todo ser humano que no puede ser llenado por nada creado por él, sólo por Dios, el creador, que se hizo conocido en Jesús”. Tratamos de llenarlo con muchas otras cosas, incluso con otros dragones, pero no funciona. Millones de cristianos a través de las generaciones le animarían a echar una mirada más profunda al Jesús que aparece en el Nuevo Testamento. Este fue escrito “para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida” (Juan 20:31).

El evangelio de Juan nos dice que “de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su único Hijo, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). El apóstol Pablo escribió “Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí” (Gal. 2:20).

Mi gran amigo en Chile, Jaanz, es un gitano que conocí en la prisión. Él era un asesino a sueldo. Sí, un asesino profesional. Su apodo en la cárcel era “el ángel de la muerte”. Jaanz había matado a docenas de personas a través de los años, y en la cárcel era un reconocido líder de

pandilla. Durante su estadía en la cárcel había escuchado a muchos predicadores, sacerdotes y evangelistas que iban a hablar. En una ocasión escuchó unas enseñanzas acerca de cómo llegar a tener paz con Dios y escuchó acerca de Jesús de una manera distinta. Le pidió a Jesús que llenara el vacío en su vida y que gobernara allí en lugar de sus dragones. Jaanz se transformó en un hombre distinto. Aunque las circunstancias de su vida son muy difíciles, él continúa caminando con Cristo

También conocí a Claudio en Chile. Era violento, un punk, drogadicto, alcohólico, mujeriego y un terrorista evangélico (así decía él). Claudio aprendió de sus dragones y se transformó en un matadragones cuando descubrió algo maravilloso y liberador en Jesús.

Pasé horas conversando con Francisco, quien era ateo y bastante ruin. Cuando conoció a Jesús mató a sus dragones y lo invitó a ser el Señor de su vida. Ahora él es un hombre que ha encontrado el gozo la paz en su vida con Dios.

Mi propio padre, Wayne Hendee, era un hombre escéptico hasta sus setenta y nueve años de edad. Casi toda su vida se la pasó rechazando a Dios. Pero que bendición fue para él haberse acercado a Cristo casi al final de sus días.

Hace años yo no tenía ningún interés en Dios. No sabía mucho de él, y lo poco que sabía estaba lleno de malos entendidos y distorsiones. Yo creía que el Dios de la Biblia solamente estaba interesado en juzgarme y condenarme. Creía que arruinaría mi vida y se llevaría toda la diversión si es que me acercaba a él. Esto lo comencé a pensar cuando era un niño. No pensaba que necesitaba preocuparme de las cosas de Dios. No tenía ningún interés.

Me había dejado engañar por las mentiras de un dragón que me decía que Dios no estaba interesado en mi, ningún Dios podría amarme. Eso es lo más lejano de la verdad. Lo que

descubrí al leer e investigar fue lo mismo que había dicho Pascal. En realidad hay un vacío en la forma de Dios en nuestras vidas que sólo él puede llenar. Fuimos creados así.

Frank Morrison era un periodista inglés e intransigente no creyente que trataba afanosamente de refutar la historia de Cristo en la Biblia. Después de una investigación exhaustiva, terminó concluyendo en la veracidad de la resurrección de Jesús. Nació la fe en él y escribió, entre otros libros, *¿Quién movió la piedra?* un excelente libro en defensa del cristianismo.

Josh McDowell era un estudiante universitario y agnóstico que le gustaba mucho destruir la fe de los cristianos. Mientras estaba en la universidad comenzó a escribir una monografía para desacreditar y refutar las evidencias históricas de la fe cristiana. Al profundizar la investigación se convirtió al cristianismo al descubrir que había más evidencia a favor que en contra. Escribió el libro *Evidencia que exige un veredicto*. Él nos habla de su viaje de fe en el libro *Más que un carpintero*. McDowell hoy viaja por todo el mundo hablando en universidades acerca de Cristo y las pruebas sobre la fe cristiana.

Lee Strobel es un autor y ex ateo que había rechazado a Dios en su escuela secundaria cuando se convenció en su clase de ciencia acerca de la “prueba irrefutable” de la evolución. En los libros *El caso de Cristo*, *El caso de la fe* y *El caso de un Creador*, nos cuenta de su viaje al descubrir la verdad sobre la evolución que al final lo llevó a la fe en Dios a través de Jesucristo.

C.S. Lewis era ateo gran parte de su vida. Era un intelectual formidable y un erudito escolar que enseñaba literatura medieval en las universidades de Oxford y Cambridge. Pasó décadas rechazando a Cristo, hasta que encontró la vida y el gozo en un encuentro con Cristo y se hizo cristiano. Su influencia masiva ha permanecido por causa de sus escritos. Escribió

Sorprendido por el gozo, Mero cristianismo y muchos otros libros que incluyen la serie de ficción *Las crónicas de Narnia*.

Lo que estos hombres descubrieron es que existe un Dios que está interesado en usted, que es accesible y con el cual usted puede tener una relación personal. Además de McDowell, Lewis, Morrison y Stroble, les podría nombrar a cientos de autores que han escrito sobre su experiencia con Cristo y acerca de la defensa de la fe cristiana. Si alguna vez usted ve libros de autores populares que hablan de este tema, asegúrese de conseguirlos: Kenneth Boa, William Lane Craig, Os Guinness, Gary Habermas, Timothy Keller, John Warwick Montgomery, J.P. Moreland, J.I. Packer, Francis Schaeffer, Philip Yancey, or Ravi Zacharias.

Una historia que Dios contó acerca de sí mismo

Quiero contarles una historia que Dios escribió sobre sí mismo. Se encuentra en el evangelio de Lucas y nos habla de cómo es Dios realmente, y de cómo nos ama espera ansioso que vayamos a él. Esta es la historia verdadera acerca de Dios, de usted y de mí:

«Un hombre tenía dos hijos. Un día, el hijo más joven le dijo a su padre: “Papá, dame la parte de tu propiedad que me toca como herencia.” Entonces el padre repartió la herencia entre sus dos hijos.

»A los pocos días, el hijo menor vendió lo que su padre le había dado y se fue lejos, a otro país. Allí se dedicó a darse gusto, haciendo lo malo y gastando todo el dinero.

»Ya se había quedado sin nada, cuando comenzó a faltar la comida en aquel país, y el joven empezó a pasar hambre. Entonces buscó trabajo, y el hombre que lo empleó lo mandó a

cuidar cerdos en su finca. Al joven le daban ganas de comer aunque fuera la comida con que alimentaban a los cerdos, pero nadie se la daba.

»Por fin comprendió lo tonto que había sido, y pensó: “En la finca de mi padre los trabajadores tienen toda la comida que desean, y yo aquí me estoy muriendo de hambre. Volveré a mi casa, y apenas llegue, le diré a mi padre que me he portado muy mal con Dios y con él. Le diré que no merezco ser su hijo, pero que me dé empleo, y que me trate como a cualquiera de sus trabajadores.” Entonces regresó a la casa de su padre.

»Cuando todavía estaba lejos, su padre corrió hacia él lleno de amor, y lo recibió con abrazos y besos. El joven empezó a decirle: “¡Papá, me he portado muy mal contra Dios y contra ti! ¡Ya no merezco ser tu hijo!”

»Pero antes de que el muchacho terminara de hablar, el padre llamó a los sirvientes y les dijo: “¡Pronto! Traigan la mejor ropa y vístanlo. Pónganle un anillo, y también sandalias. ¡Maten el ternero más gordo y hagamos una gran fiesta, porque mi hijo ha regresado! Es como si hubiera muerto, y ha vuelto a vivir. Se había perdido y lo hemos encontrado.”

»Y comenzó la fiesta.

»Mientras tanto, el hijo mayor estaba trabajando en el campo. Cuando regresó, se acercó a la casa y oyó la música y el baile. Llamó a uno de los sirvientes y le preguntó: “¿Qué pasa?”

»El sirviente le dijo: “Es que tu hermano ha vuelto sano y salvo, y tu papá mandó matar el ternero más gordo para hacer una fiesta.”

»Entonces el hermano mayor se enojó mucho y no quiso entrar. Su padre tuvo que salir a rogarle que entrara. Pero él, muy enojado, le dijo: “He trabajado para ti desde hace muchos años, y nunca te he desobedecido; pero a mí jamás me has dado siquiera un cabrito para que haga una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que vuelve ese hijo tuyo, después de malgastar todo tu dinero con prostitutas, matas para él el ternero más gordo!”

»El padre le contestó: “¡Pero hijo! Tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. ¡Cómo no íbamos a hacer una fiesta y alegrarnos por el regreso de tu hermano! Es como si

hubiera muerto, pero ha vuelto a vivir; como si se hubiera perdido, pero lo hemos encontrado.”»” (Luke 15:11-32 BLA).

Esta es la historia de todos lo que hemos sido engañados por un dragón, y que a pesar de que todo estaba en nuestra contra nos despabilamos, aprendimos la lección y recapitamos. Habíamos rechazado la vida con el Padre y nos habíamos rebelado. Queríamos la vida loca, pero ni sabíamos de qué se trataba. Lo que conseguimos fue vacío, superficialidad, engaño y una vida de dolor usando máscaras, siendo abusados y abusando de otros. La vida verdadera se encontraba con el Padre. Ahora lo sabemos muy bien.

El hijo de la historia no aprendió esto de manera fácil. El Padre cumplió sus deseos de recibir la herencia anticipada, y le dio así su “libertad” que había escogido. El hijo tomó el dinero y abandonó el hogar viajando a la gran ciudad. Algo le decía que se estaba perdiendo la gran vida mientras estaba en la casa y que la gran vida estaba en la ciudad. Y vaya qué vida que encontró y vivió. Se transformó en un fiestero de los mejores. Todos lo querían porque era generoso. Era un querido de las mujeres y no se perdió ningún placer con ellas. Vivía en un mundo de falsedades con sus amigos que también se habían rendido a sus dragones.

Luego pasó lo que no esperaba: se le acabó el dinero. Quién se lo hubiera imaginado que se quedaría sin dinero, sin fiestas, sin mujeres y sin amigos, sin mencionar siquiera la renta, la casa, la comida, los sirvientes o todo lo demás que había disfrutado en la casa de su Padre. ¿Qué iba a hacer ahora? Sólo podemos imaginarnos lo que pasaba en sus emociones. Las cosas empeoraron para este joven. Estaba en una bancarrota financiera, social y espiritual. El único

trabajo disponible para él era alimentando cerdos en una granja. ¡Qué vergüenza! Cayó a lo más bajo, incluso deseaba comer de la comida de los cerdos.

Tiene que haber sido doloroso, avergonzante y humillante incluso el pensar siquiera volver a casa. Pero, quizás podría ir a casa y rogarle a su Padre que le dejara vivir como un sirviente. Eso sería algo mucho mejor a lo que estaba viviendo. Se encaminó a casa. Me pregunto cuántas veces se habrá detenido en el camino no sabiendo si continuar o no. Pero una cosa lo impulsaba, y eso era su Padre y el amor y respeto que siempre le había mostrado a los demás. Sus dudas interiores y sus temores se desvanecían al recordar cómo era su Padre.

Mientras tanto el Padre esperaba pacientemente. Estoy seguro que no pasaba un día o una hora en que la memoria de su hijo pasara por su mente y corazón. La historia nos dice que “Cuando todavía estaba lejos, su padre corrió hacia él lleno de amor, y lo recibió con abrazos y besos”. Después de haber llegado nervioso a su Padre, el hijo cayó a sus pies rogando perdón y la oportunidad de ser un sirviente en la casa. Confesó, “¡Papá, me he portado muy mal contra Dios y contra ti! ¡Ya no merezco ser tu hijo!”. Miren aquí un perdón instantáneo, pues el Padre organizó una fiesta para su hijo que había vuelto. Más adelante le dice a su hijo mayor, este hermano tuyo “es como si hubiera muerto, pero ha vuelto a vivir; como si se hubiera perdido, pero lo hemos encontrado”.

Nosotros pensamos que alguien o algo nos traerá el amor, la aceptación, la importancia, el estatus, el propósito y el placer que hemos anhelado en la vida. Pero eso sólo puede venir del Padre. Nos extraviamos siguiendo las centellantes luces y así perdemos todo lo que teníamos. Hasta que no lo perdemos no entendemos que lo teníamos. Aún así, el Pare nos espera pacientemente. Podemos tenerlo todo de vuelta, todo lo que necesitamos está en la casa del

Padre. La vida no se acaba cuando le damos la espalda a nuestros dragones; sino que la vida es renovada. Dios tiene para nosotros amor y compasión. Él nos dará la bienvenida, nos recibirá y nos perdonará. Nos abrazará y celebrará el hecho que hemos reaccionado y escogido el camino correcto y responsable. No está esperando nuestro regreso con condenación, sino con compasión. La misericordia y gracia de Dios se trata de darnos lo que no merecemos. En vez de darnos lo que nos merecemos, Dios nos da amor, perdón, aceptación, gozo y paz.

El dragón dice “No, yo te puedo dar todo eso. Nómbralo y te lo daré”. Al creerle al dragón terminamos alimentando cerdos, o aún pero (hay cosas peores, como por ejemplo alimentar al dragón con nuestro propio ser). Podemos vivir la vida con amor, gozo, paz y cumplimiento, pero el dragón debe morir y ser reemplazado por Dios mismo. A eso es a lo que me refiero en cuanto a matar a nuestros dragones. Nuestro Padre Dios nos quiere de vuelta en casa. El camino de vuelta es a través de matar a nuestros dragones. La única manera de llenar el vacío dejado por un dragón muerto es con nuestro Padre celestial, Dios.

CAPÍTULO ONCE

AHORA QUE ES LIBRE: VIVA COMO UN MATADRAGONES

La Princesa Amanda había ganado la batalla.

Había matado al dragón que tanto amaba.

Sabemos que Amanda experimentó emociones buenas y malas cuando mató al dragón. Las luces deben haber parpadeado y las sirenas deben haber estado anunciando ¡Peligro! ¡Advertencia: Dragón! Es posible que usted haya matado uno o más dragones recientemente, y está sintiendo emociones de alivio, temor o preguntándose qué es lo que viene, sintiendo esperanza al saber que el dragón está muerto y sintiendo vergüenza por haber sido dueño/a de un dragón y haber hecho lo que hizo. Quizás siente remordimiento por la gente que ha herido, a la vez de sentir paz e integridad al saber que ha hecho lo correcto, o quizás siente determinación de no volver a hacerlo. Independientemente de lo que sienta, debo advertirle, querido/a matadragón, que su dragón no ha terminado con usted todavía.

El dragón todavía no ha terminado con usted

Usted ha matado al dragón, pero el dragón no ha terminado todavía con usted. Él ha perdido a un leal seguidor y no está contento. ¿Se ha dado cuenta por qué los servidores públicos (políticos, personalidades de la farándula, artistas, sacerdotes, pastores, atletas, banqueros, profesores, etc.) son descubiertos en actos nefandos de robo, infidelidades sexuales, homosexualismo, abusos, mentiras, apropiación de dinero público, chanchullos y demás? La

razón es porque mientras más visible sea la persona, el trofeo es mejor para el dragón. Mientras más “importante” es la persona en público, tiene más valor para el dragón. Como dice el dicho: “mientras más grandes son, más fuerte caen”.

Los dragones nos usan por un voraz interés propio de conseguir más discípulos, lograr tener más gente que tire la toalla y se rinda. Nada le causa tanto placer a un dragón que escuchar a alguien decir, “bueno, miren a esos, todos son un montón de hipócritas. Si eso es a todo lo que se dedican, qué me queda a mí”. Para el dragón será una victoria satisfactoria si él escucha decir eso acerca de la iglesia. Muchos dragones usan otro frente de ataque: “Bueno, míralos. Todos lo hace. Si ellos hacen eso, ¿por qué yo no?”.

Los matadragones son un trofeo apetecible para los dragones. De hecho, el dragón está interesado en volver a prenderle a usted más ahora que antes cuando lo tenía como un soldado raso bajo su control. Él lo quiere tener bajo su comando, y si no puede lograrlo querrá aplastarlo, avergonzarlo, arruinarlo y destruirlo como nunca antes.

Los dragones siguen poniendo huevos. Continuamente nos traen tentaciones y nos dicen mentiras. A veces nos lanzan tanta mugre que hasta sentimos como que ni siquiera podemos pensar. La mala noticia es que siempre seremos curiosos frente a los huevitos de dragón, y nuestra vulnerabilidad hacia ellos estará presente hasta el día que muramos. La buena noticia es que todos los días podemos renovar nuestro compromiso para vivir como matadragones, y a vivir la vida nueva y positiva que Dios creó para nosotros. Es verdad, hemos matado a un dragón, pero esto no ha acabado todavía. Así es que preparémonos para lo que viene.

La batalla por la libertad continúa

La batalla continúa, solamente hemos cambiado el lugar de la pelea. Como dice el apóstol Juan: “Ustedes, queridos hijos, son de Dios y han vencido a esos falsos profetas, porque el que está en ustedes es más poderoso que el que está en el mundo”. (1 Juan 4:4). ¿Han vencido? Sí, a los dragones. Los hemos vencido porque Cristo es más grande que todos ellos juntos.

¿Cuándo es que más se disfruta la libertad? Cuando más dura. Caminar en libertad cada día nos trae un sentimiento de bienestar y serenidad como nunca antes lo tuvimos. Jesús dijo, “El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

La batalla se gana cuando tenemos...

UNA PASIÓN POR BUSCAR A DIOS DIARIAMENTE A TRAVÉS DE LA ORACIÓN

El camino a una libertad segura comienza con una vida activa de oración pidiéndole a Dios que esté a su lado en su esfuerzo por mantenerse libre.

Acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos (Heb. 4:16).

UNA PASIÓN PARA BUSCAR Y CONOCER A DIOS DIARIAMENTE A TRAVÉS DE LA

LECTURA DE LA BIBLIA

La Palabra de Dios nos provee guianza e instrucción. Haga de la lectura de la Biblia una prioridad diaria. Los libros de los Salmos y los Proverbios son excelentes para comenzar leyendo por ahí. En el Nuevo Testamento las cartas de Pablo que son valiosas y animan. Los evangelios

de Mateo, Marcos, Lucas y Juan nos hablan de la vida de Jesús, nuestro Cuidador. Debe leerlos. Cada día lea una escritura. Use un marcador o un bolígrafo para subrayar los versículos que le impactan y le dan dirección para crecer en Cristo.

¿Cómo puede el joven llevar una vida íntegra? Viviendo conforme a tu palabra.

Yo te busco con todo el corazón; no dejes que me desvíe de tus mandamientos. (Sal. 119:9-10).

Vivan de manera digna del Señor, agradándole en todo. Esto implica dar fruto en toda buena obra, crecer en el conocimiento de Dios y ser fortalecidos en todo sentido con su glorioso poder. Así perseverarán con paciencia en toda situación. . . Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención, el perdón de pecados. . . En otro tiempo ustedes, por su actitud y sus malas acciones, estaban alejados de Dios y eran sus enemigos. Pero ahora Dios, a fin de presentarlos santos, intachables e irreprochables delante de él, los ha reconciliado en el cuerpo mortal de Cristo mediante su muerte, con tal de que se mantengan firmes en la fe, bien cimentados y estables, sin abandonar la esperanza que ofrece el evangelio. Éste es el evangelio que ustedes oyeron y que ha sido proclamado en toda la creación debajo del cielo, y del que yo, Pablo, he llegado a ser servidor. (Col. 1:10-11, 13-14, 21-23).

UNA PASIÓN POR VIVIR UNA VIDA SANTA, MADURA Y CRISTOCÉNTRICA

Esto requiere que estemos atentos a toda tentación. Cuan ésta venga, debemos hacer la decisión consciente para rehusarnos a caer en ella. Otra vez se nos recuerda que:

Practiquen el dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. Resístanlo, manteniéndose firmes

en la fe, sabiendo que sus hermanos en todo el mundo están soportando la misma clase de sufrimientos (1 Pedro 5:8-9).

Cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen. Luego, cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado; y el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz la muerte. Mis queridos hermanos, no se engañen (James 1:14-16).

Esta conciencia de nuestra permanente vulnerabilidad debería ayudarnos a mantener un corazón humilde, y de esa manera evitaremos ser el alimento favorito del dragón, nuestro ego. El estar alerta le ayudará a mantener un corazón vigilante.

Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra, pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. . . . Por tanto, hagan morir todo lo que es propio de la naturaleza terrenal: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia, la cual es idolatría . . . Ustedes las practicaron en otro tiempo, cuando vivían en ellas. Pero ahora abandonen también todo esto: enojo, ira, malicia, calumnia y lenguaje obsceno. Dejen de mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios, y se han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador (Col. 3:1-3, 5, 7-10).

UNA PASIÓN POR VIVIR UNA VIDA RESPONSABLE, HUMILDE Y EN PAZ CON LOS DEMÁS

Cuando usted se enfoque en el bienestar de los demás, poco tiempo le quedará para alimentar a un hambriento dragón. Sus relaciones florecerán de la manera diseñada por Dios, y su sentido de contentamiento se levantará a un nivel que nunca conoció antes.

No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás (Filipenses 2:3-4).

UNA PASIÓN PARA USAR SUS DONES, TALENTOS Y TIEMPO EN SERVIR

He tenido el placer de conocer a muchos matadragones que han descubierto maravillosas y gratificantes maneras de servir al Señor. ¿Qué han hecho? Han dejado que Dios use su testimonio como matadragones para el bien de los demás. Con frecuencia he escuchado que “Dios no malgasta tu dolor”. Creo que esto es verdad, y no puedo pensar en ninguna otra forma que usted pueda transformar su pérdida en ganancia, si no es ayudando a otros que están peleando la misma batalla que usted ya ganó.

Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo, conscientes de que el Señor los recompensará con la herencia. Ustedes sirven a Cristo el Señor. (Col. 3:23-24).

En el último capítulo quiero presentarles a algunos matadragones que, al compartir su historia, han usado sus dones para el servicio del reino de Dios.

CAPÍTULO DOCE
MATADRAGONES POR EXCELENCIA

Hay tantas historia de dragones como gente en el planeta. En realidad son más, porque cada persona ha luchado con más de un dragón. Usted tiene sus propias historias y yo tengo las mías. Todos tenemos historias, algunos podemos ver de qué se tratan, y otros están tan engañados que no pueden ver esas historias. O quizás, todavía no se dan cuenta porque el dragón está chiquito, no ha crecido. Espere, crecerá. ¿Cuánto tiempo pasará, o cuánto sufrimiento tendrá que pasar para que comience a tomar serias acciones?

¿Recuerda usted la definición de lo que es un dragón

here are as many dragon stories as there are people on the planet. Actually there are many more, because most people battle with more than one dragon. You have your dragon stories. I have mine. Everyone does. Some see their dragons, and others are so deceived they are still living in denial. Either that, or their dragon is still in a state of infancy in their lives. Just wait. It will grow. Who knows how long they will need to suffer and tire of it all before they take serious action?

Remember my definition of a dragon?

Un dragón es una actividad, una relación, un deseo o una actitud que me domina o me esclaviza. Si lo alimento y lo mantengo vivo, eventualmente me debilitará, dañará, desanimará, dividirá y finalmente me destruirá y también destruirá las relaciones más importantes en mi vida. Aún más, un “dragón” es cualquier cosa que está en mi mente o en mi vida que me impide ser la mejor persona que puedo ser.

Cualquier cosa o cualquier persona puede llegar a ser un dragón en su vida. Si algo no se controla, nos domina y destruye la relación con Dios y con nuestra gente, entonces estamos lidiando con un dragón.

Sufro por aquellos que han sido seducidos por los dragones. Me entristece ver a aquellos que son controlados por fuerzas de engaño, y muchos ni siquiera se dan cuenta. Para ellos es la vida normal. No se dan cuenta que la vida podría ser algo mejor. Celebro y felicito a los matadragones que pisotean los huevos de dragón, les quiebran el pescuezo a los dragones jovencitos, o meten su espada en el mismo corazón de los grandes dragones. Debemos apoyar a aquellos que confrontan a sus dragones y están listos para matarlos. Hay personas que prefieren adorar a sus dragones. Yo prefiero matarlos y animo a otros que los maten. No parece algo lindo de hacer, pero los dragones no son algo lindo. Ellos quieren nuestras almas. Si alguien quiere matar a sus dragones, estaré allí para ayudarle, aunque los demás se dediquen a condenar, a juzgar y a dudar. Yo mismo sigo batallando con mis dragones.

Las historias que les contaré a continuación no las cuento para condenar a nadie. Como ya lo he dicho, todos tenemos historias con los dragones. Los nombres los he cambiado en estas historias, con la excepción de algunas historias que son de dominio público. Hay millones de historias, pero yo sólo he escogido un pequeño número. No pasa un día sin que nos demos cuenta por las noticias cómo cae la gente bajo el control de los dragones. De hecho, las noticias se basan en ese tipo de historias basadas en políticos, atletas y artistas de cine cuyos dragones alimentan la industria de las comunicaciones en la imprenta, el cable y el internet. Las historias de dragones producen ganancia económica porque la gente se entusiasma en conocer las historias de los dragones de otros. Espero que estemos aprendiendo la verdadera lección y que no estemos

admirando, idolatrándolos, ni adorando a los famosos que están siendo esclavizados por los dragones.

Aprendiendo a vivir con el esmog

El problema de vivir con los dragones es el acostumbramiento y el convencimiento de que ya son parte normal de nuestras vidas. Nos acostumbramos al dolor y la incomodidad que nos provocan.

¿Recuerdan la historia que les conté de cuando vivíamos en el valle cerca de Los Ángeles? Una vez que salimos de vacaciones nunca olvidaremos que al regresar vimos desde lejos con una gran nube gris cubriendo el valle. Nos asombrábamos preguntándonos ¿qué es eso? ¿esmog? En realidad eso era. Manejábamos en shock adentrándonos en la contaminación. No era nada nuevo, la contaminación ambiental en aquel entonces era algo típico de Los Ángeles, algo del diario vivir. A medida que nos aproximábamos al barrio, los ojos nos picaban y podíamos incluso oler el esmog.

Nos preguntábamos por qué vivíamos allí. Habíamos estado de vacaciones en un ambiente saludable y volvíamos a sumergirnos en el esmog. Estaba en nuestra mente, en los pulmones y en la irritación de nuestros ojos. Sin embargo, a medida que pasaban las semanas pensábamos cada vez menos en el esmog, y casi no lo notábamos. Mis hijas volvieron a la escuela. Carla y yo volvimos a nuestras rutinas.

A veces tenemos que mirar a la distancia para darnos cuenta qué es lo que realmente está pasando en nuestras vidas. No es fácil hacerlo porque estamos tan metidos en lo que hacemos que nos cuesta ver la realidad de nuestra situación. Nos acostumbramos a vivir en el esmog, se

torna algo normal en nuestras vidas. El esmog no era buena para nosotros, pero, en vez de mudarnos, lo toleramos.

Lo mismo pasa con los dragones. Vivir con ellos no es bueno. Nos mienten, y cuando les permitimos tomar el control, nos dañan y destruyen. Si les damos tiempo nos matarán. Mientras tanto, nos acostumbramos a ellos y los toleramos. Es más fácil tolerarlos que hacer algo al respecto, es más fácil quedarnos sin hacer nada en vez de mudarnos de ambiente y huir de su influencia. Nos llegamos a convencer de que los dragones son parte inevitable de nuestras vidas. Ya no hay nada que podamos hacer, así es que mejor sería acostumbrarnos.

Recuerdo a amigos que vivían en la misma ciudad. Tenían cuatro hijos, todos enfermos de asma. Una vez mi amigo me dijo que se iban a mudar al sur, cerca de la costa, pero él seguiría viniendo a trabajar a la ciudad. Le pregunté por qué y me dijo que el doctor le dijo que vivir en la ciudad estaba matando a sus hijos. Mi amigo me dijo que tenía que sacar a sus hijos de esa área con esmog estancado y llevárselos a un lugar que tuviera “esmog fresco”.

Guau, “esmog fresco”. Nunca me olvidaré de eso. Es precisamente lo que hacemos con nuestros dragones. En vez de deshacernos totalmente de ellos, tratamos de limitar el daño que le hacen a nuestras vidas. No queremos matarlos, queremos coexistir con ellos en vez de aniquilarlos. Estamos viviendo con el humo del dragón. ¿No sería mejor matarlos, respirar con libertad y vivir nuevamente en paz?

MENTIRAS

¡Qué redes más enredadas construimos con nuestras mentiras! Cuando el dragón habla, miente. Cuando miente “expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso. ¡Es el padre de la

mentira!” (Juan 8:44). Los dragones saben cuán vulnerables somos a sus mentiras, él es maestro de las mentiras. Parecen inocentes, nos ayudan a salir de los apuros, nos ayudan a evadir la confrontación, evadimos con ellas la responsabilidad, culpamos a otros, protegemos nuestra reputación y logramos muchas cosas más con las mentiras.

Les cuento una verdadera historia de alguien que fue atrapado en las mentiras. Le llamaremos Marcos. Él postuló para trabajar en un banco justo cuando estaba terminando la universidad. Llenó la solicitud y, para su sorpresa, fue llamado a una entrevista que resultó en su contratación. Estaba feliz.

Pasaron los años y Marcos se casó y tuvo dos niños. La vida le ocurría un paso acelerado con su trabajo y con su familia. Durante estos años se dio cuenta de su necesidad espiritual y buscó tener una relación más profunda con Dios. Esta búsqueda le llevó a una conciencia espiritual, moral y social.

Algo le impactó: la mentira. Había sido algo pequeño, y aún así de vez en cuando levantaba su fea cabeza. Esto comenzó a molestarle en su conciencia. Ahora sabía lo que significaba mentir, pues así había conseguido el trabajo que de otra manera no lo habría tenido. Significaba que podía recibir un salario que de otra manera no habría obtenido. Le había mentido y había engañado a la gente del banco.

¿Cuál era la mentira? Cuando llenó la solicitud para el trabajo del banco no había mencionado (o eligió no mencionar) que le faltaba sólo una clase para graduarse de la universidad. Había puesto en la solicitud de empleo que había graduado, y le creyeron. Ahora, ocho años después, esa mentira le molestaba.

Marcos podría haber pensado, *“total, nadie lo sabe y nadie lo podrá descubrir. ¿Qué importa? Además, soy un buen empleado, estoy haciendo muy bien mi trabajo y el banco tiene lo que quería y por lo cual están pagando.* Pero no podía sacarse esto de la mente, sabía que tenía que limpiar esto. Si no lo hacía, su conciencia no lo dejaría tranquilo. El dragón había levantado su cabeza y venía a perseguirlo. Así es como trabajan los dragones. Tenía a Marcos por el cuello y quería jugar con él, hacerlo sufrir de la misma manera que juega un gato con su ratón capturado. Los dragones quieren dañarnos y destruirnos de cualquier manera.

Después de sufrir a solas por unos meses, Marcos no aguantó más. Había decidido ser un hombre que vivía con integridad. Quería ser un modelo para sus hijos y su esposa. Sabía lo que esto implicaba, el precio que pagaría, pero tenía que hacer enmiendas para poder vivir en paz consigo mismo. Así es que levantó su espada y se la lanzó al dragón.

Marcos fue con su jefe en el banco y le confesó lo que había hecho años atrás. Su jefe no lo tomó bien y despidió a Marcos inmediatamente y fue demandado para recobrar el dinero de los salarios que le habían pagado con intereses incluidos.

Se encontró en un gran embrollo. ¿Por qué no habría mantenido su boca cerrada? Sin embargo, sabía que había hecho lo correcto, pues antes vivía con miedo a que su dragón viniera y lo hiciera pedazos. Él quería matar a su dragón de una vez por todas. Y ahí estaba, con una esposa y sus dos hijos, con una demanda legal y enfrentando la posibilidad de irse a la cárcel pro mentiroso. Además el banco se encargaría de que jamás pudiera conseguir un trabajo en otro banco.

Finalmente fue declarado culpable y tuvo que pagar mucho dinero, pero no fue a la cárcel. Pasó por una gran vergüenza y enfrentó los problemas que se le venían encima. Su familia, probablemente, sufrió más que él.

Hablé con él un par de años después de su confesión y le pregunté cómo le estaba yendo. Me dijo, “John, nunca me he sentido mejor que ahora. Ha sido muy, pero muy difícil pasar por eso, pero ¿sabes una cosa? duermo en completa paz. Ya no vivo con el temor de que me descubran. He asumido la responsabilidad de mi error y estoy más feliz que nunca”. Marcos había matado a su dragón. Al final, su familia estaba mejor porque ahora viven con un hombre que ya no mentirá más.

No quiero decir que la solución a la historia que usted tiene con su dragón deber terminar de esta misma manera. La reacción de un matadragones puede ser diferente a la de otro. El punto que quiero enfatizar es que las mentiras son tan fáciles de decir. Somos profesionales usándolas para nuestro beneficio, pero son dragones que nos controlan y nos quieren dañar. Aplaste los huevos de las mentiras. Si han salido del cascarón, quíbreles el cuello. Si ya está de tamaño adulto porque las ha protegido y alimentado, levante su espada y entiérrela directo al corazón de ellas.

DEPRESIÓN

Lo había visto antes en otras visitas que había hecho a su ciudad. Cuando llegué al lugar de reunión él estaba allí, pero noté que estaba retraído, callado y tenía una mirada triste. Este no era el Miguel que yo había conocido. Antes, siempre estaba sonriendo, airado y era el centro de

todo lo que estaba pasando. Caía bien, era amistoso y lleno de energía. Ahora no era así. Algo no estaba bien.

Cuando terminó el evento esa primera noche, no lo vi más hasta el fin de semana. Miguel vino la última noche, llegó atrasado, se quedó atrás y no se portó amistoso. Esa noche pude hablar con él sentados en un muro de concreto. Le pregunté qué le pasaba, por qué no era la persona que yo había conocido.

Miguel me contó de la manera que su padre lo había tratado. Me dijo que estaba deprimido por muchas cosas que estaban pasando en su vida. Lo que me contó me convenció de que realmente estaba pasando por un periodo muy áspero en su vida. Le dije que tenía un dragón y le expliqué que estaba siendo controlado por sus emociones que le causarían mucho daño. Le advertí que si no se deshacía de ese dragón, éste, al final, lo destruiría. Su dragón depresivo le impedía ser el Miguel que había sido antes. Le dije que hay causas físicas que a veces gatillan una depresión, pero que yo creía que en su caso había algo más. Miguel estaba dejando que la manera humillante con la que lo trataba su padre se fuera transformando en un dragón en su vida. El dragón de la depresión lo había cambiado y lo estaba controlando. Le dije, “no eres la persona que conocí. Necesitas enfrentar al dragón, matarlo para que nunca más te controle”.

Terminamos la conversación y me fui a mi pueblo. Meses después regresé. En el primer lugar que me tocó hablar lo vi, estaba sonriente y participando en todo. Estaba muy bien, era otra vez el Miguel que yo conocía. Me contó cómo nuestra conversación le había hecho entender que tenía un dragón. Ya estaba cansado de eso y había decidido matarlo y tomar el control de su propia vida.

De hecho, se había inscrito para estudiar un posgrado, se había casado y tenía hijos. Consiguió trabajo en una organización sin fines de lucro que ayudaba la causa de los derechos infantiles.

VIOLENCIA, PODER Y CONTROL

Les había contado acerca de “Janz”, Juan Carlos, se llamaba. Era gitano, y sus padres habían muerto en un accidente de autos cuando él tenía sólo cinco años de edad. Había vivido con varios familiares desde entonces. Terminó viviendo con una pandilla de niños que vivían debajo de un puente en una gran ciudad. Juan Carlos aprendió a hacer sufrir a la gente y cayó por primera vez en la cárcel a la edad de doce años. Era un sicario y le conocían como “el ángel de la muerte”. En la penitenciaría tenía guardaespaldas que lo cuidaban mientras él dormía. Controlaba a la gente por medio de la violencia y conseguía todo lo que quería.

Sus dragones eran la violencia, el poder y el control. Pero él no podía controlar a sus dragones. Janz era controlado por las consecuencias. Cuando tenía diecinueve años fue enviado a una prisión federal y llegó a ser el líder de mil rufianes. La pandilla se llamaba “Los buenos”. En una ocasión comenzó una pelea contra una pandilla rival, y la cárcel se tuvo que cerrar por tres días. Cuando se logró una tregua, Juan Carlos se sentó en una banca a contemplar a todos sus amigos muertos que estaban tirados en el suelo. Tenía todavía un sable en su mano y pensó, *tiene que haber una razón por la cual todavía estoy vivo.*

Años después, en otra prisión, asistió a una sesión donde yo estaba enseñando. Yo no sabía que todos los presos eran de su pandilla a los cuales él había ordenado venir a escucharme.

Al final de la reunión, Juan Carlos hizo la mayor decisión de su vida. Decidió hacer un cambio dramático, pues estaba cansado de la vida que había vivido desde su niñez. Vio que había alternativa, vio que había esperanza. También supo que esta decisión le costaría caro, y aún así me pidió que le ayudara a acercarse a Dios. Su decisión cambió su vida radicalmente porque tenía muchos dragones que matar.

Así es que comenzó a matarlos uno por uno. El dragón más grande que tenía que matar era su manera violenta de enfrentar la vida. Le dijo a Dios que nunca más quería usar sus manos para herir o matar a alguien, y en esto fue tentado muchas veces.

Janz, por esas sorpresas de la vida, salió libre por causa de una amnistía.

Un día Juan Carlos me llamó desde su casa y sentí pánico en su voz. Me contó que había recibido una llamada de la familia de un hombre que había sido su buen amigo en la cárcel. La pandilla rival había asesinado a su amigo en la cárcel. La familia del muerto le pidió a Juan Carlos que viera cómo vengarse de los asesinos. La venganza era la ley de la cárcel, lo cual Juan Carlos hubiera sido el primero en aprobar, pero ahora no. Juan Carlos se juntó con la familia y les dijo que ya no era el mismo de antes, ya no iba a herir o matar a nadie. Les dijo que era un hombre cambiado, ahora era un guerrero de Dios. A la familia no le pareció bien la respuesta de Janz.

Yo tuve que salir de ese país por unas semanas. Cuando volví, no pude encontrar a Janz. Un hombre me llamó y me dijo que fuera a ver a Juan Carlos que estaba en una terrible condición física y mental. Tenía mucho dolor por una lesión en la espalda y emocionalmente estaba muy mal, pensaba en el suicidio. Ya no aguantaba el dolor.

Junto con su amigo llevamos a Juan Carlos a la emergencia del hospital, pensando que le iban a dar algo para el dolor y mandarlo de vuelta a la casa. Sin embargo, el doctor nos comunicó que tendrían que operarlo de emergencia porque tenía rota la columna. Después de la operación fui a verlo y entonces me enteré porqué tenía la espalda rota. La familia del hombre que habían asesinado en la cárcel, enojados porque Juan Carlos no había querido vengar la muerte de su amigo, envió a varios hombres que lo atacaron con un fierro y le quebraron la columna.

Juan Carlos me dijo, “John, el día que me pegaron ¡fue la primera vez en toda mi vida que perdí una pelea! Me defendí, pero le prometí a Dios que no usaría mis manos para matar otra vez. Perdí la pelea, y nunca me he sentido tan bien. Mantuve mi palabra”.

No se engañen, amigos. Juan Carlos era un asesino, podría haber matado a los atacantes con sus puños. Él había pasado por eso antes. Pero ya no era *ese* Juan Carlos. Ahora era un hijo de Dios y había mantenido su promesa. Me costaba ver que estaba allí, en esa cama, recobrándose de una cirugía a la columna diciéndome lo bien que se sentía. Había tomado el control de su vida. Tenía otros dragones que matar, pero ya había matado al dragón grandote, y por eso es que se sentía tan libre en medio del sufrimiento.

TORTURA Y BRUTALIDAD

Jeffrey Lionel Dahmer siempre sale en las noticias cuando se cumple un aniversario más de su muerte. Fue una historia muy macabra. Aconteció en Wisconsin que un muchacho fue encontrado desnudo y llorando en una esquina. La gente vino a ayudarlo, incluso llegó la policía. Se presentó Jeffrey Dahmer y les explicó algo a la policía, los cuales finalmente dejaron que se llevara al muchacho de vuelta a su casa. No pasó mucho tiempo cuando se conoció la trágica

historia. Jeffrey había estado llevándose muchachos a su departamento, los torturaba, los mataba, los descuartizaba y los congelaba en su refrigerador. Se descubrió que Dahmer practicaba la violación sexual, descuartizamiento, necrofilia y el canibalismo. Era un asesino en serie y depravado sexual el cual fue a juicio por la muerte de diecisiete hombres y niños entre los años 1978 y 1991.

Una vez arrestado y sentenciado a muerte, dio una entrevista. Se le preguntó cómo llegó a realizar esos increíbles crímenes. Era una persona inteligente, apuesta que podría haber hecho cosas muy buenas en la vida. ¿Por qué había hecho esto? Dahmer contestó que cuando niño comenzó a torturar pequeños animales y a descuartizarlos. Eso le daba una excitación, una sensación que nunca antes había sentido. Y así continuó haciéndolo. Siguió con animales más grandes. Cuando eso ya no fue suficiente, comenzó con humanos, específicamente niños chicos, con el fin de lograr más sensaciones. Eso siguió creciendo y fue empeorando. Le gustaba la sensación y el estremecimiento. Era una persona curioso y estaba perdido. Su conducta descendió a lo demoníaco.

Se supo que una vez en la cárcel se convirtió al cristianismo por causa de un pastor que lo visitaba. Quizás fue sincero. Esperamos que así sea. Si se convirtió, tenía muchos dragas que matar.

Más tarde Dahmer fue atacado por otro prisionero en la cárcel que lo golpeó con un palo de escoba hasta matarlo.

DROGAS

Al principio del libro les conté de una mujer atractiva, de veintiún años, de buena familia, pero era drogadicta. Le llamaremos Susana.

La vi un día a la orilla de la calle, paré mi auto, bajé la ventana, me miró y estaba obviamente drogada. Le ofrecí ayuda si necesitaba que la llevara a alguna parte. Fue difícil tener cualquier tipo de conversación con ella. Antes de dejarla le dije, “Susana, espero el día de verte libre de las drogas”.

Meses después se apareció por nuestra casa y nos contó más acerca de su lucha con las drogas. Aproveché la oportunidad de contarle la historia de “La princesa Amanda y el dragón”. Me escuchó con atención. Al terminar la historia le dije que ella tenía un dragón que quería matarla.

Susana me dijo que la habían llevado con médicos, sicólogos y psiquiatras para que le ayudaran a dejar la drogadicción. La habían llevado con predicadores y sanadores para que oraran por ella. Sus padres le rogaban. Había sido hospitalizada muchas veces y había estado en centros de rehabilitación. Luego le pregunté, “¿has matado a tu dragón alguna vez? ¿Le has dicho a tu dragón “¡basta! ya no me controlarás más, hoy mueres, se acabó”?

Me respondió, “¡es que es tan difícil!”. Le dije, “sí, pero ese no es el punto. ¿Lo has hecho alguna vez? Hasta que no decidas matar a tu dragón, nadie podrá ayudarte. Ni los doctores, ni los predicadores, ni los sicólogos, ni siquiera tus padres. Cuando hagas la decisión, entonces todos te podrán ayudar. Pero, al igual que Amanda, el cuidador no puede matar a tu dragón. Sólo tú puedes”.

Hablamos un rato más y luego se fue. Semanas más tarde tomó la decisión de una vez por todas matar a su dragón. Lo hizo. Recibió ayuda. Fue una gran lucha, pero desde ese día ha

estado libre de drogas. Mató al dragón en un instante, pero la recuperación es un proceso largo. Ella se transformó en una matadragones. Sí, es posible.

PORNOGRAFÍA Y PROSTITUTAS

Iconocía a este hombre en un retiro hace muchos años. Yo era el orador, y después de unas sesiones pidió conversar conmigo en privado. Me dijo que necesitaba compartir su historia conmigo para que le ayudara a compartir con otros hombres y ayudarles. Esto fue lo que me contó:

De niño fue expuesto a la pornografía ya que su padre la traía a la casa y la dejaba en lugares en donde su hijo pudiera encontrarla con facilidad. Desde niño se sintió fascinado y absorbido por la pornografía, lo mismo que su padre. Eventualmente se cansó del porno y quiso algo más “real”.

En la adolescencia comenzó a salir con muchachas. Se transformó en un “cazador” buscando a muchachas fáciles que le dieran algo de diversión. Luego se transformó en un hombre “encantador”, un conquistador que se ganaba el corazón de las muchachas para hacer con ellas lo que quisiera. Trataba de conquistar el mayor número para aventuras sexuales. Cuando se cansó de las muchachas tan fáciles de domar comenzó a frecuentar a las prostitutas. Así podría tener más de lo que quería y más rápido, pues ya no quería esforzarse tanto.

Luego se casó y tuvo dos niños. Era líder de su comunidad, presidente de su club de negocios, anciano en su iglesia y maestro de la clase de adultos en su Escuela Dominical.

Pero nunca dejó la pornografía y continuaba una vida secreta con prostitutas. Se dio cuenta de que el problema se le estaba yendo de las manos cuando comenzó a tratar a su esposa

como una prostituta. La vida se le complicó cuando las cosas ya no fueron tan secretas. Lo arrestaron por problemas con su tarjeta de crédito. Había acumulado una gran deuda gastada en prostitutas y drogas durante sus viajes de negocios. Su esposa lo divorció y sus hijos lo odiaron. Su dragón había arruinado su vida.

Había sufrido lo suficiente y decidió terminar con esto. No fue fácil, pero buscó ayuda y apoyo. Todavía está en el camino a la recuperación, y está ganando. Al igual que Amanda, descubrió que los dragones grandotes quieren herir a mucha gente.

Existe una plaga de pornografía en nuestro mundo hoy. Hay millones de adictos. La pornografía es un dragón perverso que daña, destruye y mata.

ATEISMO

Este hombre era un triunfador por sus propios esfuerzos. Le gustaba la atención y siempre tenía una opinión para compartir en voz alta. Era un ingeniero guapo y un buen trabajador. Había servido en la Marina durante la Segunda Guerra Mundial y pasó mucho tiempo en Brasil. Tenía una actitud positiva frente a la vida, le gustaba ayudar a la gente y era el entrenador del equipo de su hijito. En cierta manera este hombre era un buen padre que le enseñaba a su hijo la responsabilidad, cómo trabajar y cómo jugar.

Pero tenía fallas en su matrimonio. Cuando le celebraron sus 50 años de matrimonio, todos se sorprendían que hubiera llegado hasta ese punto. Era un matrimonio plagado de discusiones, insultos y, de parte de él, acusaciones de infidelidad. Un día, la hija de este hombre, cuando tenía más de cuarenta años, le contó a su hermano que su papá había abusado de ella cuando niña. La mujer no quiso contar los detalles.

Este hombre era muy bueno para llevar a su familia de camping, de pesca en los lagos y a muchos eventos familiares. Su hijo recuerda ver a su papá vomitando en las noches de vuelta a casa después de esas fiestas. Bebían más de la cuenta. El hijo aprendió a fingir estar enfermo los sábados en la noche o los domingos en la mañana para quedarse en casa con su padre y no ir a la iglesia con su madre.

En una ocasión compró un negocio, pero se dio cuenta que el dueño anterior lo había engañado con los libros de contabilidad aparentando más ganancias. El negocio quebró, lo cual fue un gran golpe para este orgulloso hombre. Fue mucho para él. Perdió su casa y se fue a vivir a un vecindario de casas móviles.

Nunca le hablaba de Dios a sus hijos y sólo iba a la iglesia a las bodas y funerales. Siempre le gustaba criticar las fallas de los líderes religiosos cuando caían en pecado o alguna mujer se escapaba con el director del coro y cosas por el estilo. Su comentario típico era decir que eran unos hipócritas, y que no eran mejor que el resto de la gente. Si vivir para Dios era vivir de esa forma, decía él, ¿para qué necesito a Dios? No creía en Dios y se catalogaba ateo.

Durante su vida tuvo varias operaciones, incluyendo piedras en los riñones y válvulas del corazón. Casi a los ochenta años supo que tenía cáncer al colon. Peleó con valentía, pero en el proceso se dio cuenta de un error que había cometido toda su vida: dejar a Dios de lado. Había freído la más grande mentira del dragón: “no hay Dios que nos ame, no hay Dios que nos espere”. Al enfrentar la muerte se dio cuenta de que no tenía todas las respuestas, que no podía arreglar todas las cosas y que no tenía control sobre nada, ni siquiera sobre la muerte.

Eso cambió. Se dio cuenta que tenía que morir él o matar al dragón del ateísmo. Escogió vivir y mató al dragón de la incredulidad. Había perdido 79 años, cerrado, frío, rechazando a

Aquél que podría haber hecho una gran diferencia en su vida. Pero no era demasiado tarde. Al contrario, aprendió a acercarse a Dios, aprendió a vivir para él en sus últimos días y cómo morir en paz con la esperanza de la vida eterna. Su hija lo había perdonado e incluso se acercó mucho a él en sus últimos años de vida sobre la tierra.

Este matadragones fue mi padre.

CONTROL, PERFECTIONISM Y EGOÍSMO

En la comedia norteamericana *Todos aman a Raimundo*, Marie representa a la mamá. Su carácter es de perfeccionismo y egoísmo. Quienquiera que escribe los libretos para Marie aparentemente había vivido con una Marie verdadera mientras crecía. La conocía muy bien y sabía lo que era vivir ante los dragones de Marie. Es un personaje chistoso en el show, pero su conducta controladora causa dolor a los demás, y eso no es motivo de risa.

Hay gente que no quiere estar cerca de Marie porque siempre está diciendo cómo se debe hacer todo, siempre está criticando, juzgando, culpando y sufriendo. Pobre Marie. Nadie la compadece porque sus acciones apartan a la gente de ella. No solamente da direcciones de manejo desde el asiento del copiloto, sino que también da direcciones a todo mundo cómo vivir, qué hacer y a la vez diciendo que nadie alcanza la altura de sus estándares.

Los dragones de control, perfeccionismo, sentenciadores y egoísmo pueden esclavizar tanto a hombres como a mujeres. Estos dragones pueden infligir serios daños a los niños, a los cónyuges y a todos lo que están cerca. Cuando una persona está controlada por el dragón del egoísmo, todo debe girar en torno a ella. Incluso cuando dan regalos o tratan de ayudar a otras personas, no lo hacen por los otros, sino para ellos mismos. Nunca hacen nada y nunca dan nada

porque sea lo correcto. Necesitan que les agradezcan más allá de lo normal, si no lo hacen, la otra persona pagará el precio. Todo gira en torno a ellos. Son especialistas en controlar, manipular, criticar y hacer sentir culpables a los demás.

Los cumplidos de Marie son críticas disfrazadas y sus preguntas son sentencias escondidas. Esto es algo típico en los que tienen a este dragón. Nadie puede dejarlos conforme, siempre están arreglando la vida de los demás. Cualquier cosita que le moleste de otras personas ellas de inmediato dan a entender el daño que esas acciones, inacciones o palabras le han causado física y emocionalmente. Nunca se les puede complacer.

Es muy difícil confrontar a la gente que tiene estos dragones. No escuchan y no entienden. Dan vueltas las cosas y de inmediato se catalogan como víctimas sufrientes. Tienen el problema básico de la negación. Para ellos los demás siempre son el problema, los demás les hacen sufrir, ellos siempre son los inocentes. Mucha gente piensa que no vale la pena confrontar a alguien que posee el dragón del egoísmo.

Los demás personajes de *Todos aman a Raimundo* viven con Marie como en un campo minado. Algo muy mínimo les puede explotar en la cara, se mueven con nerviosismo, nunca saben cuando van a pisar una trampa y pagar el precio por ello. La gente evade a Marie y ella se pregunta por qué no la llaman, por qué no la invitan. Ella piensa que es una persona normal, perfectamente bien. Piensa que todos los problemas se origina en otras personas. La gente con este dragón saben defenderse, justificarse y excusarse en todo lo que hacen. No entienden nada.

Nunca verás a Marie borracha, ni con marcas de agujas en sus brazos, ni tomando pastillas pastillas ni tampoco durmiendo con el mejor amigo de su esposo. Aún así, el daño que hace es tremendo. Este es un dragón muy insidioso. Hay otros dragones que son muy obvios,

como las drogas, el alcohol, el abuso sexual y la violencia. Pero el dragón del egoísmo es muy fácil de esconder y de justificar. Por esa razón que causa tanto daño. No son los cánceres rápidos y agresivos los más peligrosos, sino los lentos y difíciles de detectar que se tardan años en aparecer, pero al final son mortales.

AVENTURAS SEXUALES, SEDUCCIÓN Y COQUETEO

Nadie piensa que algo así le va a pasar y Esteban no era una excepción. No andaba buscando algo así. Era un buen esposo y un buen padre. Era líder en su comunidad y en su iglesia. La gente lo admiraba y todos decía que era un buen hombre.

Esteban no era buen mozo, pero era bondadoso y generoso. Por cierto no era como los otros conquistadores que vemos a diario en busca de conquistas sexuales. Él había sido fiel en su matrimonio.

Y entonces se la apareció ella. Esteban la conoció en el trabajo y estaba totalmente desprevenido para lo que venía. Estaba vulnerable, y al igual que otros hombres, no tenía idea lo débil que sería ante este dragón.

Hablaron de los problemas que ella estaba pasando. Él sólo la escuchó y le respondió algunos comentarios. Ella le dijo que él era distinto a los demás hombres, que para ella era muy importante que él la hubiera escuchado y entendido, y que era muy amable. Ella, sin siquiera mirarlo, puso una mano sobre él y eso bastó.

Una felicitación, un leve toque, una mirada y él ya estaba enganchado. Ella no dijo nada más y tampoco sugirió que quisiera algo más.

Esteban se despertó al otro día con un nudo en su estómago. Se sentía aporreado, no sabía qué hacer, no había buscado esto, nunca había experimentado algo así y no se sentía preparado. Estaba atrapado en sus sentimientos.

Quiso rechazar esto, pero no supe cómo hacerlo, cómo detener estos sentimientos o con quién hablar. No quiso mencionárselo a su esposa porque pensó que no le entendería. Pensó que no podría hablar con su jefe, pues tampoco entendería. Todo era tan tonto, ¡no había hecho nada malo! Además, sólo eran sentimientos. Los sentimientos son sentimientos, no decisiones o acciones. Aunque pudo haber cortado esto de raíz, no lo hizo.

No habló con nadie, dejó que este sentimiento creciera y lo escondió. No pasó mucho tiempo cuando le creció el ego y sintió excitación emocional y sexual. Si procediera, su matrimonio se destruiría, lo mismo que su trabajo y reputación. Pero al igual que una polilla atraída por la luz, así se dejó llevar. Le gustaba la adulación, las miradas, las palabras y el toque. Así continuó todo en forma recíproca.

Nunca tuvieron sexo, pero se involucraron sentimentalmente en una aventura que los arruinó por un tiempo. Para él esto era excitante porque lo distraía. Pensó que podría jugar con esto con un pie a cada lado de la línea, pensó que podía controlarlo, aunque sabía que era algo equivocado y destructivo. Era un dragón, una relación ilícita.

Los dragones crean temor, miedo paralizante, miedo de hacer lo correcto para evitar ser consumido en el pantano. El dragón juega con su víctima como el pescador que trata cuidadosamente de llevar al pez... a su muerte.

Esteban disfrutaba de esta aventura emocional, pero lo estaba consumiendo. Sabía que a la larga nada buena saldría de esto. Aún así, dejó la culpa de lado hasta que esto se hizo inmanejable y llegó el día en que supo que tenía que terminar. Tenía que matar a su dragón.

Nunca ha sido fácil matar al dragón de aventuras sexuales, seducción y coqueteo. Puede tornarse en drenaje emocional. Pero tampoco se puede vivir en el terror de ser descubierto.

A Esteban le va a tomar años para poder recuperarse de las memorias de haber dejado que su vida fuera dirigida por un dragón al cual había alimentado, protegido, disfrutado y amado.

ADULTERIO

El adulterio puede ser algo muy complicado. La historia que les contaré va a ser simple y al grano, y será una prueba para entender que nuestros dragones tienen el poder de dañarnos.

Un amigo me presentó a una mujer a la cual él conoció justo cuando ella estaba por suicidarse. La convenció de no hacerlo. Semanas después me invitó a visitarla y fue allí que la conocí. Pasamos un tiempo conversando sobre su vida y las razones por las cuales había querido suicidarse.

Le conté la historia de “La princesa Amanda y su dragón”. Días después me llamó para decirme que después de haber oído la historia de Amanda fue a visitar a su mejor amiga que era la directora de una escuela con mil niños. Era casada y tenía dos hijos. Hacía dos años que se había involucrado en un adulterio. Le contó a su amiga la historia de Amanda, y allí se quedaron en silencio.

La directora estaba impactada y esa misma noche decidió matar a su dragón. Se dio cuenta en la trampa que se encontraba y el daño que había causado. También sabía que la cosa se

pondría peor. Sabía las mentiras del dragón y el engaño que había vivido. Tenía temores por las consecuencias, pero confrontó y mató al dragón.

Esa misma tarde terminó su relación, quemó las cartas secretas de su amante y lanzó al tarro de la basura las joyas y otros regalos que había recibido. (A su marido le había contado que esos regalos eran de una amiga). Se acabó, en un abrir y cerrar de ojos. Levantó la espada y la introdujo en el mismo corazón del dragón de adulterio. No le importaba los resultados ni quién podría enojarse. Sencillamente lo mató.

Cuando uno se da cuenta del terrible daño que se hace al poseer dragones, y el gran daño que se la hace a otros, entonces uno comienza a hacer lo correcto. Se necesita valentía, pero hay que hacerlo de todos modos. Hay que matar al dragón. Esta mujer sabía que si no lo hacía, entonces el dragón la mataría a ella. Hizo lo correcto.

SUICIDIO

Mucha gente piensa en el suicidio y varios lo intentan. Algunos lo logran. Un joven que vivía cerca nuestro se suicidó. Cuando lo supe fui a visitar a los padres. Me dijeron que el muchacho tenía veintiséis años, era soltero y drogadicto. Una mañana su madre entró a su cuarto y lo vio colgando de la lámpara del techo con un cinturón. Su lengua estaba de fuera.

El dragón del suicidio es muy astuto. No pretendo tener todas las respuestas a los suicidios, pero creo darme cuenta de que los dragones están detrás. Una de sus artimañas es convencernos de lo vulnerable que somos y que no tenemos escape ni esperanza. Nos convence de que nadie nos entiende, que no somos buenos y que todo se acabó. “Nadie te ayudará y la única salida es el suicidio”. Desafortunadamente este joven creyó esta mentira y le hizo caso al dragón.

El dragón es amistoso y perversamente diabólico. Nos pinta una imagen tan tétrica y sin esperanza que la única salida que la gente ve es terminar con sus vidas. ¡Pero el que tiene que morir es el dragón! Es él no nosotros. Él construye una trama para convencernos de que no hay salida. Gran mentiroso es. Siempre hay una salida, siempre hay esperanza. Cada persona que lee estas páginas es infinitamente valiosa. Somos todos querida creación del Dios del universo y nos ama a todos por igual.

Si has entretenido al dragón del suicidio debes levantarte con tu espada y acuchillar a ese dragón hasta que él muera. Luego, acepta la ayuda de los que te rodean y están interesados en tu bienestar, a pesar de las mentiras del dragón, hay gente que te ayudará.

MATERIALISMO

El materialismo es un poderoso dragón que nos engaña. La mayoría de la gente que tiene a este dragón nunca lo entiende, y muchos ni siquiera se enteran de que lo poseen. (Y si lo saben, se rehusan a reconocer tal cosa como un dragón).

Un hombre, al cual conozco, creció en la pobreza. Siempre decía que el haber crecido en la pobreza le ha ayudado a apreciar todo lo que había acumulado y nada lo consideraba por hecho. Trabajaba mucho por lo que tenía y sentía que se lo había ganado y que se lo merecía. Dice que todo lo hace no para él mismo, sino para su esposa e hijo. Es evidente que sus posesiones guían su vida y dominan su pensamiento. No tiene idea cuán controlador y fatigante es el materialismo.

También es generoso y da mucho a los demás, pero sus donaciones tienen que ver más con su ego que con su generosidad. Ante todo, su prioridad es adquirir más cosas. Esa obsesión

dirige su vida. Posee mucho más de lo que necesita y aún así no es más feliz que otros. Es un prisionero de las cosas y sus bienes controlan todos sus momentos. Alguien dirá que el dinero ha llegado a ser su dios. Yo diría que ha llegado a ser su dragón.

Un dragón necesita más cosas que los demás: mejores casas, autos, ropa, vacaciones, clubes y aparatos. El dragón nos convence de que tenemos que alimentar nuestro ego y auto estima y para eso tenemos que tener lo máximo, lo mejor, lo más grande, lo más nuevo, lo más popular, lo más raro y lo más caro. Eso le pasó a este hombre que tiene un dragón que lo está matando lentamente.

Cuando la gente posee el dragón del materialismo llegan al punto de sacrificar cualquier cosa para tener más y no deshacerse de lo que ya tienen. Algunos están dispuestos a mentir, engañar, hacer chanchullo y aprovecharse en beneficio propio para tener más. Rompen las reglas, abandonan sus principios morales y sus creencias. ¿Qué les importa? ¡Miren todo lo que tienen y a dónde han llegado!

ACEPTACIÓN

Anhelamos ser aceptados. Algunos nunca logran ser aceptados ni por sus padres o por nadie durante su crecimiento. Nunca son lo suficientemente buenos, inteligentes, hermosos, atléticos, ricos o talentosos como para complacer a alguien. He visto mucha gente que con el fin de ser aceptados se someten a muchas clases de destructivos dragones. Se involucran con un grupo incorrecto, eligen estilos de vida cuestionables, salen con gente peligrosa y toman hábitos malos. Todo esto los lleva a un camino sin salida.

Algunos se unen a una pandilla para ser aceptados. Matan, violan y roban para ser aceptados. Otros se involucran en explotación sexual con el fin de ser aceptados. Lo mismo acontece con el alcohol y las drogas. Con el fin de sentirse parte de un grupo hay personas que se unen a grupos políticos extremistas lo mismo que a religiones y sectas. Otros eligen el camino del cuerpo perfecto, la belleza, el deporte, la música, las riquezas, la fama o el talento con el fin de ser aceptados.

¿Qué es lo que buscan? Un sentido de familia y de aceptación. Aunque la relación dure poco, lo que hace la diferencia es el sentimiento de sentirse aceptado, aprobado. Se esfuerzan en agradar a aquellos de quienes desean aceptación, y en muchos casos descubren que al final son usados por esas personas.

Todos entendemos la necesidad de ser aceptados, porque todos lo anhelamos. Pero cuando nuestro deseo de aceptación va en contra de nuestras relaciones más importantes con Dios, la familia o el trabajo, entonces nos estamos rindiendo ante un dragón.

ABUSO SEXUAL CONTRA LOS NIÑOS

Años atrás un hombre abusó de sus hijos. Aparentemente sólo fue una ocasión con cada uno de sus hijos. No sé si fueron tocaciones o actos, pero algo pasó que no debería haber pasado con estos chiquititos. Nada lo hace excusable o aceptable aunque sucedió en un momento de debilidad y estupidez.

Ya cuando los hijos eran adolescentes él estaba trabajando en un negocio y era activo en su iglesia. Decidió asistir a un Instituto Bíblico para prepararse para algún tipo de ministerio. En

el proceso de sus estudios de la Escritura, un feo dragón levantó su cabeza y se recordó que había abusado de sus hijos pequeños.

No pudo sacarse eso de la mente y le molestaba constantemente. Hizo una decisión: sacarse el pensamiento de su pecho y de su mente. Fue con su esposa y sus hijos y confesó todo y les dijo que ya no podía vivir con eso en su mente. También les dijo que iría con la policía para confesar y pedir clemencia. Ellos no querían que lo hiciera. Al fin y al cabo, aparte de esos malos momentos, había sido un padre ejemplar. Sus hijos le rogaron que no fuera con las autoridades.

Pero este hombre tenía que matar al dragón que él mismo había creado años atrás. El dragón estaba dormido en algún lugar, pero seguía vivo y la memoria y la culpabilidad seguían en el fondo de su alma. Quería vivir en paz y en libertad. Quería ser un hombre responsable e íntegro.

Aunque su familia se opuso, él fue con las autoridades. No encontró en ellos misericordia. Fue arrestado, procesado y enviado a la cárcel por unos años. Créalo o no, este hombre dice que por primera vez, desde que había abusado de sus hijos, sintió verdadera paz por primera vez. Su dragón había muerto finalmente. Se convenció de que ahora era un buen ejemplo para sus hijos y sabía que su esposa e hijos estaban pagando un alto precio por lo que había hecho. Pero estaba convencido de que había hecho lo correcto por ellos y por si mismo. Tenía un trabajo en la cárcel y enviaba dinero a la familia. Compartía su historia con otros presos y les animaba a poner sus vidas en orden haciendo lo correcto.

Los dragones adultos hace mucho daño a mucha gente y a veces deshacerse de ellos es difícil y doloroso. Este hombre testifica que vale la pena.

UN HOMBRE CON MUCHOS DRAGONES

Roberto era un joven apuesto, mujeriego, adicto a la pornografía, al alcohol y a las drogas. Le gustaba el *heavy metal* y la música *punk*. Usaba el pelo largo, teñido y a lo mohicano, solamente usaba ropas negras y su cuerpo lleno de tatuajes. Estudio artes marciales y le gustaba herir a la gente. se consideraba un “terrorista contra evangélico”: “No tenía el más mínimo reparo en sentarme a tomar en frente de una iglesia, armar una bomba Molotov, encenderla y lanzarla para quemar la iglesia. Era algo sencillo”.

Roberto me dijo que era un adorador de Satanás. Siempre estaba en problemas con la policía. Era padre soltero de un niño y una niña que vivían con la madre con la cual nunca se había casado. Cuando lo conocí vivía con su mamá, quien habría dado todo lo que tenía para que el hijo la dejara sola porque era un verdadero dolor en el... que te dije. Pero le tenía miedo.

Nunca me olvidaré cuando lo conocí. Estaba de pie cerca de un gimnasio que construíamos en un país de Sudamérica. Él sabía quién era yo, pero yo no lo conocía a él. Habían varios obreros esperando comenzar a trabajar y Roberto estaba afirmado en un árbol. Fue donde él y me presenté y de inmediato me di cuenta que estaba con trago o drogado, o quizás ambos. Rápido me dijo que no tenía ningún interés en Dios ni en la religión. Yo ni siquiera había mencionado a Dios. Aún así, tuvimos una buena conversación y le invité a nuestra reunión de recuperación de los Matadragones. Me despedí y me fui.

Roberto vivía a una cuadra, así es que decidí visitarlo el próximo día. Se sorprendió, dudó un poco, pero al final me hizo entrar a su casa. Me contó algo más de su vida y de su madre. Me llevó a su pequeña habitación para mostrarme los dibujos satánicos y las fotos pornográficas en la pared. Casi salí corriendo cuando me mostró las armas escondidas bajo su cama. Volvimos al

comedor y allí me mostró una baja con fotos viejas de él y su mamá. Su padre no estaba en su vida. Su madre era una dulce mujer con un hijo-problema en sus manos.

Roberto me miró y me dijo sombríamente “¿sabes qué? Si te hubieras aparecido ayer por aquí antes de haberte conocido, sin duda que te habría dado una paliza y te habría lanzado desde las escaleras. Pero me alegro que viniste hoy. No me convenzo que viniste, especialmente al saber quién soy”. Bueno, era agradable estar ahí con Roberto y de hecho me empezó a caer bien. Pero no me hacía ilusiones: vi a un hombre totalmente dominado por los dragones.

No era un hombre feliz, estaba sufriendo y se estaba muriendo. Cuando pienso en hombres como él me recuerdo de este pasaje: “Rescata a los que van rumbo a la muerte; detén a los que a tumbos avanzan al suplicio. Pues aunque digas, «Yo no lo sabía», ¿no habrá de darse cuenta el que pesa los corazones? ¿No habrá de saberlo el que vigila tu vida? ¡Él le paga a cada uno según sus acciones!”(Prov. 24:11-12).

En mi trabajo veo a gente camino a la muerte todo el tiempo. Muerte a manos de dragones. No creo haber conocido a alguien con más dragones que Roberto. Y aún así él merecía la oportunidad de ser guiado a la vida y presentarle la posibilidad de aceptar a Cristo en su vida. ¿Cómo no iba a tratarlo? Lo menos que él necesita es la condenación, necesita dirección y cariño. No puedo matar a sus dragones, pero sí puedo estar allí para informarle de sus dragones, que sepa que hay ayuda y que sepa que hay una puerta de escape. Puedo estar allí para animarle y estar con él mientras trabaja en la recuperación matando sus dragones.

Algunos de mis amigos comenzaron a trabajar con Roberto. Llegó el punto en que decidió matar a sus dragones. Estaba muy cansado de ellos. El primer dragón que mató fue el de la adoración satánica. Descubrió quien era Dios y lo que significaba vivir en paz con él.

Roberto todavía tiene dragones que matar, y estoy seguro que está trabajando en ello. El alcoholismo fue lo más duro. Tenía días buenos y días malos. Yo salí de su país hace años y no sé cómo le está yendo. Espero que todavía esté matando a sus dragones y recuperándose en la gracia y misericordia de Dios.

CAPÍTULO TRECE

SIGUIENDO AL DRAGÓN (SATANÁS) O SIGUIENDO AL CUIDADOR (JESÚS)

Es nuestra decisión a quién vamos a elegir.

Tiempo atrás vi un cuadro de Jesús y Satanás sentados frente a frente en una media. Estaban haciendo una lucha de brazos. No sabía de qué se trataba el cuadro ni cual era la idea del pintor, pero yo saqué mis propias conclusiones: ellos están forcejeando por nosotros, y cualquiera que gane se lleva nuestro cuerpo, nuestra alma y nuestro espíritu.

Sabemos que en el día del Juicio Final el dragón será lanzado al lago de fuego por la eternidad. Mientras tanto hay millones de pequeñas escaramuzas por cada vida. El dragón y Jesús están peleando por el alma de cada persona, forcejeando para ganarnos. Y, aunque sabemos que Jesús es más poderoso, ¿sabe usted qué es lo que determina quién gana en nuestras vidas? Nosotros lo determinamos. Le damos el poder a aquel a quien le damos nuestro amor y lealtad. Ninguno de ellos nos puede obligar a rendirnos. Sin duda que Jesús es más poderoso, pero en la batalla diaria por nuestra alma, el balance del poder lo manejamos nosotros. La pregunta es ¿a quién nos estamos sometiendo?

La mayor parte de esta pelea es una lucha mental. Quienquiera que gane nuestra mente logrará nuestra lealtad. El dragón no lucha limpio, él nos miente. Pareciera que nos hacer ciertas promesas, pero todas son mentiras engañosas. La mentira más grande del dragón tiene que ver con el Cuidador, pues nos quiere hacer creer que el Cuidador no existe. El salmista no dice claramente “Dice el necio en su corazón: «No hay Dios.»”, (Salmo 14:1). El dragón quiere ser nuestro dios”.

Si el dragón no logra que creamos su más grande mentira, entonces tratará de engañarnos haciéndonos creer que él tiene un mejor plan para nosotros. Nos promete más diversión, placer, libertad, poder, éxito, fama, lo que sea. Todas son mentiras ilusorias. Su intención es hacernos creer que podemos hacer lo que se nos antoje sin consecuencia alguna.

Años atrás el capellán del Senado de los Estados Unidos, Richard Halverson, le dijo a los senadores que “la mentira más grande del diablo era que jamás seríamos descubiertos”. ¡Cuántas personas han terminado quemándose por causa de esa mentira! Tarde o temprano seremos descubiertos y se conocerán nuestros dragones.

El dragón nos seduce para que seamos sus esclavos, prisioneros de pensamientos y vida sin sentido. Nunca se le olvide que la guerra con el dragón es una batalla de la mente. Nos quiere engañar y hacer que nuestra mente se cierre a las cosas de Dios. Quiere llevarnos a las tinieblas, que nos cerremos a la luz de Dios. El apóstol Pablo escribió: “Así que les digo esto y les insisto en el Señor: no vivan más con pensamientos frívolos como los paganos. A causa de la ignorancia que los domina y por la dureza de su corazón, éstos tienen oscurecido el entendimiento y están alejados de la vida que proviene de Dios. Han perdido toda vergüenza, se han entregado a la inmoralidad, y no se sacian de cometer toda clase de actos indecentes” (Efesios 4:17-19).

Pero el Cuidador está a nuestro lado y de nuestro lado. Debemos llamarlo y cuando nos oiga vendrá no importando quiénes seamos o qué hayamos hecho. “Nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!” (Efesios 2.5).

La noticia de la redención de Dios es realmente una buena noticia. Todos tenemos una gran deuda que le debemos a Dios por haberlo rechazado junto con sus leyes, y habernos rendidos a los dragones que dirigen nuestras vidas. Y aún así Dios todavía nos ama y quiere

darnos vidas abundantes. El dragón viene a matarnos y a destruirnos, pero Jesús dijo, “he venido para que tengan vida, y vida en abundancia” (Juan 10:10). También dijo, “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso” (Mateo 11:28). Esta es una tremenda invitación y debes aceptarla.

Cuando nos sometemos al dragón ya no tenemos vida. La Biblia dice, “Así, humildemente, debe corregir a los adversarios, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento para conocer la verdad, de modo que se despierten y escapen de la trampa en que el diablo los tiene cautivos, sumisos a su voluntad” (2 Tim. 2:25-26). Dios nos quiere corregir humildemente, a nosotros, que hemos sido cautivos por la voluntad del dragón. Debemos arrepentirnos de haber hecho eso y debemos aceptar la verdad de Dios y rechazar las mentiras de Satanás. Como el hijo pródigo, debemos reaccionar y *escapar*.

¿Y de qué estamos escapando? Dios ha determinado el destino de los que lo rechazan y que eligen ponerse al lado del dragón. Es algo que cada uno debe decidir, pero antes de hacerlo es mejor que nos enteremos del futuro del dragón: “El diablo, que los había engañado, será arrojado al lago de fuego y azufre, donde también habrán sido arrojados la bestia y el falso profeta. Allí serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (Apoc. 20:10). Este es su destino final.

¿Y cuál será el destino de los que le creen y le siguen en sus mentiras?

Luego vi un gran trono blanco y a alguien que estaba sentado en él. De su presencia huyeron la tierra y el cielo, sin dejar rastro alguno. Vi también a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono. Se abrieron unos libros, y luego otro, que es el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados según lo que habían hecho, conforme a lo que estaba escrito en los libros. El mar devolvió sus muertos; la muerte y el infierno devolvieron los suyos; y cada uno fue juzgado según

lo que había hecho. La muerte y el infierno fueron arrojados al lago de fuego. Este lago de fuego es la muerte segunda. Aquel cuyo nombre no estaba escrito en el libro de la vida era arrojado al lago de fuego. (Apoc. 20:11-15).

Pero Dios nos ha provisto con una puerta de escape:

Ciertamente les aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida. (Juan 5:24).

Podemos estar seguros de que podemos pasar de muerte a vida y que escaparemos los problemas y el sufrimiento que nos han traído los dragones. Lo que se requiere es creer que Dios envió a su Hijo para darnos luz y vida en este mundo, y que la vida eterna viene a nosotros por creer en Dios y acercarnos a él por medio de la fe en Jesucristo, el Hijo de Dios. No existe ningún dragón que valga la pena tener en nuestras vidas para perder la vida eterna. La vida con el dragón llegará a un abrupto final cuando muramos. Pero la vida en Cristo continúa por siempre y para siempre.

En el siguiente pasaje Juan describe cómo será el cielo para los seguidores de Jesús, es decir, para los que han aceptado su invitación a la vida eterna, y aceptaron su muerte en la cruz como el pago de nuestra deuda y rebelión contra Dios:

Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir.» (Apoc. 21:3-4).

Debemos elegir. La historia de Amanda nos muestra cómo llegamos a ser esclavos del dragón. La Biblia nos muestra como rendirnos a Cristo y llegar a ser sus seguidores.

Cómo llegar a ser un discípulo o un seguidor de Jesús.

¿Qué necesita usted para pasar de muerte a vida? ¿Qué necesita para pasar del dominio del dragón al dominio de Jesús, la vida eterna y la libertad?

Existen cuatro pasos para hacer un sincero compromiso con Jesús. Son pasos para comenzar una relación con él. (Se trata de una relación con él, no de una religión). Estos pasos son muy similares a los pasos que se realizan en un casamiento.

1. Un matrimonio exitoso comienza con encontrar a “la persona correcta”, es decir, la persona que hemos estado buscando. Cuando uno *Cree* que ha encontrado a esa persona correcta, entonces estamos listos para tomar el siguiente paso.

Su relación con Jesús comienza al creer que él es Dios en la carne y que vino a salvarlo de la condenación de sus pecados para que pueda tener una relación restaurada con él ahora y por la eternidad. El evangelio de Juan nos dice que “En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1). Se refiere a Jesús, porque él era Dios encarnado. El maravilloso tema del cristianismo que que Dios vino a pagar el precio por nuestros pecados.

Llegar a ser discípulo o seguidor de Jesús quiere decir que hay que creer que Jesús se introdujo en la historia humana cuando nació, murió una muerte en sacrificio por los pecados del mundo y que resucitó de los muertos al tercer día. Dios el padre aceptó la muerte de Jesús como pago por nuestros pecados. La Escritura dice, “Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras (1 Cor. 15:3-4). Y, “Ciertamente les aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida” (Juan 5:24).

Hemos encontrado en Jesús lo que hemos buscado tanto: una relación con Dios y salvación eterna.

2. El segundo paso que tomamos en el matrimonio es en el cual dos personas se comprometen el uno al otro. Uno hace la invitación y la otra lo acepta. La proposición y la aceptación es el compromiso que se realiza. Uno dice “he encontrado a la persona que he estado buscando, y me comprometo a tener una relación exclusiva y limitada. Me comprometo a estar con esta persona por el resto de mi vida. Rechazaré toda otra relación romántica que haya tenido en el pasado o que se me presente en el futuro”.

El segundo paso para ser discípulo de Jesús es que Dios le pide que le diga que está agradecidos por lo que él ha hecho por usted y que está dispuesto a aceptar su oferta, seguirlo y servirle por el resto de su vida. Esto quiere decir que usted debe volverse de sus caminos, o arrepentirse por haberle tenido fuera de su vida, para invitarlo a que entre a su vida para confiarle su presente y su futuro. Eso requiere dejar atrás al dragón y rendirse a Jesús para confiar y obedecerle a él por el resto de la eternidad, sabiendo que es lo que más le conviene.

Esta será una relación exclusiva y limitada. Quiere decir que usted ha de rechazar todo compromiso anterior con su pasado y que rechazará todo compromiso futuro. Toda lealtad tiene que ser hacia Cristo. Esta es la única manera que funcione.

Este segundo paso con Jesús es *aceptar* su propuesta para ser salvo de sus pecados y comprometerse con él por el resto de su vida, creyendo que Jesús y la vida que él ofrece es sin duda lo mejor para usted. También quiere decir que tiene que haber un rechazo al dragón y todas sus falsas promesas y seducciones.

3. Una vez que una persona acepta entrar al matrimonio, la pareja no haya las horas de contarle al mundo su decisión.

Lo mismo pasa con Jesús. El tercer paso para establecer su relación con Jesucristo es confesar que usted cree de todo corazón, ya que usted no puede vivir como un cristiano secreto. La Biblia dice “que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu

corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo” (Rom. 10:9-10).

Hay que decirle a otros de la decisión que usted ha tomado. Usted ya le ha dicho a Jesús que quiere vivir con él. Ahora necesita hacerlo público. Es como cuando uno se casa se le deja saber a los demás que usted ya no está disponible. “Se ha comprometido”, está en una relación exclusiva en la cual el dragón ya no tiene parte. Esta confesión fortalece el compromiso en su mente y corazón.

4. En el matrimonio, la boda es el acto en que se legaliza la relación delante de un oficial y delante del mundo. La pareja hace votos ante la gente y firma el contrato. Ahora están casados y vivirán el resto de sus vidas en ese compromiso.

El cuarto paso con Jesús es lo mismo. Usted entra en una relación de Nuevo Pacto con Dios a través del bautismo cristiano. Dios nos manda bautizarnos. Jesús dijo, “—Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mateo. 28:18-20). Bautizarse siendo sumergido en el agua nos une a Cristo: “¿Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos bautizados para unirmos con Cristo Jesús, en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte? Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva” (Rom. 6:3-4).

Después que Cristo se levantó de los muertos, Pedro predicó, “Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38). Obedecer a Dios en el bautismo cristiano es el paso final para establecer su relación con Dios para siempre. Ahora es usted un hijo o una hija de Dios. Ha sido perdonado/a. Ha recibido al Espíritu Santo y su destino es el cielo y su nombre ha sido inscrito en el Libro de la Vida.

La familia de Dios

Como cristiano usted es parte de la familia de Dios, llamada la iglesia. La iglesia es el grupo de cristianos que han decidido vivir bajo la autoridad de Jesucristo. “Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo, y lo dio como cabeza de todo a la iglesia. Ésta, que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por completo”. (Efesios 1:22-23). El plan de Dios es que vivamos juntos con los que son su familia para animarnos, guiarnos, enseñarnos y corregirnos en este viaje con Jesús. Para crecer como cristiano, hasta que Dios nos llame al hogar, debemos leer la Biblia, orar y tener comunión con otros cristianos. El Espíritu Santo trabajará en su vida para ayudarlo a madurar y a crecer espiritualmente.

Este es el plan de Dios para su salvación y para la mía. Pero debemos escoger. Tenemos libertad para rechazarlo. Dios no nos obliga a esto, pero si lo rechazamos habrá consecuencias, como lo hemos visto en este estudio de los dragones.

En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados, en los cuales andaban conforme a los poderes de este mundo. Se conducían según el que gobierna las tinieblas, según el espíritu que ahora ejerce su poder en los que viven en la desobediencia. En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos. Como los demás, éramos por naturaleza objeto de la ira de Dios. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados! Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que

nadie se jacte. Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.

Por lo tanto, recuerden ustedes los gentiles de nacimiento —los que son llamados «incircuncisos» por aquellos que se llaman «de la circuncisión», la cual se hace en el cuerpo por mano humana—, recuerden que en ese entonces ustedes estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, a ustedes que antes estaban lejos, Dios los ha acercado mediante la sangre de Cristo. (Efesios. 2:1-13).

Dios nos quiere acercar a él y lo hace a través de la fe en Cristo Jesús y en lo que él ha hecho por nosotros. “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.” (Juan 3:16). Dios no quiere condenarnos, sino salvarnos de este mundo enredado por causa de los dragones. Jesús dijo, “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí”. (Juan 14:6).

Vivir con un dragón no es vida. Es una existencia llena de mentiras. No se llega a ninguna parte con los dragones. No existe salvación allí. “De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos.” (Hechos 4:1). El único nombre bajo el cielo que nos trae salvación es Jesús. Es lo único que funciona. Él no está lejos de nosotros. Toda distancia desaparece cuando creemos en él y nos transformamos en seguidores de Jesús, sus discípulos.

Le animo a tomar los pasos necesarios que le he explicado para llegar a ser un discípulo de Jesucristo. Pero, lo repito, es su propia decisión. Es poco el tiempo que nos queda para seguir

en lo mismo sin avanzar hacia lo mejor. ¡Escoja ahora mismo terminar con la sumisión y la esclavitud de sus dragones! Dios le está esperando.

Si desea aprender más acerca de la oferta de salvación de parte de Dios, qué es y cómo se consigue, vaya por favor a www.apecetreatywithGod.com. Miles han tomado esas cuatro lecciones que se ofrecen en línea y han descubierto la esperanza y una vida nueva.

¡VAYA, MATE A SUS DRAGONES! Y ENTRÉGUELE SU VIDA AL CUIDADOR.